

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

***Del Des-enlace Freudiano:
Relaciones entre el campo biológico y los conceptos
psicoanalíticos respecto al campo psíquico.***

Autora: Gabriela Estefanía Desio

Director: Dr. Alberto Uboldi

Paraná, 16 de febrero de 2023



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

Del Des-enlace Freudiano:

***Relaciones entre el campo biológico y los conceptos
psicoanalíticos respecto al campo psíquico.***

Ensayo

Trabajo Integrador Final de la Licenciatura en Psicología

Autora: Desio, Gabriela Estefania

DNI: 37.545.135

Contacto: (0343) 155433403. Correo electrónico: desiogabriela@gmail.com

Director: Dr. Uboldi, Alberto

DNI: 17.773.079

Contacto: (0343) 155436723. Correo electrónico: albertouboldi@hotmail.com

Entrega: 21 de octubre de 2022

Defensa: 16 de febrero de 2023

Paraná, Entre Ríos

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, quienes supieron respetar y acompañar mis decisiones

A mi hermana, mejor amiga y sostén

A mi hermano, por su acompañamiento

A mis amigas y amigos, por la escucha diaria

A mi director de TIF, por la guía y referencia

Al equipo de cátedra de Teoría Psicoanalítica: Escuela Francesa, por los saberes compartidos

A mis abuelas y abuelos, quienes aun en la ausencia real del cuerpo supieron ser alma.

INDICE DE CONTENIDOS

INDICE DE CONTENIDOS.....	3
RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
A modo de presentación.....	6
Instante de Problematizar.....	6
Las interrogaciones como camino a transitar.....	9
Tiempo de conocer-investigar.....	9
Momento de retornar.....	12
Freud y los escritos previos al Psicoanálisis.....	12
Freud y el encuentro con las histéricas.....	14
Freud y el aparato psíquico.....	15
Freud y Tres Ensayos.....	16
Freud y la Pulsión.....	16
¿Por qué ensayo?.....	17
Ordenando tiempos.....	19
DESARROLLO.....	20
Des-entramar/Des-andar.....	20
PARTE I: De la Prehistoria Psicoanalítica. Período 1856-1895.....	22
Lo anímico <> lo corporal: “Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma)” (1890).....	25
Anatomía orgánica ≠ Anatomía Histórica: “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas” (1893 [1888-93]).....	26
El sistema de neuronas: “Proyecto de Psicología” (1950 [1895]).....	28
PARTE II: De la histeria y el trauma psíquico. Período 1893-1898.....	35
La Defensa, el conflicto y trauma psíquico: “Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)” (1893-95).....	35
De la Psicopatología, su relación con la sexualidad, mecanismos psíquicos: “Las neuropsicosis de defensa” (1894), “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896).....	39
PARTE III: De la formalización del aparato psíquico y sus implicaciones. Período 1900-1905.....	42
El aparato psíquico: “La interpretación de los sueños” (1900 [1899]).....	42
PARTE IV: De la sexualidad como constitutiva del psiquismo. Período 1901-1908.....	53
El desarrollo sexual en el ser humano: “Tres ensayos de teoría sexual” (1905).....	53
PARTE V: La Metapsicología Freudiana. Período 1911-1915.....	64

Los principios del aparato psíquico: “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911)	65
Entre la biología y el psiquismo: “Pulsión y destinos de pulsión” (1915).....	66
De un mecanismo psíquico y destino pulsional: “La Represión” (1915).....	71
El inconsciente en Psicoanálisis: “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis” (1912), “Lo Inconsciente” (1915)	73
CONCLUSIONES	77
Reelaborar, del des-enlace freudiano	77
BIBLIOGRAFÍA	83
Del Instante de Problematizar.....	83
Del Tiempo de Conocer.	83
Del Momento del Retorno (Marco Teórico).....	84
Del Ensayo.....	85
Del Desarrollo.....	85
De las Conclusiones.	87

RESUMEN

El presente Trabajo Investigador Final surge de mis intentos de vincular dos de mis grandes intereses académicos: el Psicoanálisis y la Biología, en este sentido, siendo el acento puesto en el pasaje desde el campo biológico al campo psíquico realizado por Sigmund Freud. Mediante un ensayo con enfoque psicoanalítico me propondré dar posibles respuestas a los interrogantes guía que me he planteado, mediante: conocer ¿qué relaciones se pueden establecer entre la formación teórica de Freud en el campo biológico y la formalización de los conceptos psicoanalíticos respecto al campo psíquico?, dilucidar ¿cuáles son los sucesos que colaboran con el pasaje de campo de lo biológico a lo psíquico?, investigar ¿a qué se hace referencia cuándo se plantea un campo propiamente psíquico?, indagar ¿cuáles son los conceptos psicoanalíticos que le permiten a Freud consolidar su teoría en los comienzos del Psicoanálisis? y, finalmente, describir ¿cómo los define y de dónde los retoma?

Estas preguntas exigirán un retorno a los textos freudianos siendo sometidos al método indiciario psicoanalítico por el cual, a través de una lectura atenta y a la letra, se pretenderá pesquisar las relaciones entre un campo y otro, como así los sucesos y la descripción de conceptos centrales en el edificio teórico de esta disciplina en formación. A partir de cinco apartados, estableceré momentos que me brindarán la posibilidad de extraer las categorías conceptuales que le son base al psicoanálisis a la hora de conformarse como una teoría a partir de la clínica privada de Freud, nutrida esta por sus intereses académicos. Dichos apartados se referirán a: los textos prepsicoanalíticos, el encuentro con la histeria, la formalización del aparato psíquico, la sexualidad y, por último, la metapsicología.

Esta investigación a modo de ensayo permitirá establecer la confluencia de dos campos que pueden ser considerados antagónicos, pero que, para los fines de perseguir una psicología de las ciencias naturales, le fueron de utilidad a Sigmund Freud. En tanto, la biología como campo le brinda modelos, paralelismos y hasta fundamentos al campo psíquico, además de que nos permite vislumbrar las influencias de la física, la fisiología y, también, la filosofía. Siendo el encuentro con la psicopatología de la época, las neurosis, sobre todo la histeria, lo que le permite al padre del Psicoanálisis establecer un más allá de lo orgánico, instaurando una corporalidad distinta a la anatómica. De esto desprenderemos que los conceptos que se ubican como centrales para el edificio teórico serán: **sexualidad, inconsciente, represión y pulsión**, propios del fundante campo psíquico, por los cuales confluiré en el des-enlace freudiano, en tanto remite un final con respecto a la creación de una disciplina psíquica, alejada, pero aún unida, al menos parcialmente, de la biología como base y modelo teórico.

Palabras clave: Psicoanálisis, Biología, S. Freud.

INTRODUCCIÓN

A modo de presentación

El presente proyecto de Trabajo Integrador Final de la Licenciatura en Psicología se ve enmarcado en la necesidad académica de un retorno a los textos freudianos. Es en base a los intereses de quien escribe que se pretenderá abordar interrogantes guía que se circunscriben a la formación teórica del “Padre del Psicoanálisis” en el campo biológico en relación a los conceptos considerados propiamente psicoanalíticos respecto el campo psíquico. Pudiendo a su vez dilucidar los sucesos que permiten el pasaje del campo biológico al campo psíquico, como también definir y sistematizar el edificio teórico psicoanalítico en los orígenes de la disciplina.

En cuanto a la perspectiva teórica, y teniendo como premisa la imposibilidad de abarcar un todo completo, se acude a establecer ciertos puntos nodales en las obras freudianas a partir de una previa investigación que permitirá acotar y delimitar el campo de acción. Estableceré entonces distintos momentos referidos a las creaciones teóricas de Freud: las conceptualizaciones prepsicoanalíticas, el encuentro con las histéricas, la formalización del aparato psíquico, la concepción sobre la sexualidad infantil y, por último, la pulsión en tanto concepto fronterizo entre lo psíquico y lo somático.

Este trabajo se llevará a cabo mediante la modalidad de investigación denominada Ensayo, género académico que se caracteriza por su organización textual argumentativa. El cual permitirá obtener explicaciones o interpretaciones a la problematización planteada en el diálogo constante con las lecturas propuestas, teniendo como fin el generar conocimiento claro y conceptualmente preciso. Ensayo como una puesta en acción de una búsqueda sostenida en interrogantes guías, la cual no excluye la dimensión subjetiva, sino que la pone en juego en un marco académico. En relación a lo anterior, el enfoque que he elegido para sustentar mi construcción teórica es el del Psicoanálisis, por el cual mediante el método indiciario realizaré relecturas que me permitirán centrarme en los vestigios, las huellas y los detalles, los cuales al plantear un cambio de campo considero estarán presentes en los textos freudianos.

Instante de Problematizar

El trabajo aquí propuesto es producto de mi recorrido académico por los diferentes espacios habitados como estudiante y docente auxiliar alumno de nuestra Casa de Estudios. Colocarse como autor de una obra implica una elección, la cual representa una pérdida, pero también, una ganancia en cuanto al poder crear a partir de un deseo de conocimiento. Pensar el qué estudiar remitirá entonces no solo a

los intereses académicos o preferencias teóricas, sino que pondrá en juego lo personal y propio de quien se embarca en la decisión de abordar una problemática o, mejor dicho, problematizar una temática. Un momento de desenlace, de concluir un recorrido que se presenta como un nuevo inicio.

A lo largo de mi tránsito como estudiante, las ciencias naturales, en especial la biología, se me han presentado como un campo de gran desarrollo, capaces de brindar respuestas, con prestigio y valor propio. Características que también son buscadas por Sigmund Freud (1984 [1922-1923]) a la hora de construir al Psicoanálisis como “una nueva disciplina científica” (p. 231), siendo a su vez un procedimiento que indaga procesos anímicos, un método de tratamiento y una teoría a partir de intelecciones psicológicas. Ambas disciplinas son abordadas en nuestro Plan de Estudios de la Licenciatura en Psicología, ambas me han sabido representar tanto obstáculos como satisfacciones en cuanto a mi vida académica y, por último, ambas han sido constantes al momento de pensar en escribir el Trabajo Integrador Final.

Me pregunto entonces si es posible encontrar entre la biología y el psicoanálisis posibles entrecruzamientos que no refieran a lo igual-opuesto, similar-distinto, siendo una sugerencia la que me lleva a considerar el hecho de que Sigmund Freud debe su formación a la medicina, profesión sostenida en gran parte desde la biología y sus diversas ramas, lo cual creo efectivamente tuvo impactos a la hora de escribir y concebir teorizaciones.

Hagamos un poco de historia:

El Psicoanálisis en tanto teoría, método y clínica es fundado por Sigmund Freud en el siglo XX, siendo “La interpretación de los sueños”, en el año 1900, “la publicación con la que se presentó ante al mundo como algo nuevo” (1984 [1899-1900], p. 203). Es allí en donde fundamenta su teoría del aparato psíquico, formalizando al Inconsciente como una instancia psíquica, afirmando que el sueño es la vía regia hacia el mismo. Es así que Lacan (1990) menciona, retomando en el Seminario II “El sueño de la inyección de Irma”, la Carta 137 dirigida a Wilhelm Fliess (1858-1928) diciendo que Freud “sugiere que este sueño habrá de ser conmemorado con la placa: *Aquí, el 24 de julio de 1895, el doctor Sigmund Freud halló el misterio del sueño*” (p. 246). Previo a esto ya se debía la existencia de textos propiamente psicoanalíticos que iban de la mano de su encuentro con las histéricas y sus investigaciones con respecto a estos padecimientos. Ejemplo de esto es: “Estudios sobre la Histeria” (1893-1895) un escrito en conjunto con Breuer que le permitió a Freud hipotetizar sobre sus propias concepciones, crear un nuevo método y fundar así una nueva disciplina que luego irá afianzando con sus consecuentes publicaciones. Es así que hablará de Psicoanálisis por primera vez en “La herencia y la etiología de las neurosis” (1896) como “un nuevo método de psicoanálisis” (Freud, 1986 [1896], p. 151).

En su “Presentación autobiográfica”, publicada en 1925, afirma que a edad temprana tenía un apetito de saber “pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales” (Freud, 1986, p. 8), no sintiendo preferencia alguna por la actividad y posición del médico, la cual dice tampoco la tuvo más tarde. Es por circunstancias de su vida, en relación a lo económico, que termina doctorándose en

medicina en el año 1881, adentrándose en la rama de la neurología, su histología y fisiología. Por lo cual podemos decir que sus primeros desarrollos son productos y efectos de su trabajo como médico y por ello tienen gran incidencia del campo de lo biológico. Sus escritos denominados prepsicoanalíticos en las Obras Completas (Ed. Amorrortu) son antecedentes y gérmenes de sus posteriores publicaciones; poco de ello se retoma en nuestros trayectos académicos, si bien tenemos en cuenta la formación biológica de Sigmund Freud, solo leemos los vestigios que han quedado en algunas concepciones o términos que él mismo utiliza tomándolos de la biología o alguna de sus ramas.

El Psicoanálisis aparece entonces como un acontecimiento, una novedad con respecto a la psicología de la época, se habla entonces de una ruptura epistemológica con respecto a la medicina; toma cierta distancia de los presupuestos biológicos amparados por la ciencia positiva y postula un método en el cual descentra la mirada para otorgarle el lugar central a la palabra, se aleja de la verdad única absoluta propia de las ciencias naturales para plantear verdades subjetivas, un Inconsciente que habla y que dice más allá de lo que se quiere decir, entretejido con la historia personal del sujeto. Es cierto que constantemente utilizamos las características o descripciones de oposición entre una disciplina y otra, pero entonces, cómo es que surge una en relación a otra si es que tenemos en cuenta al Freud médico neurólogo.

Mucho se ha escrito y se escribe sobre las implicancias teóricas que existen en los comienzos del Psicoanálisis, considero entonces un desafío encontrar allí lo novedoso, poder recortar y definir el área temática, siendo mi principal interés las posibles relaciones que se establecen entre ese pasaje del campo biológico al campo psíquico y los conceptos denominados propiamente psicoanalíticos, es decir, la construcción y sistematización del edificio teórico de la disciplina a partir de un pasaje de campo. Para ello será central recuperar y situarse en los escritos freudianos prepsicoanalíticos y las denominadas primeras publicaciones psicoanalíticas, en donde considero que claramente se ponen en juego los orígenes del Psicoanálisis en tanto teoría.

Cuando pienso en la relevancia académica, me planteo lo necesario y enriquecedor del retorno a los textos freudianos, para poder así leer y generar un material de escritura teórica que permita desentramar los caminos que toma el mayor referente del Psicoanálisis. Por lo que el presente Trabajo Integrador Final supondrá lo que considero sumamente necesario a la hora de construir un futuro profesional: retomar las fuentes de estudio que hemos transitado, ampliándolas y nutriéndolas de nuevos aportes que podemos realizar como autores de nuestra propia praxis, realizando sobre ellos una lectura analítica y de escucha atenta que nos permitan encontrar otras formas en este trabajo de repetición que es la relectura, teniendo en cuenta que ya no somos los mismos.

Las interrogaciones como camino a transitar

Del problematizar dicha temática, que incluye no solo la formalización y sistematización de un edificio teórico, sino que también plantea un pasaje de campo de área disciplinar, surgen diferentes interrogantes guía de este Trabajo Integrador Final: ¿Qué relaciones se pueden establecer entre la formación teórica de Freud en el campo biológico y la formalización de los conceptos psicoanalíticos respecto al campo psíquico? A partir de esto, ¿cuáles son los sucesos que colaboran con el pasaje de campo de lo biológico a lo psíquico? ¿A qué se hace referencia cuándo se plantea un campo propiamente psíquico? ¿Cuáles son los conceptos psicoanalíticos que le permiten a Freud consolidar su teoría en los comienzos del Psicoanálisis? ¿Cómo los define y de dónde los retoma?

Desde estas preguntas se sostendrá la escritura de este trabajo. A modo de camino trazado se presentan como formulaciones que permitirán seguir un hilo conductor que aportará no sólo coherencia, sino que rigurosidad a la tarea a emprender. Esto conlleva las finalidades de conocer qué relaciones se pueden establecer entre la formación teórica de Freud en el campo biológico y la formalización de los conceptos psicoanalíticos respecto al campo psíquico, dilucidar cuáles son los sucesos que colaboran con el pasaje de campo de lo biológico a lo psíquico, investigar a qué se hace referencia cuándo se plantea un campo propiamente psíquico, indagar cuáles son los conceptos psicoanalíticos que le permiten a Freud consolidar su teoría en los comienzos del Psicoanálisis, describiendo cómo los define y de dónde los retoma.

Tiempo de conocer-investigar

Como bien quedó planteado, mucho se ha escrito y se escribe actualmente sobre el psicoanálisis. Pareciera que siempre queda algo por decir y que, cuando se dice, se plantea un más allá imposible de ser previsto. Considero necesario entonces sumergirme en las escrituras de otros que supieron antecederme en temáticas de cierto carácter similar a la mía, para así producir lo novedoso e introducir, desde la posible repetición, lo diferente. Cuestión que trasciende lo ya escrito y pone en juego al sujeto creativo en la construcción de un material de su propia autoría.

En este sumergirse sucedió un encuentro que tiene en cuenta algo de lo azaroso, así como definí mi problemática y ante cierta frustración a la hora de plantear categorizaciones que me ayuden con la búsqueda de otros posibles decires previos, aparece un estudio de investigación teórica que a mi entender será clave y central para poder ordenar este apartado como también un desafío a la hora de proseguir con mi escritura. Es así que, en la investigación teórica denominada “Algunas consideraciones sobre el campo de lo biológico en Freud, Lacan y Laplanche” (2013), las psicólogas Natália De Toni Guimarães dos Santos e Isabel Fortes (Universidad Federal de Río de Janeiro) afirman que el psicoanálisis se origina a partir de la ruptura que realiza Freud con la medicina de su época, la cual estaba profundamente

arraigada a la biología, anatomía y fisiología, concibiendo al psiquismo como un aparato de lenguaje que atraviesa la corporalidad. Para dilucidar qué hay de lo biológico en las conceptualizaciones freudianas retoman nociones como desamparo, zonas erógenas y pulsión.

Dirán de desamparo que refiere a la condición humana misma de ser un organismo dependiente y vulnerable, con necesidades capaces de ser trasladadas a la descarga de excitaciones endógenas, apuntaladas a lo vital y que supondrán un trabajo psíquico en el momento de aumentarse las mismas. Es allí que plantean una impotencia que va más allá de lo biológico, cuestión de un psiquismo en organización que marca la entrada de un otro, fundamento primordial de la constitución psíquica.

Con respecto a pulsión tomarán lo referido a aquellos estímulos que provienen desde dentro del organismo y que, otra vez, requieren un trabajo psíquico. Concepto límite, entre lo psíquico y somático, que adquiere una caracterización de lo constante, incapaz de ser totalmente cancelado, diferenciándose allí de una satisfacción de una necesidad vital.

Por último, retoman la cuestión de las zonas erógenas, en donde marcan la satisfacción sexual a partir del encuentro de una zona de un órgano con determinado objeto, que, otra vez, va más allá de una satisfacción orgánica. Allí plantean la sexualidad como una ruptura con lo biológico, aunque consideran cierta noción de apoyatura sobre el mismo. Mediante la experiencia del hambre como ejemplo, demuestran cómo se desconecta la necesidad de nutrición con la necesidad de repetir la satisfacción de carácter sexual.

Es interesante cómo en este trabajo, al hacer un recorrido por una parte de la obra freudiana, se retoman los conceptos de cuerpo y organismo, pero no los diferencian exhaustivamente lo que desemboca en la localización de diversas investigaciones que me permiten revisar esto. En el Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de Valeria Chavarino Hernández nombrado como “La noción del cuerpo en psicoanálisis. Aproximaciones desde Freud y Lacan” (2019), perteneciente a la Universidad de la República Uruguay, se realiza un recorrido por ambos autores logrando concluir en la distinción organismo-cuerpo. Comienza puntualizando la conexión del cuerpo con la mente como dualidad psique-soma, conceptos articulados desde Freud con la pulsión. El cuerpo en psicoanálisis es más que biología, y el organismo como pura biología, valga la redundancia, lo vivo. Reorganiza la categorización de cuerpo sexuado al encuentro de Freud con las histéricas y lo psíquico como posible causante de enfermedades. Realizando un corrimiento del sexo a la sexualidad, importancia central de la conceptualización freudiana de la sexualidad infantil. Remarca entonces que hablar de organismo es referenciarse a lo bio, a lo viviente; mientras que el cuerpo es mucho más que eso, atravesado por la sexualidad como un cuerpo pulsional que se mueve por fuerzas que trascienden lo orgánico como tal.

La Licenciada en Psicología Florencia Ziella (2020), en su investigación llamada “Cuerpo y síntoma: diferencias en las concepciones según el discurso médico y el discurso analítico ¿Qué cuerpo para el psicoanálisis?”, refiere al descubrimiento de un cuerpo que el discurso científico no supo ver, al cual el psicoanálisis le da lugar. Cuerpo que se comporta como si la anatomía no existiera, cuerpo que

habla. Propone a la conexión mente-cuerpo, un nuevo dualismo: conexión-desconexión, es algo de otro orden, pero no deja de estar conectado a la cuestión orgánica. Es entonces que propone dos momentos de elaboración en Freud, uno donde separa lo biológico del cuerpo propio del psicoanálisis, otro donde delimita un cuerpo somático y uno psíquico; dejando de lado una anatomía científica, para sumergirse en una anatomía metafórica. Por un lado, un cuerpo vía representaciones y por otro en relación al orden del afecto ligado a la sexualidad, que ordena y marca los fragmentos.

Un cuerpo ligado a lo pulsional, que va más allá de lo representacional, que padece con sentido actual. Que está ligado a la sexualidad y a la vez que circula por fuera de las representaciones aun estando íntimamente unido a ellas. Cuerpo con el que Freud se encuentra en los padecimientos histéricos, donde la sexualidad opera en la génesis de todos los síntomas propiamente neuróticos. Síntoma que como tal se aleja de la medicina para hablar y decir algo sobre la relación que los sujetos entablan con el lenguaje, el cuerpo y la sexualidad. Es por esto que en el psicoanálisis se plantea el despliegue del síntoma, ya que el sujeto reside en el mismo.

En todos estos trabajos resuena el carácter central de lo pulsional en la obra freudiana y psicoanálisis en sí, en ellas se lee algo de lo somático relacionado a la biología lo que me lleva a investigar qué se dice sobre esto. En “La pulsión en Freud ¿un concepto superado?” (2019), Lopera Echavarría, perteneciente a la Universidad de Antioquia, realiza un trabajo de investigación del que me permito retomar algunos puntos que considero de gran importancia en relación a mi problematización. Plantea entonces una fuente biológica-somática de las pulsiones, de la cual puede desprenderse que hay necesidades originadas en el interior que le son comunes a hombres y animales. Pero estos últimos tienen unívocamente orientadas estas necesidades en su correspondencia con representaciones-cosa. Mientras que el hombre en tanto ser humano que habita y es habitado por el lenguaje hace una doble articulación: las representaciones-cosa en relación con las representaciones-palabra. Esto permite abandonar el estado anímico, para pasar a lo psíquico propiamente humano. Camino por el cual las necesidades biológicas (en el interior del organismo) pasan a ser pulsiones, fronterizas entre lo psíquico y lo somático.

Es decir, se plantea dos facetas, una biológica y una psíquica, esta última como expresión de un real biológico no visualizable de manera plena. Hay algo en la pulsión que no es cubierto por el lenguaje, una falta de representación de ese real biológico. Esto nos permite enlazar lo que Chavarino Hernández (2019) menciona en cuanto el modelo pulsional freudiano explica el psiquismo y a su vez lo relaciona con el organismo, de lo psíquico-anímico enlazado con lo orgánico-biológico. Entonces, el alcance de lo biológico más allá de lo orgánico. Planteando una relación psicofisiológica que devela el interés de Freud para que el psicoanálisis fuera reconocido como ciencia. Por su parte Ziella (2020) aporta a esto de lo fronterizo vinculado a la pulsión como dos campos separados pero que se articulan en un límite o borde, un representante de lo somático en lo psíquico.

Es interesante rever este interés freudiano por concebir a su disciplina como científica. El Doctor en Psicología, Juan Pablo Sánchez Domínguez (2019) en su trabajo “El Psicoanálisis y su objeto de

investigación”, hace mención a que el pensamiento de Freud es efecto de la racionalidad positivista de la época y de eso se debe a que sus descubrimientos previos a la formalización del Psicoanálisis tienen por base los aspectos biológicos. Los hombres de fines del siglo XIX y principios del XX guardaban “espíritu científico” orientados en este paradigma, alejándose de la metafísica y concepciones mágicas y espiritualistas. Es entonces que se pueden leer las primeras obras freudianas al servicio de las ciencias naturales, siendo su “Proyecto de Psicología para neurólogos” un texto plagado de metáforas mecanicistas y vocabulario biológico consistente con su formación, que le permite “desechar” todo marco de referencia a la ciencia natural.

Por último, cabe mencionar el estudio de Gustavo Adolfo Domínguez (2013) denominado “Freud y su relación con la biología: entre Darwin y Lamarck”, en el cual se obtiene información acerca de las profundizaciones en teorías biológicas, en este caso evolutivas, que le permiten a Freud enmarcar la relación de la historia evolutiva humana, la filogénesis, y el desarrollo de los individuos, la ontogénesis. En la cual se ven las influencias de Lamarck, Darwin y Haeckel en diferentes apartados de teorización Freudiana. Concluye entonces que Freud conoce las teorías evolutivas, pero que el lamarckismo le brinda una epistemología más acorde, en donde lo psíquico va de la mano con lo biológico; permitiendo ser fundamento de las neurosis adultas, las fantasías infantiles y los mitos de sociedades primitivas. Ya que el inconsciente arrastraría entonces vivencias de un pasado que se reactualiza en cada sujeto: es decir, la máxima de Haeckel, en donde la ontogenia recapitula la filogenia. Es entonces como la pulsión puede tener referencias a la noción de habituación de Lamarck, en la cual los organismos poseen una necesidad interior de adaptación constante al ambiente que cambia.

Momento de retornar

Ya desde los interrogantes se plantea como una exigencia el retorno a los textos freudianos. Es entonces que me permitiré establecer un recorrido por escritos claves que representan distintos momentos de la conceptualización teórica de Freud. No pretendiendo agotar todas las lecturas posibles, pero sí el estableciendo puntos nodales que me permitan ir a otros escritos que guarden pertinencia al trabajo.

Freud y los escritos previos al Psicoanálisis

En “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)” (1890), escrito y publicado en el año 1890, ya plantea de entrada que la traducción de la palabra griega *psique* al alemán refiere a *alma* (*seele*), lo que derivaría en que ““tratamiento psíquico” es lo mismo que “tratamiento del alma”” (1986, p. 115). Este tratamiento desde el alma, a perturbaciones que pueden ser anímicas o corporales, será a partir de recursos que influyen directamente en lo anímico. Ya aquí toma el recurso de la palabra como un

instrumento esencial. Es en esta obra que marca una diferencia entre los progresos de la medicina en relación a lo corporal (marcadamente orgánico), mientras que lo anímico se les es dejado a los filósofos. Propone un nexo entre lo corporal y lo anímico, no suponiendo una predominancia de lo corporal. Esta relación carece de estudios científicos, en base a que proceder a darle autonomía a lo anímico podría alejarse de lo que para en ese entonces establecía la ciencia.

Se introduce la neurastenia e histeria como enfermedades funcionales del sistema nervioso, refiriéndose a que en ellas se presentan signos patológicos anímicos, presentando una gran variedad en su cuadro clínico. Llegando al descubrimiento de que “los signos patológicos no provienen sino de un *influjo alterado de su vida anímica sobre su cuerpo*” (p. 118), la causa entonces se ubica en lo anímico.

Demorado por la división existente entre estudios neurológicos y psicológicos publica en “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas” (1893), en el cual venía trabajando desde 1888. Allí, Freud (1986 [1893]) afirma que:

“la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que *la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella*” (p. 206)

Así concibe que las parálisis histéricas se deben a alteraciones de la representación, teniendo no necesariamente un correlato orgánico palpable. Hay entonces, órganos paralizados o funciones abolidas debido a una asociación “subconsciente” con un gran valor afectivo adherido a ella. Conceptos como el de *represión*, *abreacción* y principio de constancia ya son manejados tácitamente en esta obra.

Llegamos entonces al “Proyecto de Psicología” (1950 [1895]) escrito en diversas notas del autor en el año 1895, siendo su publicación póstuma en 1950, el cual refiere a un intento de describir lo que hoy conocemos como fenómenos psíquicos en términos fisiológicos. Ya en su introducción se expresa el objetivo de esta obra en relación a “brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que esos procesos se vuelvan intuibles y exentos de contradicción” (Freud, 1986 [1895], p. 339). Propone entonces una teoría de neuronas que explicaría en base a la biología fisiológica el funcionamiento del sistema nervioso en tanto pueda explicar fenómenos psíquicos. Los procesos psíquicos aparecen entonces como independientes de la conciencia, a la vez de que postula a los procesos neuronales como inconscientes, siempre teniendo en cuenta que sigue planteando esto como entidades fisiológicas. Es aquí que hace mención a un individuo como dispositivo de naturaleza biológica, en donde lo cualitativo aparece como un problema en razón a que las ciencias naturales procesan los datos cuantitativos, la conciencia aparece entonces como aquella la cual expresa las cantidades del mundo externo en cualidades (sensaciones conscientes).

La conciencia respondería entonces a lo subjetivo de cierta parte de los procesos físicos ligados al sistema de neuronas de la percepción. Se menciona aquí el principio de inercia en cuanto la vida psíquica tiene una tendencia en relación a evitar el displacer, leído como el aumento de las cargas. Sensación que parte de un sistema de neuronas a otro. Por otro lado, liga la sensación de placer a la descarga. Ya aquí se percata una asociación entre los estímulos endógenos de naturaleza intercelular producidos de manera continua, que más tarde podrán devenir estímulos psíquicos. Es decir, toda actividad psíquica dependerá de este sistema de neuronas íntimamente relacionado con la biología celular.

Es entonces que se propone leer los procesos psíquicos a partir del sistema de neuronas y su adquisición biológica, la cual piensa en relación a la amenaza de displacer, como efecto de esto tendremos que no se invertirán las neuronas que llevan el desprendimiento de displacer. Estableciendo dos reglas biológicas, la primera en tanto defensa primaria como una tendencia originaria, y la segunda ligada a la atención.

Freud y el encuentro con las histéricas

En “Estudios sobre la Histeria” (1893-1895), obra escrita en colaboración con Breuer entre los años 1893 y 1895, se produce un quiebre en tanto se plantea que “*el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias*” (1985, [1893-1895] p. 33), es decir se produce un movimiento hacia la esfera de los procesos psíquicos en tanto el recuerdo de un trauma psíquico posee un nexo causal con el fenómeno histérico. Trauma con eficacia presente y que obra como un cuerpo extraño. Los síntomas histéricos desaparecían en cuanto se recordaba plenamente el proceso ocasionador, expresando en palabras el afecto que estaba adherido a la representación.

Es aquí donde aparece por primera vez el verbo reprimir, en tanto Freud plantea que los enfermos no han reaccionado acorde a este trauma en el momento de lo sucedido, ya sea porque la naturaleza del mismo excluía la posibilidad de reacción, o debido a circunstancias sociales, o porque eran cosas que el enfermo quería olvidar y por eso se los reprimió del pensar consciente, a partir de inhibirlo y sofocarlo. Por lo que existe un grupo de representaciones que no han tenido un decurso de abreacción, que están excluidas del comercio asociativo y forman parte de una conciencia segunda. Por su parte la intervención corporal es explicada desde lo psíquico con la elaboración de un incipiente aparato.

Con el paradigmático caso de Elisabeth von R. se resumen las ideas teóricas de Freud en relación a la escisión de conciencia, los conflictos psíquicos, las resistencias y la sobredeterminación del síntoma histérico; la neurosis se apuntala en determinada sintomatología de carácter orgánico preexistente. Siendo motivo de la escisión la defensa, que ya pareciera no obedecer a una regla biológica, una “revuelta del yo todo a conciliarse con ese grupo de representación” (Freud, 1985 [1895], p. 179).

Además, teoriza el mecanismo de esta neurosis en tanto la conversión, en la cual los dolores anímicos se trasladan a los corporales, se sustrae de un padecer psíquico a uno corporal.

Posterior a esto Freud se encaminará en tratar de dilucidar el aspecto etiológico de las llamadas psiconeurosis. En “La sexualidad en la etiología de la neurosis” publicado en 1898 llega “al discernimiento de que unos factores de la vida sexual constituyen las causas más próximas y de mayor sustantividad práctica en todos los casos de afección neurótica” (Freud, 1986 [1898], p. 257). Se propone mediante un interés científico, devolver lo referente a la sexualidad a la ciencia, trascendiendo el biologicismo propio del sexo.

Freud y el aparato psíquico

Al concebir de Strachey (en Freud, 1979 [1899-1900]) el “Proyecto de Psicología” responde a un intento freudiano de combinar dos teorías que poseen un mismo origen. Por un lado, la correspondiente a la escuela fisiológica de Helmholtz, de la cual era miembro el profesor de Freud, el fisiólogo Brücke; esta teoría concibe que la neuropsicología estaría gobernada por leyes que pertenecían a la fisicoquímica. La segunda se refiere a la anatomía de la neurona, la cual postula a la célula neuronal como unidad funcional del sistema nervioso, de distinta anatomía a las células adyacentes. Hay entonces allí una construcción de un modelo donde la psique aparece como un aparato neurológico, en donde se intenta explicar los procesos psíquicos a partir de definirlos como estados cuantitativos de partículas materiales específicas, las neuronas.

Retomando años más tarde el problema teórico, ya dejando de lado la base neurofisiológica (aunque creyendo poder encontrar algún día una fundamentación física de la psicología), escribe “La interpretación de los sueños” en el 1899, pero publicada en el 1900-1901, donde postula un nuevo sistema, el cual siguiendo las ideas de Strachey (Ídem, ídem [Ídem]): las neuronas son reemplazadas por instancias psíquicas, adquiriendo un carácter central la energía psíquica de la investidura por sobre la cantidad física, y, por último, donde el principio de inercia se convierte en base del principio de placer. Ofreciendo una distinción entre dos modos de funcionamiento psíquico: el proceso primario y secundario. Esto quiere decir que lo psíquico se establece con cierta autonomía a partir de tres sistemas: inconsciente, preconscious y consciente, los cuales poseen un funcionamiento en relación al proceso primario (condensación y desplazamiento) y de uno secundario propio de la vida consciente. Como así también, a partir de la psicología del sueño puede establecer el edificio teórico que le permite conceptualizar algunas de las nociones centrales del psicoanálisis como teoría.

Freud y Tres Ensayos

En línea con lo expuesto es necesario retomar algunas concepciones teorizadas en “Tres ensayos de teoría sexual” publicado en el año 1905. En dicho trabajo realiza una hipótesis acerca de la naturaleza de las pulsiones, en tanto “no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica” (Freud, 1978 [1905], p. 153). Diferenciando las mismas en razón de su relación con las fuentes somáticas y metas. Siendo la fuente un proceso excitador desde el interior de un órgano y, la meta, referida a la cancelación de un estímulo. Estableciendo un primer dualismo dependiendo de las excitaciones de dos clases diferenciadas por su naturaleza química, una ligada específicamente a lo sexual, y otro a la autoconservación, lo yoico.

Plantea zonas erógenas, las cuales en la histeria adquieren un carácter de significación como aparatos colaterales o subrogados de los genitales. En este trabajo teórico afirma la existencia de una sexualidad propiamente infantil que se organizará en base a fases de desarrollo, describiendo tres caracteres esenciales en la exteriorización sexual infantil: “nace *apuntalándose* en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es *autoerótica*, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una *zona erógena*” (Freud, 1978 [1905], pp. 165-166). En la vida sexual infantil las pulsiones son parciales, aspirando cada una a conseguir placer por su cuenta, desconectadas entre sí. La llegada a la vida sexual del adulto implica que la consecución del placer se pone al servicio de la función reproductora, las pulsiones se ponen bajo el primado de una única zona erógena, y la meta sexual ubicada en un objeto ajeno al propio cuerpo.

Freud y la Pulsión

En “Pulsión y destinos de pulsión” publicado en 1915, Freud concibe a la pulsión como un concepto básico del cual no se puede prescindir si hablamos de psicología. Planteando un correlato con la fisiología en tanto la pulsión como un estímulo psíquico, pero no el único, proviniendo del interior del organismo, con características de una fuerza constante, en donde se juega algo de la necesidad que solo al cancelarse produce satisfacción. Satisfacción que solo se alcanza mediante la modificación de la fuente en una meta apropiada. Cabe aclarar que al provenir del interior es imposible la huida.

Como premisas básicas afirma que es de naturaleza biológica, en donde el sistema nervioso aparece como un aparato que tiene como una de sus funciones la de librarse de estímulos que le llegan, al cual las pulsiones le generan un mayor trabajo que el realizado por los estímulos exteriores. Es entonces que deduce que son las pulsiones los motores del actual nivel de desarrollo del sistema nervioso. Llegando a definirla, desde el aspecto biológico a la vida anímica como:

“un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de

la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1984 [1915], p. 117).

¿Por qué ensayo?

A la hora de escribir un Trabajo Integrador Final como productor-generator de conocimientos en la modalidad de investigación, se hace necesario la toma de postura en relación al qué se investiga, por qué y para qué. En base a la normativa de nuestra Casa de Estudios me será de utilidad tomar la definición de Ensayo Científico Literario que la misma propone, en tanto se lo concibe como “un género académico cuya organización textual es argumentativa. Aporta información, narraciones, interpretaciones y/o explicaciones con rigurosidad, claridad y precisión conceptual para sostener una argumentación sólida sobre el tema/problema propuesto” (Resolución N° 0663, 2019, p. 5). En este sentido, Kuri afirma que el ensayo se adjetiva por su estilo y no por el género, no supone la ubicación de subgéneros, aunque si introduce interrogantes sobre la subjetividad y el sujeto (Kuri, 2015). Esto me lleva a concluir en la elección de la modalidad Ensayo, sin especificar un género particular, ya que, en palabras del autor, el mismo no admitiría tal separación. Rescatando así su vertiente argumentativa-explicativa, que brinda interpretaciones en un texto organizado.

Al decir de Jean Starobinski (1998), en base a la etimología de la palabra, “Decir ensayo es decir pesada exigente, examen atento, pero también enjambre verbal que libera su impulso” (p. 31). El ensayo reconoce una vertiente subjetiva, reflexiva al decir del autor, que pone a prueba la capacidad, el poder del ensayista de ensayarse a sí mismo, poniendo en cuestión la función de juzgar y observar desde otra perspectiva. Que lo proponga como “el género literario más libre” (p. 38) no significa que carezca de una substancia rigurosa, que no se refiere a la rigidez, sino a lo inherente de una producción teórica-académica. En esta misma línea, decido tomar al Ensayo como modalidad, entendiendo que no posee subgéneros, pero si introduciendo interrogantes sobre el sujeto y la subjetividad (Kuri, 2015).

A su vez, Alberto Giordano (2016), sin caer en definiciones generalistas, propone al ensayo como “una tentativa de articular, a través de la experimentación con formas argumentativas, la particularidad -en el límite intransferible- de las experiencias lectoras con la generalidad conceptual de los saberes interpelados por la narración de esa experiencia” (p. 180). Donde se pone en juego una intencionalidad del saber cómo una búsqueda y la práctica necesaria de la lectura como un ejercicio irrepetible. Se vincula con intereses específicos que ponen en tensión la transmisión problematizadora de saberes en un contexto determinado.

En palabras de Beatriz Sarlo (2001) “El ensayo escribe (y describe) una búsqueda. (...) El ensayista no dice lo que ya sabe, sino que hace (muestra) lo que va sabiendo, sobre todo indica lo que todavía no sabe.” (p. 16). En donde su característica reside en la incompletud e incertidumbre, guiado

por interrogantes que permiten la lectura y escrituras inacabadas. Posee así recursos como la paradoja, la elipsis, la polémica, la metáfora, el aforismo, en razón de una retórica que le corresponde al ensayo.

Considero retomar a Giordano (2005) en “Modos de ensayo: de Borges a Piglia”, en tanto formula que el ensayo es una forma de diálogo con la literatura, por lo que cabe denominarlo también como ensayo de lectura. Una búsqueda dialógica que pone en juego lo singular, que invita al develamiento, pero en razón de la posibilidad de múltiples vías, y una lectura interrogativa que permite la elaboración de respuestas que sostengan la escritura argumentativa. Es entonces que en el ensayo se produce cierta intrusión de lo subjetivo: el sujeto de la lectura, la subjetividad del cuerpo.

Por su parte, la investigación con enfoque psicoanalítico remite a una ficción, que permite de ella la extracción de verdades que no son la verdad absoluta. Al decir de Horacio Martínez (2006) “ni cubre todo lo Real ni logra decir lo verdadero sobre la *verdad real*” (p. 36), produciéndose entonces lecturas interminables. El corpus teórico mismo del psicoanálisis se presenta como incompleto, “Toda significación, como dice Lacan, remite a otra significación” (p. ídem). Entonces, apela a la no existencia de un metalenguaje, un no todo, una imposibilidad de decirlo todo. En la teoría ya se juega un malentendido a nivel del concepto, que al estar al límite con lo real implica la multiplicidad de lecturas al no tener un significado único, permitiendo el sostén de los enunciados por las relaciones que ellos establecen. Es entonces que el psicoanálisis se plantea como una ciencia en tanto posee un saber sobre un objeto y está establecida en un discurso, pero que también es práctica, en tanto una clínica en donde se vislumbra lo real como imposible de abarcar en el discurso.

Por lo que investigar con psicoanálisis no se reduce a la elección temática, sino que se ciñe a lo que Freud propone en la metodología de sus elaboraciones conceptuales. En donde existe una ambivalencia entre la lectura ortodoxa en relación a la palabra freudiana y, una lectura heterodoxa que permite la apertura a nuevas significaciones. El referirse a un método hace alusión a que Freud prescinde de la impresión de un conjunto para acentuar lo característico, el detalle secundario, aquello poco estimado e inobservable, lo residual, lo secreto o encubierto (p. 37). Manson, Pulice y Zelis (2001), retoman a Carlo Ginzburg para afirmar que el paradigma de lo indiciario, como modelo epistemológico, priorizará lo irrepetible, lo singular, lo original, lo sorprendente (p. 82).

Es por lo tanto mediante la metodología previamente mencionada que pretendo hacer foco en los vestigios, las huellas y las marcas en la escritura que me propongo leer en el retorno a los textos freudianos. Lo cual me permitirá la producción de conjeturas que puedan o no responder a los interrogantes guías que sostienen y delimitan este ensayo; apelando a un no todo y al develamiento de posibles relaciones entre campos que se consideran antagónicos. Plantear al campo de lo biológico en relación a las conceptualidades psicoanalíticas respecto al campo psíquico apunta a la existencia de múltiples lecturas, lo que no imposibilita el realizar otras. Ensayar me supondrá un nuevo diálogo y lectura sobre textos que acostumbré atravesar como condición de aprobación de materias académicas, en donde lo singular del interés propio funda y resignifica otros decires.

Ordenando tiempos

De lo expuesto anteriormente, plantear tiempos cronológicos de trabajo a la hora de emprender la escritura de un ensayo resulta de una anticipación imposible de realizar. Esto no quiere decir que no posea un determinado lapso de escritura correspondido a una entrega final. Sino que aquí debemos tener en cuenta lo propuesto por el psicoanálisis en tanto tiempos lógicos, que no necesariamente se contraponen a la cronología, sino que permiten tener en cuenta lo diacrónico en tanto la escritura en el tiempo. Escribir en psicoanálisis implica un constante ir y venir, resignificaciones que definirán nuevos caminos que transitar.

Es por ello que durante el año correspondiente al desarrollo de este Trabajo Integrador Final se desprende un constante trabajo de lecturas y relecturas, de encuentros y presentaciones de avances a quien dirige este trabajo, de corrección de redacción, privilegiando la coherencia y cohesión necesarias en la rigurosidad teórica que se pretende, a la búsqueda de otros decires que colaboren en la investigación presentada. Esto se realizará en los meses previstos, con mayor prevalencia de unos sobre otros, pero en sí sosteniendo el trabajo de escritura y reescritura que el establecimiento de relaciones necesita.

DESARROLLO

*Yo no soy en realidad un científico,
observador, experimentador, ni un pensador.*

No soy más que un conquistador.

S. Freud

Des-entramar/Des-andar

La construcción y producción de conocimientos en la elaboración de un Trabajo Integrador Final involucran y ponen en tensión los diferentes caminos transitados en tanto futuros profesionales de una determinada carrera profesional. En la apuesta a generar diferentes tipos de saberes en torno a lo académico, un trabajo investigativo representa un umbral en tanto marca un antes y después propios del acontecimiento. Uno ya no es el mismo, por lo que se propone desandar y reconocer los caminos que alguna vez supo caminar con las herramientas que le brindaron y, a su vez, supo crear y hacerlas suyas.

Caminos que no son únicos, aunque si apelan a la singularidad de aquellos que los transitan. Caminos que también son influidos por otros, que pueden interpelar las decisiones de cada uno en el entramado social en el que se desenvuelve. Cuando hablo de una trama me refiero entonces, a una conjunción e interrelación de caminos que conforman la decisión de problematizar una determinada temática sobre la que uno elige escribir. Reconocer allí las influencias y las novedades que se generan en un campo disciplinario representan una búsqueda de vestigios que no deben ser forzosas, sino que interpretaciones adecuadas y leídas en contexto.

Empleo la noción de contexto en tanto la Dra. Elena Achilli (2000) lo entiende como una:

“Determinada configuración témporo espacial/social que recortamos o delimitamos a los fines de un proceso de investigación sociocultural determinado. Configuración constituida - constitutiva- de un conjunto de prácticas y significados referidos a procesos que, a su vez, llevan las huellas de otras escalas témporo sociales.” (Achilli, 2000, p. 15).

Esto no es ajeno si retomamos las preguntas previamente establecidas, que serán aquellos interrogantes que guíen y determinen los caminos que me propongo desandar, aquellos ya transitados y los nuevos que se sumarán a este entramado académico sociocultural, los cuales reflejan y apuntan a un recorte teórico conceptual de los textos freudianos.

¿Qué relaciones se pueden establecer entre la formación teórica de Freud en el campo biológico y la formalización de los conceptos psicoanalíticos respecto al campo psíquico? ¿cuáles son los sucesos que colaboran con el pasaje de campo de lo biológico a lo psíquico? ¿A qué se hace referencia cuándo se plantea un campo propiamente psíquico? ¿Cuáles son los conceptos psicoanalíticos que le permiten a Freud consolidar su teoría en los comienzos del Psicoanálisis? ¿Cómo los define y de dónde los

retoma?, todas ellas son preguntas que aluden a la construcción de conocimientos de los que Sigmund Freud fue autor y creador en tanto se lo considera el “Padre del Psicoanálisis”. Responder o, intentar dar respuestas, a estos interrogantes involucrarán poder reconocer el contexto del cual estas escrituras emergen, por lo que será necesario retomar aspectos que se consideran de la biografía del autor. Siendo mis objetivos el poder conocer posibles relaciones entre lo biológico y lo psíquico, dilucidar sucesos involucrados en el pasaje de campo, investigar en los escritos freudianos sobre lo psíquico, como también, indagar y describir los conceptos que considero psicoanalíticos.

En palabras de Lionel Trilling (1905-1975), en la introducción de “Vida y obra de Sigmund Freud” (Ernest Jones), la biografía del mismo tendrá un papel importante en tanto permita comprender al psicoanálisis, entendiéndolo desde su desarrollo histórico como disciplina. Aunque a diferencia de Trilling quien considera que “lo fundamental en la historia del psicoanálisis es la explicación de cómo se forjó en la mente de Freud, pues sus concepciones las elaboró totalmente solo” (1981, p. 6) creo, y puede que el desarrollo de la temática abordada puede decir algo sobre ello, que la creación de las concepciones psicoanalíticas fueron posibles en relación a las diferentes personas que actuaron no solo de contraste, sino que de colaboradores y también maestros de Freud; además teniendo en cuenta que él mismo retoma conceptualizaciones que hace propias al campo.

Hablar de Sigmund Freud en tanto hombre creador, me y nos permite realizar una lectura crítica histórica y subjetivada de quién escribe y por qué dice lo que dice. Corriéndonos de la fascinación que podemos llegar a atribuirles a ciertas teorías por conmocionar nuestras experiencias personales, haciéndonos responsables de la profesionalización de los saberes que construimos a lo largo de nuestra vida académica. Si bien Freud mismo consideraba que lo importante no era su vida sino sus ideas, considero que un análisis más claro proviene del estudio contextualizado de la problemática, teniendo en cuenta que es central en este trabajo investigativo las posibles influencias de la formación académica del Padre del Psicoanálisis. Es por ello que retomaré en este desarrollo la biografía realizada por Ernest Jones (1879-1958), quien fuera llamado “*biógrafo idóneo*” en tanto fue su colaborador por más de treinta años, en los tomos de “Vida y Obra de Sigmund Freud” (1981), para complementar el análisis de los textos considerados de importancia en el abordaje de las preguntas planteadas, como así también la “Presentación Autobiográfica” (1925) que Freud escribe en tanto “descripción de su participación personal en el desarrollo del psicoanálisis” (Strachey, en Freud, 1986, p. 5), haciendo foco en la evolución que tuvieron sus ideas científicas, lo que me permitirá realizar inferencias sobre los sucesos que colaboran en el pasaje del campo biológico a lo psíquico. Al decir de Jones, “el psicoanálisis, tal como cualquier otra rama de la ciencia, sólo puede ser estudiada provechosamente si se lo encara en su proceso histórico, nunca como un conjunto acabado de conocimientos, y su evolución estuvo ligada, de una manera muy peculiar e íntima, a la de su creador” (1981, p. 22).

En relación a lo anteriormente expuesto plantearé a continuación diferentes momentos que refieren a la construcción del Psicoanálisis en tanto teoría, método y clínica, haciendo especial hincapié en la constitución del edificio teórico psicoanalítico en relación a los hechos históricos que permitieron o influyeron en los mismos. Momentos que tienen que ver con la creación de una disciplina otra a partir

del interés freudiano de desarrollar una psicología más allá de lo biológico de su formación como médico neurólogo, atravesando entonces un período considerado como prepsicoanalítico, para más tarde abordar la formalización del aparato psíquico y luego, la concreción de textos metapsicológicos que apuntan al sostenimiento epistemológico de la ciencia. Ciencia la cual fue objetivo de Sigmund Freud desde sus inicios. Mediante estos textos, los cuales considero centrales en la elaboración de este trabajo, buscaré dar respuestas a los interrogantes que movilizan y guían este Trabajo de Investigación Final, pudiendo dar cuenta de las relaciones que se generan entre la formación académica biológica freudiana y su pasaje al campo psíquico mediante la postulación de conceptos que encuadran al psicoanálisis. Conceptos que pueden o no derivar de otras teorías, siendo apropiados por la nueva disciplina.

PARTE I: De la Prehistoria Psicoanalítica. Período 1856-1895.

No es de interés para el desarrollo de este Trabajo Integrador Final hacer de la vida íntima o privada de Freud un objeto de conocimiento, sino que apelar a la misma en tanto la colaboración de determinados sucesos en la formalización de la disciplina científica que, en tanto conquistador, Sigmund Freud logra realizar. En este sentido, traer a colación pequeños apartados que refieren a su historia personal, nos permiten contextualizar sus preocupaciones e ideas que lo llevan a ir por un camino y no por otro. Mediante toda su obra, pero si tenemos en cuenta la “Presentación Autobiográfica” (1925), Freud da cuenta de su recorrido profesional y personal en tanto creador del psicoanálisis. Hace de sí mismo un sujeto de la enunciación, en tanto se posiciona como autor de sus propias palabras escribiendo en primera persona. En tanto la escritura de Ernest Jones, se puede tener en cuenta los aspectos biográficos freudianos que implican un ser hablado por otro, colaborador del mismo y, a pesar de no tener la autorización misma del maestro, cuenta con cierto carácter de palabra autorizada. Siendo, según Jones, la familia de Freud la que se ve en necesidad de remitir una biografía autorizada, ante tantas falsedades que se decían sobre su persona.

Sigismund Freud nace en Freiberg, Moravia, el 6 de mayo de 1856, en el seno de una familia judía. Considero que dos factores fueron grandes influenciadores en su toma de decisiones, que luego precipitaron en su irrefrenable deseo de ser exitoso mediante la ciencia. Uno de ellos responde a la búsqueda de una mejor calidad de vida en cuanto a lo económico, ya a la corta edad de 3 años, en el año 1859 su familia se muda a Viena con el objetivo de mejorar las condiciones para obtener un buen pasar, es allí en donde realiza sus estudios y fue empujado por su padre a realizar una carrera. Primogénito del segundo matrimonio entre Jakob Freud, que ya tenía dos hijos, y Amalia Nathanshon, quienes tuvieron siete hijos más, su llegada fue interpretada con la creencia de un augurio de fama y felicidad, lo que se encuentra anudado al segundo factor del cual Jones afirma que, desde temprana edad, poseía una “verdadera pasión por comprender” (1981, p. 40). Era un niño, más tarde joven, escéptico, con una

crianza en la religión judía pero abierta a la filosofía de Las Luces. Es decir, época en la cual se afirmaba que todo acto científico se proponía “echar luz” sobre cuestiones que aún permanecían a oscuras. Fue muy amado por sus padres a quien admiraba profundamente, siendo su padre, para él, el más sabio de los hombres.

Es en las lecturas filosóficas y los principios de la ciencia donde encuentra refugio. Por lo que respecta a la elección de la carrera, tenía la libertad otorgada por su padre, aunque debido a ser un “*judío vienes*” su elección debía ser entre la industria y comercio o, la medicina o el derecho (Jones, 1981). El mismo Freud nos dice que “no había sentido una particular preferencia por la posición y la actividad del médico” (1986, p. 8) y que tampoco la tuvo más tarde. Pero sí poseía un gran apetito de saber en relación a la condición humana, se sentía movido por los enigmas de la existencia humana. Atraído por la doctrina darwiniana, en tanto proveía avances en la comprensión del universo, y la escucha de un ensayo de Goethe, es que se decide por inscribirse en medicina. Comprender los enigmas del mundo y hallarles solución era ya de suma importancia.

Con la necesidad de una disciplina intelectual, la ciencia aparece como la objetividad, medición, exactitud y precisión que, según Jones, eran “las cualidades que Freud sabía que no poseía” (1981, p. 56). Además, teniendo en cuenta que esto se desarrolla en el siglo XIX, el conocimiento científico era considerado “el elemento primordial en la solución de los males del mundo” (Ídem, ídem).

Con sus estudios médicos aprobados aún no sentía interés por desempeñarse en esta profesión, es bajo la influencia de su maestro de fisiología Ernst Brücke y sus asistentes, en quienes encuentra modelos que podía respetar, que se ve compelido a desarrollar e insertarse en el estudio y trabajo de la histología del sistema nervioso y la neuropatología, ya que debido a sus posibilidades materiales le iba a ser imposible dedicarse a una carrera profesional puramente teórica. Es así que el factor económico vuelve a jugarse en las decisiones de vida que llevan a Freud a ocupar un cargo de asistente en el laboratorio mencionado. De las disciplinas médicas, solo se sentía interesado en la psiquiatría. Termina doctorándose en 1881, mientras explora sus intereses que lo llevaban a materias no exigidas a la carrera, como filosofía, zoología, cursos extras de física, dedicándole gran importancia al desarrollo y estudio de la biología; además de obtener becas que le permitieron incursionar en el mundo de las investigaciones científicas. La disciplina científica, sería por años su horizonte en tanto buscaría adaptarse a las convenciones y definiciones para estructurar sus ideas.

La Escuela Médica de Helmholtz y, en consonancia, el Instituto de Brücke, fueron de gran importancia en sus estudios superiores, esto se puede notar en la marcada línea de la fisiología que Freud adopta en sus escritos, especialmente en el Proyecto de Psicología (1950 [1895]), el cual no escribe para ser editado. Ciencia basada en fuerzas químicas y físicas, que utilizaba la metodología físico-matemática; la cual se ocupaba de los organismos, conformados por átomos y movidos por fuerzas físicas de atracción y repulsión. Fuerzas que luego Freud replica en el funcionar del psiquismo, pudiendo ayudarse inhibirse o hallar compromiso entre ellas. Para Jones, “los principios sobre los cuales edificó

sus teorías los adquirió en su época de estudiante de medicina, y bajo la influencia de Brücke” (1981, p. 67), principios a los que no renunció, pero sí procuró aplicarlos a los fenómenos mentales de manera empírica, desligándolos de lo anatómico. Allí puedo pesquisar una posible relación entre la formación biológica freudiana y su aplicación en los conceptos propiamente psicoanalíticos del campo psíquico. Cabe mencionar que en el aspecto biológico tiene un acercamiento a las ideas darwinianas del evolucionismo, las cuales le permitían dotar de sentido al interés epocal de los hombres de ciencia por la naturaleza humana. El hombre era una especie más, distintivo solo por las fuerzas que actuaban en él, fuerzas que Freud se propone desentramar y que le permitieron concebir y definir lo psíquico.

En 1882, en tanto por consejo de su maestro Brücke, debido a su mala situación económica y su incipiente relación amorosa con Marta, decide ingresar en el Hospital General de Viena, donde permaneció tres años, rotando por las diferentes áreas que este tenía. Es nuevamente lo económico lo que lleva a desarrollar su práctica médica, y relegar la investigación que le brindaba profundización en sus ideas teóricas. Durante su estadía pudo aprender de Meynert, al cual consideraba el mejor anatomista, obteniendo el lugar de Sekundararzt (médico interno y de guardia).

En 1885 se consagró como Conferencista en Neuropatología (Privant Dozent) gracias a recomendaciones de Brücke, Meynert y Nothnagel, quienes lo consideraban un gran investigador científico y docente. El cargo le permitió obtener mayor prestigio y garantizarse cierto progreso dentro de la Universidad, dando clases y formando parte del selecto grupo de élite, garantizándole un buen ejercicio profesional y permitiéndole casarse. Trabajó también en un sanatorio de enfermos mentales a las afueras de Viena; es durante esta estadía cuando recibe la noticia de ser elegido para una beca de viaje de estudios gracias al apoyo de maestros y colegas amigos, escribiéndole a Marta el 20 de junio: “yo voy a curar a todos los enfermos nerviosos incurables” (Freud, en Jones, 1981, p. 92), lo cual puede atribuírsele como un designio que marcó su carrera. De esta manera se dirige a París a realizar sus estudios con Charcot.

En la Salpêtrière, “la Meca de los neurólogos” (Jones, 1981, p. 214), se acerca a Charcot, profesional consagrado y de alto prestigio en el campo, mediante el ofrecimiento y aceptación de traducir sus conferencias al alemán. Es considerado por Freud un gran maestro, con un estilo único y del cual aprendió más que con cualquier otro, destacando el interés en sus pacientes. Es en la Autobiografía que remarca que lo que más le impresionó en su estadía fue las indagaciones sobre la histeria, los fenómenos, su producción en varones, las parálisis y contracciones mediante sugestión hipnótica, la producción de los mismos caracteres de similitud a los provocados por los traumas. Marco en este encuentro con la clínica de la histeria como el suceso que llevará a Freud a concebir un campo más allá de lo biológico. Conjunto a su interés de contraer nupcias, se aboca exclusivamente a la clínica a finales de 1885, alejándose de sus investigaciones neuropatológicas. Retorna a Viena en 1886. produciéndose un acercamiento a lo psicológico, su principal interés era concebir una psicología científica.

Lo anímico<>lo corporal: “Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma)” (1890)

Si nos preguntamos por la constitución de un campo propiamente psíquico, “Tratamiento psíquico (tratamiento desde el alma)” (1890), puede sernos fuente de los primeros intentos de Freud de definirlo como tal. Concebido como texto prepsicoanalítico, aborda la problemática del tratamiento y reivindica la vida anímica como productora de padecimientos y también estados de júbilo. Vida anímica que a mi parecer es un antecedente de lo psíquico, como capaz de ser indagado mediante un determinado método y teniendo una determinada organización en los estados afectivos. Recupera así la palabra griega “psique”, la cual se traduce como alma: “seele”, siendo entonces que el tratamiento psíquico sería lo mismo que el tratamiento desde el alma.

Lo anímico como tal era parte de los abordajes filosóficos, lo cual Freud retoma y reubica en las ciencias naturales, ubicando a la palabra como tratamiento de las perturbaciones. Aunque la medicina afirmaba la relación entre lo anímico y lo corporal, no dejaba de ser este último el dominante y del cual dependerían. Freud, en contraposición a esto, plantea una acción recíproca entre ambos, en donde lo corporal hace referencia a un organismo biológico.

Hacen su aparición las enfermedades o estados que denominaron de “nerviosidad”: neurastenia e histeria, enfermedades funcionales del sistema nervioso, las cuales ponían en tensión los principios médicos de explicación de la época. Se planteaba así ante Freud un verdadero enigma, del cual, si poseía solución, tendría un porvenir exitoso y saciaría a su vez su pasión por comprender. Este grupo de enfermos llamaban la atención por la riqueza y variedad de su cuadro clínico, es decir de los signos que manifestaban, así como sus cambios repentinos en los estados de salud, en los cuales se puede observar que sus signos patológicos son influenciados por estados anímicos, tanto así que pueden llevar una vida saludable una vez que desaparecen, sin dejar secuelas.

Debido a la necesidad de investigar sobre el origen y naturaleza de estos estados patológicos es que se llega a la conclusión de que estos signos provendrían de un influjo alterado de la vida anímica sobre el cuerpo (Freud, 1986). Es así que Freud define a los estados anímicos como “*afectos*”, estados afectivos que provocan exteriorizaciones corporales, no solo en situaciones consideradas patológicas o de padecimiento, sino que también en aquellas consideradas de júbilo o dicha. Concepto que aparece a lo largo de su obra y obtendrá distintos matices, permitiéndole sostener su edificio teórico en relación directa con el campo psíquico, o mejor dicho el aparato psíquico, pero eso sería adelantarnos en tiempo. Aquí estos estados aluden a una generalidad de pensamientos y representaciones.

Es posible pesquisar en este texto el foco que Freud sobre la posible curación que adquiere relevancia en tanto su deseo como profesional de las ciencias médicas. Teoriza entonces sobre las expectativas en tanto se involucran *fuerzas anímicas pulsionales* que se ponen en movimiento hacia la contracción o la curación de esas afecciones corporales que le son observables, a una de ellas la

denominará de angustiada y su contraria, esperanzada o confiada. Fuerzas que generaran efectos en lo corporal a través de lo anímico, ya aquí aparece lo pulsional como central en la construcción de lo psíquico.

Es de importancia remarcar lo relacionado al método en este trabajo investigativo en tanto Freud es capaz de observar allí, que cuando el paciente despierta, no recuerda nada de lo sucedido hipnosis mediante: el “fragmento de vida anímica permanece, por así decir, apartado del resto” (Freud, 1986 [1890], p. 128). Identifico un indicio de lo que más tarde formalizará como el aparato psíquico. Si tenemos en cuenta que Sigmund Freud construye su edificio teórico a partir de estudiar e investigar la patología de los casos que se le presentaban, en este texto podemos puntualizar cierto pasaje hacia el campo de lo anímico, que aún en esos momentos se encontraba en profunda relación con el cerebro en tanto el sistema nervioso. Es decir, al no existir lesiones pesquisables por el método de las ciencias naturales utilizado por los médicos, Freud emprende la búsqueda de un método que se ajuste y le proporcione los medios adecuados para ahondar sus estudios sobre lo anímico en tanto productor de estados patológicos que influyen y determinan lo corporal en tanto exteriorizaciones del mismo.

Anatomía orgánica ≠ Anatomía Histórica: “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas” (1893 [1888-93])

Freud concibe este artículo como un escrito científico, del cual se cree se demora su publicación por lo que significaría la división de los escritos neurológicos y los psicológicos freudianos. Se puede postular aquí un paso hacia el deslinde de lo biológico. Es así que en parte se propone como un trabajo de neurología, pero en su última sección se basa en las ideas que Freud compartía con Breuer, como la **represión**, la *abreacción* y el *principio de constancia* (Strachey, en Freud, 1986 [1893]), conceptos que no están explicitados, pero aparecerían tácitamente.

Con su interés ubicado en la neurosis y sus intenciones de seguir profundizando sus conocimientos, realiza este estudio comparativo con miras en analizar el material clínico que obtuvo en la Salpêtrière de París. Parte entonces del establecido y seguro campo biológico, que en esa época clasificaba a las parálisis motrices en: parálisis perifero-espinal (“détaillée”, paralización de cada músculo de manera aislada) y parálisis cerebral (“en masse”, se efectiviza en una extremidad o segmento), esto se correspondería con el trayecto que tienen las fibras motrices conductoras, en tanto se dividían en dos segmentos: uno hacia la médula espinal y el otro hacia la corteza cerebral, suponiendo entonces el encuentro de dos neuronas en tanto unidades componentes de las fibras. Freud, como médico, considera que la base de las mismas debe buscarse en el sistema nervioso, denominando las parálisis perifero-espinal como de proyección, por lo que la periferia estaría proyectada en la sustancia

gris de la médula. Caso contrario en el tramo de la médula a la corteza, que denominó parálisis de representación, siendo una relación mediante fibras representativas.

En el ámbito médico se consideraban a las histéricas como aquellas capaces de simular afecciones orgánicas, Freud y en relación a las parálisis, afirma que, de las dos clases, en las histerias se simula las orgánicas de representación (cerebral, en masse). Ubica a las parálisis histéricas en un intermedio, es decir, si bien no posee todas las características disociativas y de aislamiento de las perifero-espinales, tampoco se rige por las leyes de la cerebral. Por lo que es de carácter de representación, pero una representación distinta. En estas parálisis habría mayor disociación y sistematización. La histeria parecería ser una enfermedad con manifestaciones excesivas; no solo las parálisis, sino que las anestias y contracturas que se desarrollan en estos estados patológicos llegan a determinados grados que no tienen comparación con la sintomatología orgánica. Es decir, no hay un correlato orgánico que explique estos padecimientos, lo que evidencia un enigma y desafío para el hombre de ciencia. Las parálisis histéricas quedan por fuera del modelo explicativo de las ciencias naturales basándose en una única anatomía biológica, por lo tanto, es imposible entender científicamente los síntomas generados en esta afección.

Por lo que Freud (1986 [1893]) se pregunta “¿Cuál podría ser la naturaleza de la lesión en la parálisis histérica, que por sí sola domina la situación, con independencia de la localización, de la extensión de la lesión y de la anatomía del cerebro?” (p. 205), Charcot plantea la lesión cortical, pero de carácter funcional o dinámico, es decir, no hay una lesión palpable capaz de ser observada. Lesión dinámica que es imposible de ser encontrada, igual así, a pesar de ser leves o fugaces, son lesiones orgánicas genuinas. Por el contrario, él afirma:

“la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que *la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella (...)* es ignorante de la distribución de los nervios, y por ello no simula (...). Toma los órganos en el sentido vulgar, popular, del nombre que llevan” (Freud, 1986 [1893], p. 206).

Debido a ello, propone explicar estas parálisis mediante la lesión funcional o dinámica, en tanto alteran la propiedad relacionada con la funcionalidad o el dinamismo. Aun así, no evita la posibilidad de existencia de lesiones orgánicas. Pretende explicar estas lesiones sin una necesaria y grosera lesión anatómica concomitante. El cuerpo que se ve alterado es el popular, vulgar ya planteado por Janet, aquel que concibe cualquier persona, que tienen que ver con lo que uno percibe, sobre todo desde lo visual; por lo tanto, este tipo de parálisis serán *alteraciones de la concepción-representación*. En esta última frase se puede pesquisar un pasaje al ámbito psicológico, existiendo una alteración en la concepción y no en el sustrato material.

Entra en el campo de la psicología de las concepciones, en donde se asocia un valor afectivo a determinadas asociaciones con los objetos que imposibilitan la relación con otras, y por ello quedan excluidas de acceso. En la histeria se expresa mediante el órgano paralizado o la función abolida que se encuentran asociados a un estado afectivo *subconsciente* relacionado con un recuerdo del trauma, productor de esa afección, siendo posible su retorno a la normalidad si ese estado es eliminado. A cada suceso de lo psíquico le corresponde un valor afectivo, un *monto de afecto*, del cual se puede librar mediante una acción motriz o con un debido trabajo de asociación psíquico, la abreacción. Cuando no se tramita por un no poder o no querer, ese recuerdo adquiere carácter de *trauma* y es la causa de la sintomatología de la histeria, trauma que ya se perfila, no como lesión anatómica, sino como marca psíquica.

Finaliza entonces, siguiendo a Charcot, diciendo que:

“la lesión en las parálisis histéricas no consista en otra cosa que en la inaccesibilidad de la concepción de órgano o de la función para las asociaciones del yo consciente, que esta alteración puramente funcional (con integridad de la concepción misma) esté causada por la fijación de dicha concepción en una asociación subconsciente con el recuerdo del trauma, y que esta concepción no devenga libre y accesible hasta que el valor afectivo del trauma psíquico no haya sido eliminado por reacción motriz adecuada o por el trabajo psíquico consciente” (Freud, 1986 [1893], p. 210).

Mediante este estudio comparado, Freud comienza los esbozos sobre la naturaleza psíquica en las afecciones neuróticas, existiendo un claro desprendimiento de las ciencias naturales para adentrarse en el ámbito propiamente psicológico. Se puede observar así las primeras construcciones de un aparato que funciona más allá de lo anatómico, además de que toma las ideas sobre representaciones asociadas a afectos como involucradas en este procesar no solo consciente.

El sistema de neuronas: “Proyecto de Psicología” (1950 [1895])

El “Proyecto de Psicología”, nombre dado por quienes realizaron la edición alemana en el año 1950, se corresponde con el manuscrito freudiano de “Psicología para neurólogos”, el cual nunca intenta publicar, por lo que estaría inconcluso y no autorizado por su autor.

A partir de la correspondencia con Fliess, colega y amigo de Freud, afirma que la psicología siempre le ha generado un determinado interés, pero que no es hasta su encuentro con la neurosis que no se siente compelido a corresponder a este llamado, por lo que posee dos ambiciones: “averiguar qué forma cobrará la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una

especie de economía de la energía nerviosa, y segundo, extraer de la psicopatología, aquello que pueda ser útil para la psicología normal” (Freud, 1986 [1895], p. 326). Se reafirma así mi hipótesis de considerar como suceso central en el pasaje del campo biológico a lo psíquico, el encuentro con la psicopatología histérica. Es en esta obra no consentida que encuentro los intentos de Freud de adaptar su teoría psicológica en los estándares médicos y científicos de la época, búsqueda incesante de comprobación por medio de su disciplina base.

Como médico, este proyecto corresponde a los estudios e investigaciones que venía realizando en el laboratorio de Fisiología y su encuentro con la clínica histérica. Un intento de formalizar en el ámbito psicológico sus ideas sobre un aparato que en este momento se lee en claves neurológicas-fisiológicas. Reviste gran interés en este trabajo de investigación ya que se puede observar aquí las influencias directas que Freud tiene de su formación académica que estrecha sus relaciones en el plano de lo psicológico. Al decir de James Strachey (1887-1967) (en Freud, 1986 [1895]) “el “Proyecto” -o más bien su invisible espectro- está calladamente presente en toda la serie de escritos teóricos de Freud, hasta el final” (p. 333).

Conceptos que luego ordenarán su teorización sobre el aparato psíquico, que en este momento se limitan a ser expresiones de lo biológico aplicado al campo psicológico, buscando del modelo fisiológico obtener una réplica en el psiquismo. Es decir, parte de la idea de un organismo que posee efectos por estímulos externos, pero también endógenos. Teniendo en consideración, como autora de este trabajo, que el Proyecto representa su obra relacionada a la psicología más biológica, intentaré pesquisar allí el modelo de aparato psíquico que propone por lo que considero necesario explicitar sus principales ideas allí presentes. Teniendo en cuenta que, para Strachey (1986 [1895]), Freud abandona la neurología por su incapacidad de dar cuenta sobre la conciencia.

Ya en la introducción del Plan General postula que su propósito es “brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo que estos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción” (Freud, 1986 [1895], p. 339). Entonces por un lado tendremos la cantidad, aspecto de *lo económico*, el cual se rige por la ley general del movimiento cuando no está en reposo y, supone a las neuronas como unidades del sistema nervioso en tanto partículas materiales.

En la psicopatología ocurrirán procesos de estímulo, sustitución, conversión y descarga, encontrando cierta correlación con la excitación neuronal producida por una determinada *cantidad*. Involucra el Principio de Inercia (más tarde especificado como *Principio de Constancia*), por el cual las neuronas buscarían deshacerse, librarse de esa cantidad excitatoria y que explicaría el movimiento reflejo. La función primaria de este sistema equivaldrá a librarse y quedar exento de estímulos mediante las conexiones con los mecanismos musculares, por la huida del estímulo, que implica una determinada cantidad excitatoria y de acción cancelables entre sí. Pero a ello se le suma una función secundaria que es la participación de excitaciones que provienen del cuerpo, estímulos endógenos que son los

relacionados con las necesidades, podríamos decir aquí: biológicas, del ser humano y por lo que también exigen su descarga, la cual será posible mediante condiciones que deben llevarse a cabo en el mundo exterior. Es decir, es necesario que se admita una cantidad adecuada para la acción específica que llevaría a cancelar este estímulo, por lo que la tendencia al estado cero del principio de inercia se ve quebrantada, permitiendo niveles constantes de la misma. En este punto cabe aclarar que Freud utiliza a la cantidad como magnitudes, ya sea que provengan del mundo exterior o del propio organismo intercelular, leo allí entonces un determinado monto de energía del cual su naturaleza aún se encuentra anudada a lo biológico-físico y que posee características excitatorias.

Basándose en la histología moderna ubica que el sistema nervioso se compone de neuronas de diferente tipo, pero igual forma, que se contactan mediante una masa, terminando unas en otras conformando un tejido, en el cual existe una orientación de la conducción, con abundantes ramificaciones. Mediante la teoría de la cantidad o magnitud intercelular que propone Freud se le supone a una neurona la capacidad de estar *invertida* o vacía, por lo que mediante la conducción y su posterior descarga se produce un vaciamiento de la neurona. Pero ante la segunda función se le suponen resistencias que se contraponen a la descarga y se sitúa anatómicamente esto en los puntos de contactos a modo de barreras. Esta nueva teoría de barreras-contacto brindaría explicación a la memoria como aquella propiedad del tejido nervioso que alude a la alteración de manera duradera sin regresar al estadio anterior. Aspectos que podrían considerarse psicológicos, como la memoria, son explicados desde las ciencias naturales.

Freud, con una lectura biológica, definirá a esta altura a lo psíquico como una adquisición evolutiva que tendrá que ver con la organización del sistema de neuronas no pasaderas, el cual posee su propia tónica y busca constantemente la *cancelación parcial* de estímulos por la acción de sus barreras. Estas son conjeturas freudianas, basadas en su acercamiento al evolucionismo darwiniano y a la necesidad de ubicar un principio en el desarrollo humano, siendo en este momento un determinismo progresivo biológico. Afirma entonces haber encontrado estos dos tipos de sistemas neuronales como aquel que recibe los estímulos exteriores: sistema pasadero definido con el símbolo ϕ (letra fi del alfabeto griego), anatómicamente expresado en la existencia de neuronas que se entranan con el mundo exterior, y otro que contendría las excitaciones endógenas: sistema no pasadero definido con el símbolo ψ (letra psi del alfabeto griego), conformado por aquellas neuronas que no poseen conexiones periféricas pero que controlan el desarrollo del sistema neuronal y las funciones psíquicas. Las neuronas del primer sistema reciben la magnitud sin ser modificadas, mientras que las segundas pueden modificarse en tanto poseen barreras que ejercen resistencias y dejan pasar solo una parte de la cantidad recibida, estas últimas tienen que ver con la memoria en tanto son posibles de alteración.

Teniendo en cuenta su consideración del mundo exterior como algo físico, en donde existen grandes masas potentes que se mueven, se propagan e impactan en el sistema nervioso, el cual busca deshacerse de ellas descargándolas. Por su parte, el sistema no pasadero que carece de conexiones periféricas, recibe excitaciones intercelulares, siendo a su vez influido por las neuronas del otro sistema

descripto. La arquitectura del sistema de neuronas serviría al apartamiento y a la función de descarga de esas cantidades que entran en juego, ya sea desde el mundo exterior o del mundo interior intercelular. Todo este primer apartado tiene algunos indicios de lo que más tarde para Freud tendrá que ver con el aspecto económico, aunque aquí muy ligado a las cantidades o magnitudes afectivas que provienen de los estímulos; a nivel de un individuo, existiría una economía particular que lo efectivizaría más allá de lo orgánico, lo propiamente psíquico, que no es sin su relación con lo biológico. Es claro el entrecruzamiento entre las distintas ciencias naturales que se teorizan aquí, el autor no reniega de ellas, sino que son base de sus argumentos para acercarse un campo de estudio que aún le parece ajeno y por conquistar, siendo algunas veces, fundamentos forzosos que le permiten salvar su teoría ante lo desconocido de la naturaleza humana.

Para que una teoría psicológica alcance los estándares de la ciencia natural era necesario explicar aquello de lo que nos anoticiamos por medio de la conciencia, pero de lo cual ella nada sabe, Freud define a estos **procesos psíquicos** como **inconscientes** y que son independientes de **lo consciente**, los cuales deben ser inferidos como cualquier otro hecho natural. La conciencia informa entonces de un sistema que denomina de percepción con el símbolo ω (letra omega del alfabeto griego), al cual le corresponde su propio tipo de neuronas, que posee carácter cualitativo. Transformando cantidad externa en cualidad, siendo movido por magnitudes menores pero que como toda investidura energética persigue su descarga.

Define a la conciencia como el lado subjetivo de los procesos físicos del sistema de neuronas perceptivo, a la cual se le atribuyen las sensaciones placer y displacer. Siendo la tendencia de la vida psíquica evitar el displacer: principio de inercia o *constancia*. El displacer como sensación del sistema de percepción, producida por el acrecentamiento de presión o energía en el sistema no pasadero; por otro lado, la descarga se condice con el placer. Por su parte la actividad motora le corresponderá al sistema pasadero, el cual recibe excitaciones continuas desde el mundo exterior que son filtradas por estas neuronas, generando estímulos limitados, reducidos y de carácter cualitativo discontinuo. Mientras, el sistema de neuronas no pasadero, posee dos clases de neuronas, unas que son investidas desde el sistema pasadero, nombradas como neuronas del manto, y, aquellas que son investidas desde las conducciones endógenas, del interior del cuerpo, llamadas neuronas del núcleo.

Mediante estos sistemas neuronales que se encuentran conectados, comienza a definir lo consciente e inconsciente de manera descriptiva, que pueden inferirse como hechos naturales y por lo tanto estudiados por el mismo método. Y como a su vez, este aparato psi-biológico, es alterado por magnitudes energéticas que provienen del exterior y del interior del cuerpo. Lo pulsional aparece explicitado al menos en las consideraciones que el autor hace sobre el funcionamiento del sistema nervioso. Además de que ya define el principio de placer como aquel que busca cancelar todo estímulo mediante la descarga, alcanzando mayor satisfacción a mayor estabilidad cuantitativa en el aparato.

Es de suma importancia remarcar que el sistema no pasadero se encuentra expuesto sin protección a las magnitudes de excitaciones, a esto se le correspondería según Freud el **resorte pulsional** de los mecanismos psíquicos. Los estímulos endógenos poseen naturaleza intercelular y son generados continuamente, pero no todos ellos se transforman en estímulos psíquicos. Hay un criterio en la arquitectura neuronal que permite o no el pasaje de energía en las neuronas de este sistema, que ante momentos de sobreinversión la modifican de tal manera que se comportan como si fuesen una neurona del sistema pasadero. Luego del momento de cancelación de estas barreras, la resistencia vuelve a erigirse, referencia clara a la *censura*. Cuando este sistema de neuronas es impactado y sometido por magnitudes que sobrepasan el umbral se generan impulsos que son los que sustentarán las actividades psíquicas, para ello Freud da el ejemplo de la voluntad como poder psíquico, el retoño de las pulsiones, utilizando la palabra *trieb*, rara vez utilizada en sus primeros escritos.

Ahora bien, ante las grandes magnitudes de energía, el camino sería el de la descarga por un esfuerzo (*drang*) hacia la motilidad. La eliminación momentánea entonces solo es posible mediante acciones específicas en el mundo exterior, que en el niño tiene que ver con la influencia de un auxilio ajeno, debido al desvalimiento humano. Es preciso tener en cuenta que esa acción específica será aquella capaz de cancelar una determinada necesidad del campo biológico. Si este otro logra cancelar la exigencia endógena de descarga se produce una *vivencia de satisfacción*, la cual tiene consecuencias en el desarrollo de funciones en el individuo, como también en las inversiones de neuronas en relación al objeto, la cancelación de tensión en el sistema perceptivo, y la identificación de movimientos reflejos que se relacionan con determinadas imágenes. Asociación que luego le permitirá repetir para volver a tener la misma respuesta satisfactoria que, si pensamos en los escritos posteriores, sabemos que nunca se vuelve a dar como tal.

Las vivencias como productoras de afectos y estados de deseo se leen nuevamente por su factor de elevación de energía, de cantidad. El **deseo**, como resto, tendrá que ver con la atracción o con la repulsa, dependiendo la representación perceptiva asociada. Ya aquí menciona las *huellas mnémicas* como partes del sistema que está describiendo, siendo algunas de ellas investidas y generando sentimientos de hostilidad, activando la *defensa* que también denomina como **represión** en tanto esfuerzo de suplantación o desalojo. La *defensa* y **represión** van a ser desarrolladas en sus primeros escritos sobre las neuropsicosis como lo mismo, más avanzado en su teoría reconocerá otros mecanismos de *defensa*. Mediante su explicación sobre estados de deseo podremos vislumbrar las fuerzas de atracción y repulsión que permiten pensar y articular el aparato psíquico en el 1900, además de obtener el mecanismo principal en el que Freud demuestra el accionar psíquico de las neurosis, sobre todo de la histeria: la **represión**, primero como verbo.

También en el Proyecto, Freud realiza sus aportes sobre el yo como portador y reservorio libidinal, efecto de la inversión de ciertas neuronas en el sistema no pasadero, es decir aspectos psíquicos operan en él. Tendrá el papel clave en tanto de paso o no las impresiones relacionadas con la satisfacción y el dolor, en este último caso mediante la *inhibición* perturbando el decurso hacia una

invertidura colateral. Por lo tanto, el yo corresponde a una serie de neuronas invertidas y facilitadas entre ellas, y tendrá entre sus funciones inhibir procesos psíquicos primarios.

Además, ya menciona a la **representación fantasía**, en tanto una realidad distinta a la objetiva material, por lo que postula neuronas de distinción de este aspecto entre representación y percepción, el llamado: *examen de realidad*, como también neuronas que estén atentas a la posible invertidura de imagen-recuerdo hostil, con el fin de evitar el desprendimiento de displacer mediante una defensa mínima. Son las neuronas del sistema percepción las que se encargarían de brindar este signo mediante la generación de excitación cualidad de cada percepción, anoticiando la descarga que sería el signo de cualidad o de realidad objetiva para el sistema $\wp$. Es mediante el yo y su consecuente inhibición lo que diferencia percepción y recuerdo. Si es posible distinguir los signos objetivos de la realidad se producen lo que Freud llama *procesos psíquicos secundarios*, solo posibles por invertidura del yo que emprende la inhibición, los cuales moderan los *procesos psíquicos primarios*, que implican un fracaso, por lo que finalizan en alucinaciones por invertiduras-deseo, desprendimiento de displacer agotando las defensas. Dos procesos, uno que tendrá que ver con el impacto de lo psíquico que viene del interior del organismo, un más allá de lo inconsciente o subconsciente como lo menciona aquí, y otro en relación a lo yoico.

Los sueños no escapan a su análisis, fundadores de una nueva disciplina, ya teoriza Freud la existencia de *procesos psíquicos* primarios que dependen de la actividad neuronal y no fueron sofocados biológicamente. ¿Qué sucede en el dormir? Freud plantea un descenso de las cargas endógenas que funcionan en el núcleo del sistema $\wp$, en donde el yo en tanto reservorio se encuentra aligerado y se produce la parálisis motriz o de voluntad. Aún en su aparente sin sentido afirma que “los sueños son *cumplimientos de deseo*” (Freud, 1986, p. 385), procesos primarios que siguen las vivencias de satisfacción, de lo que deduce que estas invertiduras-deseo primaria también fue de naturaleza alucinatoria. La conciencia en los sueños permanece, aunque discontinua; un devenir-consciente fundamentará un proceso secundario, por lo que no es equiparable al yo, implicando su funcionalidad en los procesos psíquicos primarios, los cuales no se corresponden en su totalidad a lo inconsciente. Los mismos procesos que ocultan el significado de los sueños son los que se encuentran en la naturaleza patológica de las neurosis.

Sobre la psicopatología Freud realiza su recorrido por la histeria en la cual advierte compulsiones que se deben a representaciones hiperintensas. Recordemos aquí que las representaciones hacen referencia una realidad que no sería la objetiva, sino que ya podríamos mencionarla como psíquica. A estos desprendimientos de afectos displaceros no los puede sofocar, ni tampoco comprenderlos, son incongruentes. Estas compulsiones son caracterizadas además por la duración de sus síntomas, los cuales se solucionan mediante un esclarecimiento y la comprensión de los mismos mediante el análisis. Una representación se encuentra hipercatectizada y la otra reprimida en la compulsión histérica, sumándose un esfuerzo consciente que deviene en amnesia. La **represión** es aquí formulada en el sentido de lo cuantitativo, en donde lo patológico se ubicaría en ese *desplazamiento-descentramiento* hacia otra representación y forma parte del proceso primario.

¿Por qué se reprime una representación? Esto sucede debido al carácter penoso y provenientes de la vida sexual que las mismas poseen para el yo. Dentro del sistema de neuronas establecido, entra aquí la *defensa* primaria que se plantea en relación a la investidura de una neurona que desprendería displacer. Representación imagen-recuerdo sobre la cual se erigen una serie de resistencias que determinan el carácter compulsivo de otra representación, siendo a partir del yo investido que se produce este tipo de **represión**. Este mecanismo es acompañado entonces por la formación del símbolo y el desplazamiento hacia otra neurona por el carácter sexual que porta la representación, produciendo una *defensa* patológica que excede el trabajo de pensar. Se pone en marcha un proceso primario (similar al del sueño) a partir de la defensa yoica pero que, como dijimos, sobrepasa el accionar normal, siendo condición psíquica para ello, la participación de caracteres naturales de la **sexualidad**. Caracteres que solo adquieren plena significación sexual en la irrupción de la pubertad, reprimiéndose un recuerdo que solo con el tiempo adquiere la significación de trauma. Debido a la dilación universal de la pubertad, las representaciones sexuales en tanto recuerdo poseen significancia de vivencia actual en la vida psíquica, y esto Freud lo condice con las sensaciones sexuales propias que se empiezan a acometer. El trauma sexual que se sucede en la histeria tendrá que ver con el desprendimiento de afectos que despertaron en una época prematura, no con un trauma en tanto lesión capaz de ser hallada en el terreno de las ciencias biológicas, la histología y anatomía no tienen nada para decir sobre ello más que los cambios propios del ingreso a la pubertad, será la psicología la que provea respuestas sobre ello. En el caso de la neurosis histérica es la investidura de una huella mnémica como recuerdo y no vivencia que tiene relación directa con un carácter sexual prematuro, la que desencadena el accionar defensivo del yo.

Lo biológico adquiere carácter de explicación en los momentos que Freud no puede evidenciar la génesis de estos procesos psíquicos, son entonces condicionados biológicamente y guían el desarrollo del psiquismo el cual tiene por regla evitar el displacer obteniendo satisfacción desde los modelos de vivencias. Es decir, el individuo está determinado biológicamente siendo un dispositivo que funciona de acuerdo a cantidades de energía o magnitudes, allí donde existe una imposibilidad de dar cuenta del funcionamiento de este aparato neuronal el desarrollo biológico propio del ser humano le garantiza a Freud no desviar su teoría psicológica de sus propósitos científicos. Recordemos que considera que para garantizarse un lugar en la ciencia debía mantenerse en los estándares de las ciencias naturales. Es así que propone un aparato que se condice con las investigaciones de la época sobre las conducciones neuronales y sus tejidos, siendo fundamento de los accionares de los procesos secundarios el condicionamiento biológico. Lo psíquico, que en este manuscrito es tratado de manera amplia y con gran relevancia de los procesos yoicos, pareciera estar acomodado a los principios y reglas biológicas, siendo el sistema cooperativo entre las neuronas de diferente clase lo que se vislumbra en las experiencias biológicas; es decir, todavía no se constituye como un campo autónomo, sino que, en gran dependencia de las construcciones teóricas médicas de Freud, como de las leyes que lo regulan.

El sistema de neuronas en tanto adquisición biológica, posee dos leyes: evitar el displacer y, alcanzar satisfacción mediante percepciones. Todo proceso psíquico se puede entender en términos

biológicos en cuanto a estas dos leyes que corresponden al campo de las ciencias naturales. El aparato expresado en este sentido es un reflejo de la formación de Freud como neurólogo y su intento de formalizar una psicología a partir de sus conocimientos previos, si bien hay atisbos de lo que denominará realidad material y psíquica, el psiquismo aún se encuentra sumamente aferrado a las condiciones de lo biológico, siendo su teoría económica correspondiente a las ciencias naturales. Este manuscrito será central en la construcción de este ensayo en tanto provee las primeras teorizaciones que Freud hace sobre la naturaleza humana a partir de la psicología, es en base a su formación y a su práctica que concibe conceptualizaciones sobre procesos psíquicos, que a pesar de todavía estar sobre un sistema de base neuronal y puramente económico energético, comienza a escribir sobre las fuerzas pulsionales, lo psíquico primario, incipientes ideas de un aparato psíquico, el desvalimiento, las vivencias de satisfacción y la **sexualidad**, la **represión** como mecanismo de *defensa*, entre otras ideas, que empiezan a delimitar un pasaje de campo de lo biológico a lo psíquico.

PARTE II: De la histeria y el trauma psíquico. Período 1893-1898.

La Defensa, el conflicto y trauma psíquico: “Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)” (1893-95)

El caso Anna O., tratada por su colega el Dr. Josef Breuer, le permite afirmar a Freud que los síntomas tenían un sentido y correspondían a reminiscencias o restos de situación afectivas anteriores. Por influencias de su maestro Charcot, la histeria adquiere la significación de una enfermedad del sistema nervioso, atribuyéndole importancia al aspecto económico en las histerias traumáticas. Demuestra que por medio del hipnotismo podía generar diversos síntomas histéricos en aquellos sujetos predispuestos, esto significaba que los síntomas histéricos podían ser tratados y suprimidos por la acción de ideas, aun suponiendo una base neurológica. Esto quiere decir, que hay un acercamiento a la idea de lo psíquico más allá de su correlato orgánico.

En sus “Estudios sobre la histeria”, escritos en conjunto con Breuer, se proponen echar luz sobre los síntomas histéricos y sus génesis, otorgando valor a los aspectos de vida afectiva, los actos conscientes e inconscientes. Agregando el factor dinámico de sobrestasis de afectos en el nacimiento del síntoma y su factor económico en tanto se traspone un volumen de energía en la conversión. No es de interés ahondar en cuestiones de método, solamente decir que de ellos se desprende una decisión clínica en cuanto acceso a una verdad sobre el síntoma neurótico, ya que una de las preocupaciones freudianas era la psicoterapia. La asociación libre como tal, funda “al psicoanálisis propiamente dicho” (Freud, 1986 [1893-95], p. 22), lo que le permitió el acceso al **inconsciente**. Es ante asociaciones carentes de sentido para otros médicos donde Freud ubica allí la acción psíquica de un grupo separado,

escindido de la conciencia. Cabe remarcar que este método Jones (1981) rastrea en Börne, autor leído por Freud, la idea de escribir todo lo que a uno se le venga a la cabeza para convertirse en un escritor original. Lo original en la clínica recaería en acceder a esa verdad subjetiva, verdad inconsciente.

Aun concibiendo los procesos psíquicos como nerviosos, fuerzas en movimiento y de cargas energéticas, propios de la fisiología y física de la época; Freud comienza a atribuir importancia a los factores sexuales, en tanto perturbaciones de la vida sexual, en la etiología no solo de la histeria, sino que, de las psiconeurosis, en el 1894.

En 1890 se dedica a la clínica privada que atraía sobre todo a pacientes neuróticos. Deseaba hacer ciencia que, aunque no se sabe claramente a que se refiere, si tenía centralidad en sus estudios la anatomía cerebral y los parámetros de las ciencias naturales, sus investigaciones apuntaban a la naturaleza del hombre, la relación entre cuerpo y psique, la conciencia como tal, penetrar las profundas capas de la mente, su estructura y funcionalidad, a partir de la psicopatología neurótica. Concibe, en las neurosis, el papel etiológico de la **sexualidad**, como así también que no hay lesiones funcionales o temporales capaces de pesquisarse en la anatomía, sino que hay una ruptura de asociación mental. Existiría un trauma de estas características que actúa a modo de cuerpo extraño infiltrado en la psique, pero no siendo el agente operante por sí mismo, sino que lo es su recuerdo: “el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias” (Freud, 1985 [1893-95], p. 33), el trauma actúa solo a partir de su huella mnémica.

Este texto es considerado habitualmente como aquel que refleja los comienzos del psicoanálisis. Ubicando allí el mecanismo ya psíquico de los fenómenos que se producen en la histeria, una casuística y una psicoterapia delimitada por Freud, siendo el caso Elisabeth un análisis psíquico acabado. Cabe rescatar, al decir de Jones (1981), la reseña que realiza Alfred von Bergner, profesor de Historia de la Literatura y director del Teatro Imperial en Viena, sobre esto con el título de “Cirugía del alma”: afirmando allí el acercamiento hacia vislumbrar los secretos de la personalidad humana mediante la psicología. Se pueden pesquisar lecturas sobre cierto deslizamiento desde la medicina a la psicología.

Ya en los prólogos de las primeras ediciones se advierte que la **sexualidad** es abordada de manera incompleta, aunque se le otorga un papel principal en las neurosis, siendo la fuente de los *traumas psíquicos* y también siendo los motivadores de la *defensa*, **represión** como desalojo de ciertas representaciones fuera de la conciencia (Breuer y Freud, 1985). Es decir, uno de los conceptos centrales que Freud descentra de lo biológico del cuerpo es puesto en pausa para ser abordado más tarde en su obra.

Es entonces que se postula una histeria de tipo traumática que debería su causa al trauma psíquico, el cual tiene la característica de ser un afecto del horror. El trauma a secas que antes era considerado en relación a una lesión corporal orgánica, adquiere una caracterización que ubica a Freud alejado del campo de lo biológico, pero sigue utilizando sus modelos para explicar el funcionamiento de aspectos psicopatológicos. Existiría entonces un trauma que se puede producir a nivel de lo psíquico,

en tanto determinadas vivencias generen horror, angustia, vergüenza en una determinada persona que se muestra sensible a ello. Es así, que el recuerdo de este trauma psíquico actuaría a modo de cuerpo extraño teniendo eficacia presente después de pasado el tiempo (Breuer y Freud, 1985 [1893-95]). Cuerpo extraño que a mi entender alude a la concepción del sistema inmune del cuerpo humano, el cual se encuentra entrenado biológicamente para detectar y reconocer cualquier organismo (antígeno) ajeno, en tanto sus características, por lo que reaccionan ante él con la intención de “proteger” el individuo de todo posible daño a nivel orgánico.

Definiendo un *síntoma* asociado a una psicopatología, el cual no sería el síntoma médico que se relaciona con un signo físico corporal, sino que, asociado a una vivencia traumática, siendo el *recuerdo* el que desencadenaría a enfermedad. Librarse de los síntomas histéricos supondría llevar a cabo un procesamiento psíquico en el cual se recuerde plenamente con total vividez, es decir, con el afecto adecuado, determinada vivencia traumática, uniendo síntoma y reminiscencia. Avanza un poco más en la formalización de un campo propiamente psíquico, el cual posee sus procesos, en donde también aquellos recuerdos en tanto representaciones poseen total actualidad y no se desechan con el transcurso del tiempo, no estando presentes en la memoria cotidiana de quien enferma por ellos. Postula entonces su teoría sobre la no abreacción de traumas, la cual nuevamente dependería de un factor cuantitativo de un afecto el cual no es capaz de ser descargado, afecto asociado a una representación, los cuales deberían ser olvidados, por ser penosos para la persona, por lo que los desaloja, los reprime de su conciencia. Es aquí que por primera vez se lee en escritos de Freud la palabra: reprimido. Ese inhibir, sofocar, produce entonces un grupo separado, una escisión de la conciencia, lo cual bloquea el comercio asociativo con la conciencia que luego corresponderá a lo inconsciente como definición de un aparato que sistematiza el campo psíquico.

Síntomas productos de conflictos psíquicos, en donde un segundo resignificará a un primero otorgándole el carácter traumático y su eficacia patógena. Siendo a su vez sobredeterminados por factores que nuevamente exceden el pensar médico, demostrando por su casuística como aspectos tópicos, dinámicos y simbólicos se ponen en juego en un determinado padecer. La imbricación entre lo anímico y lo corporal se pone una vez más en relieve, siendo lo psíquico de determinada autonomía y capaz de tener efectos en un cuerpo que de a poco abandonará los aposentos biológicos. Es así como el decir obtiene un carácter curativo en tanto permite abreaccionar el afecto estrangulado de una representación que no pudo ser descargada mediante el recordar en palabras.

Ya en el campo de la psicología se concebía que la admisión de representaciones debía su proceder dependiendo de las existentes a nivel yoico, existiendo cierta censura a aquellas que no obedecían las características de las mismas. Freud agrega a esto la *defensa*, en tanto categoría que se puede extraer de lo anteriormente dicho de un cuerpo biológicamente entrenado a aquello capaz de provocar daños orgánicos. Es así que traslada esto al campo psi, en donde cabría suponer representaciones inconciliables que son repulsadas a nivel consciente al parecer sin dejar huella, aunque sabemos que esto no es así, con motivos defensivos; despierta *resistencia* al querer ser recobrada

utilizando las mismas fuerzas por las que fue desalojada en su momento. A esta altura, la representación se vuelve patógena debido a su expulsión y **represión**. El yo, agente de este proceso, contraría su retorno, quienes padecen “no quieren saber nada de ello”.

Es claro así su formación médica biológica en la concepción de un material patógeno que actúa a modo de cuerpo extraño pero que a la vez falla para explicárselo en lo psíquico, en palabras de Freud (1985 [1893-95]):

“Acerca de este material hemos enunciado que se comporta como un cuerpo extraño; y la terapia opera también como la remoción de un cuerpo extraño del tejido vivo. Ahora estamos en condiciones de inteligir en qué falla esta comparación. Un cuerpo extraño no entra en ninguna clase de conexión con los estratos tisulares que lo rodean, si bien los altera, los constriñe a la inflamación reactiva. Nuestro grupo psíquico patógeno, en cambio, no se puede extirpar limpiamente del yo, pues sus estratos más externos traspasan omnilateralmente hacia sectores del yo normal, y en verdad pertenecen a este último no menos que a la organización patógena. (...) La organización patógena no se comporta genuinamente como un cuerpo extraño, sino, mucho más, como una infiltración. En este símil, debe suponerse que la resistencia es lo que infiltra. La terapia no consiste entonces en extirpar algo -hoy la psicoterapia es incapaz de tal cosa-, sino en disolver la resistencia y así facilitar a la circulación el camino por un ámbito antes bloqueado.” (pp. 295-296).

Nuevamente tenemos en la idea de infiltración, parte de su formación teórica, si tenemos en cuenta que, para la física, hablar de infiltración se refiere a la introducción de un determinado líquido en un cuerpo sólido mediante una acción. Lo cual tiene su correlato en la medicina en los inyectables. Utiliza así los modelos y supuestos de su formación aplicados en la disciplina psicológica que intenta construir, vale recalcar, de carácter científico. Por ello, el mismo Freud explica estas comparaciones similares en cuanto intenta explicar “un objeto de pensamiento en extremo complejo y que nunca había sido expuesto” (1985, p. 296). Cabe mencionar que aquí lo inconsciente se refiere al aspecto descriptivo del término, en cuanto todo aquello que no es consciente, pensamientos que tienen relación con el núcleo patógeno y que se efectivizan en los síntomas histéricos. Por lo que menciona sus curas comparándolas con intervenciones quirúrgicas: operaciones psicoterapéuticas, mediante una remoción cuasi exitosa se establecen mejores condiciones para recobrar la salud.

Por último, retomo el diálogo que Freud tiene con una de sus pacientes, la misma se encuentra preocupada ya que él no podría otorgarle una cura completa, esto debido a que los padecimientos se encontraban anclados a su vida, por lo que le responde que si bien no habría forma de librarla por

completo, “con una vida anímica restablecida usted podrá defenderse mejor de este último” (1985 [1893-95], p. 309). Si leemos la nota al pie, conoceremos que donde refiere vida anímica, antes decía “sistema nervioso”; podremos inferir allí el pasaje de campo freudiano, es decir, de lo biológico a lo psíquico, no como una sustitución de un concepto sobre otro, sino de la formalización del mismo. Recordemos aquí que Freud, en base a su formación en la Escuela de Helmholtz, ansiaba obtener una base fisiológica del funcionamiento psíquico, ocupado por la relación entre cuerpo y psique; abandonando la idea de hallar un correlato entre actividad somática y psíquica mucho más tarde, alrededor del 1898 (Jones, 1981).

De la Psicopatología, su relación con la sexualidad, mecanismos psíquicos: “Las neuropsicosis de defensa” (1894), “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896)

Al decir de Strachey (en Freud, 1986 [1894]), en relación a la correspondencia con Fliess, en estos años se despoja del centro de atención, en las investigaciones freudianas, a la neurología, siendo ahora las neurosis y, por lo tanto, la psicopatología, la que le permitirá obtener y construir las bases teóricas para fundar lo que pretendía como una psicología científica. Es en este texto donde da cuenta de un mecanismo que denomina como psicológico de afecciones que son psíquicas; teniendo en consideración que es de elaboración propia, a diferencia de expuesto anteriormente en el cual tuvo que consensuar con su colega la exposición de determinadas ideas.

En tanto la elaboración de un campo propiamente psíquico, se obtendrá de “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)” (1894), que existen enfermedades propias de alteraciones de un psiquismo determinado, las cuales poseen un determinado complejo sintomático y que, anudado a esto, corresponden las formaciones de grupos psíquicos separados escindidos de la conciencia. División por un acto voluntario de quien padece que quisiera olvidar, pero falla en alcanzar la meta, produciendo histeria, representaciones obsesivas o psicosis alucinatorias, tipo de contracción de *defensa*. Si existen procesos patológicos, también se consideran estados de salud psíquica. Salud perturbada por la presentación de representaciones, sensaciones o vivencias que resultan ser inconciliables por lo penoso de su carácter.

Define el procesamiento psíquico para estas representaciones, el sacarles el afecto asociado, dejándolas débiles, y aplicando esto a otro fin. Esto acorde con su teoría económica sobre las cargas y tensiones permitidas en el sistema. Correspondiendo a la histeria la transposición en el cuerpo de este afecto como suma de excitación, la conversión. Inervación que tendrá un nexo con la vivencia considerada traumática. Si tomamos yo consciente como parte de este psiquismo incipiente, averiguaremos que el mismo es capaz de dar cuenta de contradicciones, siendo en el grupo psíquico

segundo donde se encuentra la *huella mnémica* de esa representación que fue reprimida. Ubica entre ambos grupos una barrera, la cual puede ser atravesada y cargar ese núcleo traumático de afecto, el cual tenía vedado por estar bloqueado el comercio asociativo. De esto devendrá que se desencadene nuevamente el proceso defensivo.

Es así que lo propiamente psíquico tendrá que ver en estos tiempos con la configuración establecida en los procesos psicopatológicos que, aunque se desligan de cierta manera de lo biológico orgánico, Freud concibe, al menos en la histeria, cierta predisposición que tendrá que ver con una capacidad psicofísica para trasponer en lo corporal estas sumas de excitación que son sumamente altas. Vemos allí nuevamente la conjunción de ambos campos actuar con un determinado fin, un motivo que para el autor es la *defensa*. En aquellos en los cuales no esté esta predisposición, sucede que el afecto desprendido se adhiere a otras representaciones. Ahora puede afirmar de manera individual, que toda fuente de estos afectos patógenos, provienen de la vida **sexual**, a ello se debe su carácter penoso e inconciliable, en sus palabras: “la representación obsesiva figura un sustituto o un subrogado de la representación sexual inconciliable y la ha relevado dentro de la conciencia” (Freud, 1986 [1894], p. 54). El ámbito psíquico incluye dos grupos, uno consciente y otro distinto, este último producto de las contradicciones al yo, siendo el primero caracterizado por el comercio asociativo entre representaciones, las cuales varían en su monto de excitación, siendo las del grupo psíquico separado separadas de ella y con una energía débil y de fuente sexual.

De este procesamiento entre divorcio de representación y afecto, más su consecuente enlace falso, Freud le confiere aquí características de procesos físicos, en tanto, tienen efectos como si hubiesen acontecido, aunque sin conciencia. Lo inconsciente todavía no es formulado como tal, ni se conciben sus procesamientos psíquicos de manera plena en tanto una realidad diferente a la consciente, pero que aun así se rige por determinadas leyes. Ahora bien, utiliza a su vez propiedades físicas para explicar cierto funcionar del psiquismo diciendo que:

“en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tienen todas las propiedades de una cantidad -aunque no poseamos medio alguno para medirla- ; (...) que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga y se difunde por las *huellas mnémicas* de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos.” (Freud, 1986 [1894], p. 61).

Corresponde mencionar que, si bien mi principal interés es el edificio teórico de esta nueva disciplina, Freud nombra por primera vez al psicoanálisis como un método en “La herencia y la etiología de las neurosis” (1896). Es además en este texto que admitirá que un recuerdo sexual se encuentra como causante de los procesos psicopatológicos, el cual en este momento se refería a la realidad material de irritación de los genitales por otra persona y llevado a cabo en la infancia, sus primeros esbozos de la **sexualidad** infantil: experiencia precoz, vivida antes de la madurez sexual, ocho o diez años dirá Freud.

Ya en lo que refiere a “Nuevas Puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896), el cual viene a complejizar y complementar las primeras puntualizaciones, postula a la defensa como un mecanismo psíquico inconsciente, el cual entra en funcionamiento cuando se intenta reprimir una representación que resulta ser inconciliable por estar en contradicción con el yo. Reafirma como lo expresé en el párrafo anterior que, en la etiología de la histeria, se encuentran vivencias traumáticas de carácter sexual, vividas en la tierna infancia, teniendo de contenido una irritación de los genitales. El efecto traumático será su recuerdo en tanto reanimado en períodos de madurez sexual. Un despertar prematuro de la libido, para lo cual no se encontraría desarrollado el instrumento anímico, ni biológico; efecto retardado que responde a un quehacer sexual limitado en la infancia ya que en la especie humana se obedece a una organización y desarrollo determinado, dice en “La etiología de las neurosis” (1896): “las **fuerzas pulsionales sexuales** deben almacenarse en el ser humano” (Freud, 1986 [1896], p. 273). A esto puede sobrevenir una experiencia activa vivida con placer, que repita la agresión sexual, pudiendo padecer más tarde de representaciones obsesivas. Esto si se sucede en el círculo familia puede conformar cierta herencia, una predisposición neurótica, que ya no tendrá que ver con el campo biológico, sino que por, todavía, acciones ejecutadas en la realidad material. A nivel psíquico quedará una huella de esta primera escena que será recargada por aquellas vivencias o situaciones de excitación que la convocan y llevan al desprendimiento de afecto y a su consecuente **represión**.

Establece así que los síntomas psiconeuróticos son formaciones de compromiso entre representaciones, unas reprimidas y otras de acción represora. En tanto representaciones reprimidas, puede establecer que, por ejemplo, los reproches son retornos de lo reprimido, período que evidencia grandes avances con respecto a la doctrina de la **represión**. Postula entonces que es el yo quien tiene la potestad de reprimir, en donde las resistencias son cooperadoras en el proceso defensivo y auxiliares de cierto modo de la **represión**.

En su autobiografía, refiere al conflicto anímico, es decir psíquico, mediante el siguiente proceso: dos magnitudes dinámicas, **pulsión** y *resistencia*, ejercen una lucha entre ellas, hasta que la pulsión es rechazada, siendo quitada de la representación su investidura energética. En la neurosis, el yo bloquea el acceso a la vida consciente, por lo que la investidura es conservada. Esto último es denominado **represión**, mecanismo de defensa primario. El yo entonces, estaría atento a la posible reaparición de lo reprimido mediante un gasto de energía constante de contrainvestidura, y esto reprimido inconsciente procura descargarse mediante rodeos sustitutos. Descubrir estas represiones permitirían aceptar o desestimar eso rechazado, por medio de un proceso indagatorio terapéutico que denomina ya psicoanálisis (Freud, 1986).

Ernest Jones (1981) apunta que el concepto de **represión** aparece por las *resistencias* que empleaban los psiconeuróticos cuando se intentaba recobrar en la conciencia determinados recuerdos. Considera que Freud, quiso a su vez unir la base fisiológica con la psicológica, argumentando un mecanismo parecido al de inhibición, en donde la función se ve coartada, mientras que en la **represión** la actividad continua, aunque dissociada.

Retomemos entonces que cara cada cuadro psicopatológico de la nosología freudiana, la cual tiene en sus bases la *defensa* de un aparato anímico en relación a un organismo biológico, existe un mecanismo por el cual el psiquismo logra rebajar los niveles de tensión en tanto es capaz de sustraer el estado afectivo o energético de estas representaciones que se presentan inconciliables y deben ser coartadas del comercio asociativo consciente. En la histeria entonces, la conversión permitiría la invasión motriz, transmutando ese quantum energético en lo propiamente orgánico, sufriendo una alteración de la función, en las presentaciones de las neurosis obsesivas el transporte o deslizamiento de una representación a otra ofrece el debilitamiento de aquella que en su contenido (sexual) y su cantidad (incremento de tensión) produciría displacer a la vida anímica, por lo que queda en sus aportes sobre las psicosis, la proyección, mecanismo por el cual es posible colocar en el mundo exterior los afectos displacenteros. ¿Qué tendría que ver su teorización clínica sobre las neuropsicosis de defensa con este trabajo? Las mismas responden a una teorización que, desde el campo biológico en tanto formación académica e investigativa, le permitieron a Freud configurar un psiquismo a partir de lo patológico, psiquismo que validará la concepción de una nueva disciplina que se funda ante el encuentro con formas de padecer que escapaban al ojo médico y se presentaban como un enigma. Este nuevo campo de lo psíquico, se sostendrá de conceptos que el autor hace propios del psicoanálisis y que fueron surgiendo a medida que realizaba sus escritos sobre la clínica que emprendía. En especial teniendo en cuenta, que es de interés recorrer los primeros aportes y por los cuales, Freud, construye un edificio teórico en el cual sustenta sus prácticas.

PARTE III: De la formalización del aparato psíquico y sus implicaciones. Período 1900-1905.

El aparato psíquico: “La interpretación de los sueños” (1900 [1899])

Si tomamos en cuenta los interrogantes planteados para el desarrollo de este ensayo con respecto a la constitución de un campo psíquico en base a determinados conceptos y en relación a la formación biológica freudiana, podremos decir que este escrito paradigmático es el que sienta las bases del aparato psíquico a partir de indagar al sueño como cumplimiento de deseo. El cual escribió por algunos años, teniendo noticias de ello por el intercambio epistolar que mantiene con Fliess, en donde encontramos una referencia al nascente campo disciplinar, a partir de su búsqueda por encontrar soluciones psicológicas, “no la biológica o -por mejor decir- la metapsíquica” (1981, p. 350). Ya en este momento se decide por llamar *Metapsicología* a la disciplina que va más allá de los aspectos conscientes. Se refiere a la vida onírica como por parte biológica, pero a su vez procedente del período prehistórico de

cada hombre, el cual correspondería a los primeros años de vida, siendo a su vez, fuente de lo inconsciente; lo cual también se relaciona con sus teorizaciones sobre la etiología de las psiconeurosis. Es decir, mediante la investigación de los sueños se explicarían los procesos psicopatológicos; los cuales incluirían aspectos de la **sexualidad**: real y *fantaseada*.

Período que le corresponde al autoanálisis, además de su focalización en fenómenos de la vida cotidiana, por los cuales puede formalizar un aparato psíquico que tendría legitimidad para todas las personas. Es decir, el campo psíquico en estos tiempos de la teoría, queda circunscripto a este aparato antes mencionado, que funcionaría mediante sus propios mecanismos, los cuales interfieren en una realidad que va más allá de la objetivable de las ciencias naturales, aquellas a las que justamente la biología como campo se ciñe. La realidad psíquica se extenderá a los aspectos de la vida cotidiana, siendo lo **inconsciente**, una categoría que se resignifica, dejando ciertos aspectos filosóficos, para afianzarse como uno de los conceptos centrales del psicoanálisis, en conjunto con la **sexualidad, la represión y la pulsión**. Cabe mencionar que son los conceptos que considero permitieron establecer una disciplina que, en sus intentos de pertenecer a lo científico, logra instaurarse como ciencia humana, social, con parámetros distintos a los de medición, validación propios de las naturales. Lo cual brinda una lectura e interpretación de los hechos, no como realidad material, sino como realidad psíquica.

Atendamos los desarrollos que Freud realiza en relación a los sueños para poder así llegar a la concepción de aparato psíquico. En una primera advertencia señala que sigue dentro del campo de la neuropatología en tanto el sueño correspondería a un producto psíquico de gran valor teórico, relacionado con las formaciones psicopatológicas. Confiado en sus resultados psicológicos, decide exponer su vida psíquica analizando sus propios sueños, tomando recaudos para no olvidar que él es “un investigador de la naturaleza” (Freud, 1979 [1899-1900], 18); ya allí podemos considerar un alejamiento de las ciencias naturales y su método, partir de las experiencias propias no respetaría la objetividad base de todo proceso experimental. En este libro demostrará que:

“existe una técnica psicológica que permite interpretar sueños, y que, si se aplica este procedimiento, todo sueño aparece como un producto psíquico provisto de sentido al que cabe asignar un puesto determinado dentro del ajetreo anímico de la vigilia. Intentaré, además, aclarar los procesos que dan al sueño el carácter de algo ajeno e irreconocible, y desde ellos me remontaré a la naturaleza de las fuerzas psíquicas de cuya acción conjugada o contraria nace el sueño.” (Freud, 1979 [1899-1900], p. 29).

En base a la bibliografía existente sobre este tema, retomando antecedentes filosóficos y médicos-biológicos, habría cuatro clases de sueños en función a sus fuentes, ya sean excitaciones sensoriales exteriores o interiores, por estímulos corporales internos o de estímulos psíquicos. El acento freudiano recaerá en ésta última; Sigmund Freud afirma que, si bien para la época ya era considerado

de importancia la efectividad del cerebro en relación al cuerpo, la vida anímica, en tanto psique, aún generaba desconfianza en los médicos. Sostiene que lo psíquico tiene efectos en las alteraciones orgánicas como ya hemos visto, siendo que el rechazo de la medicina sobre esto involucraría así un retroceso en la imbricación de lo anímico con lo corporal, no permitiendo reconocer la fuente anímica de los fenómenos. Darle paso a su investigación, es decir admitirlo, llevaría a otorgarle un fundamento orgánico que, Freud considera, lo psíquico tiene. Ubicar la psique como un órgano colmaría las pretensiones de hacer de la psicología una ciencia natural.

Que el sueño es resultado de una actividad psíquica lo considera su supuesto científico, que además impide el trabajo de pensamiento voluntario e intencional y, está mudado en imágenes. En el sueño se alucinaría en tanto hay una trasmutación de pensamientos a imágenes, las cuales no son solamente visuales, sino que también auditivas, con la característica de que son un como sí vivencial. Para las teorías científicas de la época, el sueño correspondería a un proceso somático del que nos percatamos por determinados signos que se dan a nivel del sistema nervioso; Freud por su parte afirma que el sueño tiene un sentido y que es posible interpretarlo científicamente.

Nuevamente un suceso lleva a que se interese por la particularidad de los sueños, es que sus pacientes, avocados al método de asociación libre, traían a sesión los mismos; Freud (1979 [1899-1900]) dice que son ellos los que le enseñaron que estos se insertaban en el encadenamiento psíquico, lo que le permite ubicar a los sueños a nivel de los síntomas, prosiguiendo el mismo método, escribe entonces que el sueño es “un cumplimiento de deseo, y su motivo un deseo” (p. 139). Más adelante podrá así formalizar el psiquismo en relación a este mismo fenómeno, ubicando como instancia al **inconsciente**, concepto ya utilizado pero que se establece como central en la praxis y teoría del psicoanálisis. Este sentido del sueño, que se imbrica con la singularidad del soñante, no será, para Freud, una actividad cerebral fragmentada.

No niega la actividad biológica que implica, pero si lo reclamará como fenómeno psíquico que ubica a un deseo como cumplido, distinguiendo un contenido manifiesto y uno latente, siendo este último quien tendrá que vérselas con los fenómenos de la censura y la desfiguración que se produce en los sueños. Es así que infiere dos sistemas psíquicos involucrados en lo onírico, presentes en todos los individuos; un sistema forma el *deseo* que se expresa en el sueño (creador) y, el otro, ejerce la censura y la desfiguración (*defensa*). Este último tendrá que ver con el acceso a la conciencia, es así que el primero debe acatar las exigencias de la segunda instancia para poder expresarse o devenir consciente. La conciencia se ubica como un órgano sensorial que percibe contenidos, lo propiamente psíquico sería el proceso del devenir en calidad consciente.

Existe en el soñar una selección de recuerdos de la vida de vigilia, como restos diurnos, que responden a la desfiguración y a la censura, ubicando además el proceso de *desplazamiento*, en donde el acento psíquico recae en una representación con cierta debilidad energética, a la cual se le agregan otras investiduras, siendo capaces de volverse accesibles a la conciencia. Proceso psíquico que tiene

características de ser primario, no solo de lo onírico. El sueño posee una significatividad psíquica, en la que el contenido manifiesto se asocia con un recuerdo de la vigilia reciente y el contenido latente con vivencias infantiles, por lo que se infiere que el cumplimiento de un *deseo*, será *infantil*, por lo tanto, **inconsciente**.

Los estímulos provenientes del exterior y el interior se pueden asociar a la cadena onírica, anudándolos a un deseo propio del ámbito psíquico. Deseo que puede ser displacentero a la vida consciente, pero no así para lo anímico, la vida del alma quedaría del lado de estos deseos reprimidos, pertenecientes al primer sistema, del cual el segundo se resiste. Deseos sofocados que existen, pero a la vez son sometidos a cierta inhibición.

Evidencia un trabajo en el sueño, en tanto actividad psíquica de la cual se desprende la fundación de un sistema particular y de características propias. Trabajo en el que participan los procesos de *condensación*, siendo posible comprimir el material psíquico en una representación con su correspondiente afecto, y, *desplazamiento*, el cual Freud (1979 [1899-1900]) define como “un poder psíquico que (...) despoja de su intensidad a los elementos de alto valor psíquico, y (...) procura a los de valor ínfimo nuevas valencias por la vía de la sobredeterminación, haciendo que estos alcancen el contenido onírico” (p. 313). Es decir, se produce un corrimiento del acento en tanto intensidades psíquicas, el aspecto afectivo o energético, favoreciendo así a la desfiguración onírica, obedeciendo a la censura endopsíquica. Al modo del síntoma y las demás formaciones del inconsciente, el sueño, cada elemento del mismo, está sobredeterminado por otros pensamientos oníricos, siendo su sustituto.

Las simbolizaciones se prestan y se enlistan en los pensamientos inconscientes siendo capaces de favorecer a la condición de figurabilidad del sueño, es decir, la cualidad de trasponerse en imágenes. Simbolismo que para Freud se singulariza en relación al **inconsciente**, pero que a su vez se comparte dentro del folklore, en los mitos y sagas, lo cual hace referencia a una naturaleza genética que no tiene que ver con la herencia biológica sino con la filogénesis, la transmisión generacional que lo aleja aún más del campo médico. Símbolos que admiten la multiplicidad como el lenguaje, por lo que hace imposible establecer relaciones directas, aunque Freud intenta dar cierto paralelismo de ciertos símbolos en relación a la sexualidad, en un estudio inacabado.

Para Freud, los sueños que admiten interpretación tendrán relación directa con la **sexualidad** y lo *infantil* en tanto **inconscientes**, expresa así que la **pulsión sexual** es aquella que ha sido sometida a sofocación desde la niñez, dejando por ello deseos inconscientes que tienen la potencialidad de producir sueños. Lo cual no quiere decir que toda interpretación es sexual, dirá Freud (1979), sino que el campo psíquico que pretende instalar en “La Interpretación de los sueños” tiene como sustento al **inconsciente**, el cual posee contenido sexual e infantil hasta el momento. Inconsciente del cual se valdrán los sueños, síntomas, lapsus, entre otras formaciones de compromiso entre fuerzas represoras y reprimidas; la naturaleza freudiana quedará enlazada ahora al psiquismo y alejada de la biología.

Siguiendo sus teorizaciones sobre la descarga afectiva, Freud concibe al desprendimiento de afecto como una fuerza centrífuga, concepto de la física, que ubica en el aparato psíquico al interior del cuerpo, así como inervación motriz o secretoria. En el caso del sueño los afectos son sofocados tanto por la censura onírica, esto recordando que el sueño es un compromiso entre poderes anímicos, uno que pugna por darse a conocer y otro que busca rechazarlo. Ahora bien, para seguir explicando el aparato psíquico debemos de hacer referencia a la elaboración secundaria como instancia psíquica que se encargara de dicha censura, teniendo injerencia en el contenido onírico. Aparece entonces el elemento de la fantasía como tendiente a ser usado por el sueño en su formación, lo más parecido al sueño diurno en la vida de vigilia. De las fantasías hay conscientes, pero las que remiten importancia y se involucran en la sintomatología neurótica, son las abundantes inconscientes: las cuales provienen del material reprimido y por ello se conservan. El sistema preconsciente, por su parte, se refiere al pensamiento despierto, tiene como función ordenar el material perceptivo, articulándolo en relaciones y adecuándolo a una trama inteligible (Freud, 1979 [1899-1900]).

Los pensamientos oníricos provienen entonces de los contenidos inconscientes, los cuales para poder expresarse deben poder evitar la censura, por lo que se servirá del desplazar las cargas o cantidades psíquicas hacia otras representaciones, que a su vez deben ser posibles de ser figuradas en imágenes. Siendo además necesaria la condensación, en tanto comprime aquellas intensidades que, para la actividad del dormir, con su consecuente soñar, serían de imposibilidad, entonces, los afectos son sofocados o mudados, siendo las representaciones alteradas en su contenido.

Hasta aquí y en adelante he elegido este texto en tanto considero el fundador de lo propiamente psíquico, en el cual el autor busca decididamente la base del edificio teórico que le permita conjeturar y formalizar un aparato que ya no se mide por los aspectos biológicos, aunque pueda usar algo de ello como modelo o paralelismo. El nuevo estatuto que le otorga al inconsciente y sus producciones va a permitir el paso novedoso y de la diferencia en la búsqueda de instaurar a la psicología como una ciencia natural. En el camino hacia ello Freud se encontró con lo psíquico en tanto comandante y productor de fenómenos que escapaban al ojo clínico de lo orgánico. Considero que el sueño es la formación de compromiso que desarrollo con más detenimiento y, aunque no completa, la más acabada para avanzar con el Psicoanálisis, más allá de un método, sustentado en una teoría de la realidad psíquica como disciplina del campo psíquico.

Concibe entonces al sueño como un texto sagrado que es desfigurado por el pensamiento de la vida de vigilia, por la elaboración secundaria. Sueño que refleja el determinismo de lo anímico, de lo psíquico, a lo que se le imponen *resistencias*, las cuales implican la existencia de un pensamiento o itinerario inconsciente que presiona por obtener su descarga, dándose a conocer en la vida de la vigilia. Al mismo modo de la amnesia histérica, aparecen así olvidos de sueños que son posibles de reconducirse a sus fuentes psíquicas, la elaboración secundaria y la censura endopsíquica influyen de sobremanera en estos olvidos, mecanismos de *resistencias* y *defensas* ante todo aquello que podría generar un conflicto en tanto representaciones intolerables y generadoras de displacer.

Remarco que como investigador y experimentador en el campo de la fisiología, recuerda la frase de Claude Bernard, el cual admitía que en estas profesiones era necesario “Trabajar como una bestia”. Esta extrapolación la hará también en su trabajo como interpretador de sueños, en la tenacidad y búsqueda intencionada de edificar sobre ello el edificio, valga la redundancia, teórico que le permita el acceso al inconsciente y sus formaciones. Allí donde el pensamiento biológico, por medio del método de las ciencias naturales, provee explicaciones en tanto verdades únicas que complementan o desechan modelos explicativos, Freud descubre en el sueño un imposible, “el ombligo del sueño” como aquel punto enmarañado del cual no se puede decir más, permaneciendo en la oscuridad y siendo incapaz de ser interpretado o explicado. En la multiplicidad de sentidos oníricos, referencia verdades que no se explican en la naturaleza orgánica biológica, sino que se entraman con la singularidad del soñante.

Pero entonces, cómo es posible que un sueño se forme si hemos dicho que las resistencias operan en todo momento. En el aparato psíquico, del cual toma aspectos físicos en relación al juego de fuerzas que operan en él, existe una barrera de la censura que se encuentra dentro del psiquismo y como ya hemos visto, ejerce su soberanía sobre todo aquello que busca expresarse en la vida de la vigilia, esta misma, en el estado del dormir adquiere caracteres de rebajamiento por lo que permite que se conjuguen estos pensamientos oníricos inconscientes, aun así ejerce su acción y se erige por completo una vez despiertos. Es decir, la elaboración secundaria no solo opera al momento de despertar, sino que posee el mecanismo de la censura que sigue funcionando, pero en calidad aminorada.

Surge entonces el problema de la localidad psíquica, por lo que es importante remarcar las palabras de Freud (1979 [1899-1900]) sobre ello:

“Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantenemos en el terreno psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde entonces a un lugar en el interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen.” (pp. 529-530).

Freud en este apartado hace referencia a la pregunta por la que, aquellos formados en las ciencias naturales, desacreditarían su teoría sobre lo inconsciente; ¿dónde está? Para lo cual el autor denota que allí no se trata de anatomía, sino que de instancias que operan dentro de un aparato, tomando así el modelo de la óptica, y explicitando que esto tiene injerencia en lo que refiere al alma, a la psique; un claro pasaje al terreno de la psicología. Este aparato, modo de denominar a partir del modelo médico, es necesario para poder construir el edificio teórico que sustentará su praxis clínica, utilizando las analogías

que le son necesarias para poder continuar en sus formulaciones. Vemos entonces que la relación entre su formación y la formalización de los conceptos propios del psicoanálisis, vuelven a referirse a modelos que utiliza para sostener sus ideas en la búsqueda de enmarcar científicamente los hechos que se dedicaba a estudiar en tanto procedían de una naturaleza inconsciente.

La localidad psíquica no será aprehensible en tanto realidad física o material, sino por sus efectos, sus producciones que Freud denomina formaciones de compromiso. Procedo entonces a describir cabalmente el aparato psíquico que Freud propone: lo define entonces como un instrumento dotado de instancias o sistemas que al modo de un aparato óptico adquiere una espacialidad continua, no como ordenamiento del espacio, sino en tanto una secuencia establecida. Esto último permite ubicar allí el carácter de la temporalidad en serie, por la cual los sistemas serían transitados por determinados procesos psíquicos en calidad de excitadores. El proceso de excitación puede referirse así a la estimulación a la que están sometidas todas las células de un ser vivo, siendo importante remarcar aquí que como neurólogo y fisiólogo estos procesos se dan a nivel de las células nerviosas las cuales investigó por años.

Estos sistemas que denomina psi, con la utilización de la letra griega ψ , poseen una dirección: por lo que toda actividad psíquica parte de estímulos, ya sean internos o externos, terminando en inervaciones. Strachey (1979 [1899-1900]) aclara por nota al pie, que este concepto de inervación proveniente de la distribución de los nervios en la anatomía, Freud la utiliza para marcar aquí cierta transmisión de energía en tanto proceso de descarga de la misma; esto de manera similar al procesamiento del sistema nervioso en su vertiente eferente. En los polos de este sistema tendremos uno sensorial en el cual se encontraría el sistema encargado de recibir las percepciones, y del otro lado, un polo motor o de la motilidad. Por lo que define un proceso psíquico general a aquel que parte, o mejor dicho ingresa, por el polo perceptivo y finaliza en el motor. Abiertamente allí menciona que el proceso del reflejo será el modelo de toda operación psíquica, aparato psíquico construido como un aparato de reflejos. Proceso reflejo que a nivel biológico refiere a la actividad del sistema nervioso central que provee una respuesta a determinado estímulo.

Ahondando en su propio modelo de lo psíquico procede en su explicación abogando por la existencia de *huellas mnémicas*, las cuales serían marcas o alteraciones de carácter permanente que dejan las percepciones a ingresar por el polo sensorial. Un primer sistema recibiría las percepciones, pero de ellas nada quedaría, la calidad de la memoria enlazada a las huellas antes mencionada quedarían siendo parte de un segundo sistema. Define asociación al hecho de que de las percepciones se conservan en su contenido y también simultaneidad, poniéndose en contacto unas con otras a través de las huellas antes mencionadas. Este sistema de percepciones, incapaz de conservar alteraciones es el que brindará las cualidades sensoriales a nivel consciente, de manera contraria los recuerdos serán inconscientes.

Ubica el sistema preconscious como instancia de la crítica, que posee una relación cuasi directa con la conciencia por lo que sus procesos excitatorios llegan a ella sin más condiciones que de intensidad

y atención, comanda la vida de vigilia, su accionar y su voluntad, ubicándose en el polo motor, entre la conciencia y otro sistema al que se somete la crítica. Este último, posee el nombre de **inconsciente** y solo tendrá acceso a la conciencia, por medio del preconscious, por lo que su proceso excitatorio si sufre modificaciones que podríamos decir son a mayor escala. Es en el sistema **inconsciente** que ubicará el *deseo* como impulsor en las formaciones de los sueños, más allá de que utilizan restos diurnos preconscious para su elaboración, buscando así su expresión mediante este sistema y llegar a la conciencia en tanto sería el camino de descarga energética asociado a una representación.

Ahora bien, de la censura que tanto hemos mencionado, la cual se ubica entre estos dos sistemas, durante la vida de la vigilia será la encargada de resistir ante los intentos de los contenidos inconscientes que buscan acceder a la conciencia, solo por el rebajamiento de la misma en el dormir, es que estos acceden al sistema preconscious, pero la llegada al polo motor se encuentra imposibilitada por el estado mismo del dormir, por lo que se ven obligados a retornar e inervar el polo sensorial, lo que le daría el carácter alucinatorio del sueño a este producto entre inconsciente y preconscious que se vuelve a encontrar con las imágenes sensoriales de las que alguna vez formó parte. El camino progrediente, adquiere aquí su inverso: la *regresión*. Dicha *regresión*, de la cual Freud no posee leyes psicológicas en la que apoyarse, es efecto de la *resistencia* que se le impone a los pensamientos que buscan acceder a la conciencia, pero también debido a la atracción ejercida por el sistema que aun guarda recuerdos con extrema vivacidad.

Freud (1979 [1899-1900]) postula tres tipos de regresión, que al fin y al cabo son uno mismo ya que uno se corresponde con el otro:

“a) una regresión tópica, en el sentido (...) de los sistemas, b) una regresión temporal, (...) se trata de una retrogresión a formaciones psíquicas más antiguas, y c) una regresión formal, cuando modos de expresión y de figuración primitivos sustituyen a los habituales” (p. 541)

La *regresión*, y todo aquel proceso o actividad psíquica que la evoque, implica un revivir de la temprana infancia, de las mociones pulsionales sucedidas en su momento, del pasado filogenético del ser humano. Es decir, lo más primitivo y que se ubica en el sistema inconsciente, revelará la naturaleza pulsional del viviente en tanto la infancia tendrá un carácter central en tanto constitutiva, lo cual Freud ya nos adelanta aquí. Este campo psíquico establecido por Freud dependerá de ciertos modelos que obtiene de la física y biología, de la fisiología del sistema nervioso que tanto conocía, pero se desprenderá de ello dando importancia a aquello rechazado por las comunidades científicas de la época. Por lo que el psicoanálisis podría ubicarse entre las ciencias que intentan explorar y constituir las fases primitivas, antiguas de la humanidad en su conjunto (Freud, 1979 [1899-1900]).

El *deseo inconsciente* proveerá la fuerza impulsora que aporta el gasto psíquico que involucra la formación de un sueño, siendo el pensamiento onírico relacionado a una idea o resto diurno. Es así como las representaciones inconscientes transfieren su intensidad en aquellas preconscious, solo de

ese modo y anudados a ellas podrían tener un ingreso en la conciencia; siendo de preferencia aquellos pensamientos que han sido desestimados o fueron indiferentes. Este es el motivo por lo que, en los sueños, se asocian a restos diurnos, los cuales pueden ser deseos o impresiones recientes de la vida de vigilia, siendo el poder pulsional dirigido desde el deseo inconsciente.

Este aparato psíquico, en fases tempranas de su constitución, cumplía el principio de quedar exento de estímulos mediante la descarga en la motilidad; pero a partir de las estimulaciones interiores y el apremio de la vida se le imponen necesidades corporales. Necesidades que escapan a lo biológico de la cancelación total del estímulo, sino que actúan de modo continuado; solo las experiencias de satisfacción podrán cancelar este estímulo interno, por lo cual cierta percepción queda anudada a la *huella mnémica* como efecto o marca de cierta alteración en el aparato. Ante otro hecho similar se buscará investir nuevamente esta huella en tanto una moción psíquica repetiría la percepción alguna vez sentida. A esto le llamaré *deseo*, siendo su repetición el cumplimiento del mismo por medio de la percepción asociada. Este modo primitivo e infantil de lo anímico se repite en el sueño con el camino regrediente, en donde el pensar se reserva para el despertar.

Para Freud la conciencia, a modo de un órgano sensorial, aprehende las cualidades psíquicas y es capaz de ser excitable en la vigilia por medio de la percepción del mundo exterior, también por las cualidades energéticas propias del aparato y su interior en tanto *placer* y *displacer*. Recordemos aquí que a todo aumento de energía se lo considera *displacer*, y la rebaja del mismo, *placer*, esta sería la cualidad psíquica de la que se percata la conciencia. Es entonces mediante esta serie *placer-displacer*, por la cual los procesos de investiduras energéticas se verán regulados. Ahora, si tenemos en cuenta el sistema preconscious y sus propias cualidades psíquicas en tanto involucra procesos de pensamiento, la conciencia también será capaz de ser alcanzado por los mismos, siendo el estado del dormir inexcitable por la funcionalidad de resignar esta calidad de pensamientos cuando se emprende dicha actividad. La cual vuelve a erigir toda su potencia una vez el organismo haya adquirido la vida de vigilia, momento donde los procesos de atención y pensamientos preconscious, alcanzan el contenido onírico.

El **inconsciente** y su contenido representativo gozan de puro presente, los deseos inconscientes no son olvidados, sino que aguardan de la tensión energética necesaria que les procure un camino de descarga en la motilidad, o ligar su excitación bajo cierto dominio preconscious como ocurre en el sueño. Esto beneficia el sistema en tanto gasto psíquico en el juego de fuerzas anímicas, por medio del compromiso puede brindarse un cumplimiento de deseo mediante la resolución de un conflicto psíquico.

Entonces, a ilaciones de pensamientos preconscious, representaciones que han sido desestimadas o poseen cargas débiles, lo **inconsciente** ejerce su acción atrayéndolas hacia sí y transfiriendo sobre ellas su carga afectiva. Esto que sucede en el sueño se replica en los síntomas neuróticos, utilizando el mecanismo de condensación, la formación de compromiso ante fuerzas psíquicas contradictorias, y mediante la regresión. Es entonces que si seguimos esta línea podríamos afirmar, junto a Freud, que tanto los sueños como los síntomas poseen un sentido y además no son

procesos puramente somáticos. Su fuente se encuentra en el psiquismo que el mismo autor formaliza mediante este escrito, diferenciándose de quienes abordaban los procesos oníricos como carentes de sentido y de base orgánica. En ambas formaciones psíquicas encontramos un *deseo inconsciente sexual e infantil*, el cual sufrió los devenires de la **represión**.

Podemos afirmar que lo psíquico en “Interpretación de los sueños” (1900 [1899]) estará caracterizado por la construcción de un aparato psi, en el cual el aspecto económico poseerá un papel central, es decir, un aparato que se empeña en evitar la acumulación de excitación y a permanecer en niveles estables. Ya hemos dicho que esto es en base al modelo de proceso reflejo del cual Freud toma de la fisiología. A esto le sumará la serie *placer-displacer* como reguladores del aparato, la cual implica que a mayor tensión/acumulación se deberán desprendimientos de displacer en tanto involucran estados afectivos, de manera contraria, el rebajamiento de tensión asociado al placer. ¿Cómo concibe al *deseo*? Como una corriente displacentera que busca su descarga, busca la obtención de placer; esto es lo que mantiene motorizado el aparato, en continuo movimiento. Es así como a sus supuestos psicológicos les brindará un modelo o base obtenido desde la fisiología-física. Este desear puede investir recuerdos de satisfacción que, en el caso de ser insuficientes para la descarga, emprenden su camino hacia la motilidad en tanto ya investidos mnémicamente, pero sin avanzar en tanto es necesario la adaptación a las condiciones de un segundo sistema, produciéndose una conjunción de trabajo en ambas fuerzas psíquicas, que permitirán la posterior transformación del mundo exterior y satisfacción de la excitación en un objeto real.

Primer y segundo sistema que corresponderán a **inconsciente** y preconscious, en tanto el segundo dispondrá de conservar las investiduras energéticas (estado quiescente), de las que Freud dice no saber mucho y es un trabajo de la física y su teoría del movimiento poder develar esto. Solo despeja entonces que el primer sistema se abocará a desgastar todas sus investiduras, lo cual se verá imposibilitado por la inhibición ejercida por el preconscious. Este último será el que tenga acceso a la parte mecánica de la motilidad en el sistema, solo mediante sus acciones de pensamiento permitirá la descarga por estas vías. El primer sistema estará emparentado con el proceso primario, siendo el proceso secundario con el segundo sistema, en tanto respuesta inhibitoria. Mientras el proceso primario tiende a la descarga de repetición de la vivencia de satisfacción, es decir, a la identidad perceptiva; el segundo apunta a la identidad de pensamiento, alcanzando este recuerdo, pero mediante un rodeo de investiduras y descargas motrices. Camino que no es sin la intervención de la condensación de representaciones, las representaciones intermedias frutos de los itinerarios de pensamientos y, las formaciones de compromiso como efecto de conflictos psíquicos contradictorios.

Lo cronológico se ubicará en relación al *proceso primario*, siendo que estos operan desde el comienzo del aparato psíquico, solo más tarde el *proceso secundario* se constituirán paulatinamente, imponiéndose ante los primeros, superponiéndose e inhibiéndolos. A modo de maduración biológica, Freud concibe entonces cierto progreso del aparato psíquico, el cual solo a través del transcurso del tiempo se logra el establecimiento de cierto dominio del proceso secundario sobre el primario. Mediante

esta lógica, todos los deseos que quedan a nivel inconsciente y de carácter infantil, en tanto el tiempo en el que fueron producidos, quedan inaccesibles de entrada para la preconcencia, la cual solo se encargará de establecer los posibles caminos de satisfacción de estos, sí, y solo sí, logran mudarse en las condiciones que ella impone. Como estos deseos antiguos que siguen ejerciendo presión, también existen aquellos que son reprimidos en cuanto su satisfacción involucraría displacer al sistema segundo. Es decir, el *principio del placer* regula todo el aparato y establece que contenidos afectivos podrán acceder a la conciencia, solo de esto estará alerta el preconciente. Estos deseos serán mudados vía **represión**, siendo desterrados del preconciente, sofocados, inhibidos en su camino progrediente.

Lo orgánico, biológico podría decir, adquiere relevancia cuando es capaz de poner en movimiento un deseo inconsciente reprimido, comenzando el camino de descarga excitatoria. Allí es donde el concepto de *defensa* entrará en vigor, en tanto el sistema segundo opondrá su contrainvestidura no permitiendo el cumplimiento de este deseo, así como se presenta, del cual puede finalizar una formación de síntoma.

Con respecto a la **sexualidad**, Freud está seguro de que aquel deseo inconsciente debe ser sexual provenientes del desarrollo infantil, que en la madurez biológica volverá a experimentarse y renovar aquel período que uno puede considerar es dejado atrás en el progreso orgánico, pero del cual, mediante las formaciones de compromiso, nos percatamos de su presencia actual en el psiquismo, específicamente por el **inconsciente** y su *proceso primario*. Ya a esta altura advierte de su creencia en el origen bisexual del individuo, lo que iría en contra de la formulación y diferencia sexual que la biología hace entre macho y hembra, coincidente con el sistema reproductor que posean. La **sexualidad** adquiere una *fuerza pulsional*, constitutiva del aparato psíquico, puesta en juego desde la temprana infancia. Este aparato que Freud recupera a partir de un fenómeno patológico como las neurosis y un hecho no patológico como el sueño, será el edificio del aparato psíquico, el proceso primario no es pues un desajuste del mismo, las fuerzas pulsionales no tendrán que ver con una falla en el aparato. Es por ello que considera a la interpretación de los sueños como una vía regia hacia el inconsciente, al conocimiento de sus contenidos y sus operaciones psíquicas en todos los hombres, ya que como afirma previamente, nadie escapa al sueño (1979 [1899-1900]).

Por último, cabe señalar cuestiones relacionadas al aspecto *dinámico*, en tanto lo que es susceptible de movilidad en el aparato, no es el producto psíquico inconsciente sino su inervación, su investidura. Lo *tópico* entonces quedará en este artificio teórico de un aparato con localidades psíquicas, que apuntan a una realidad virtual, el mismo autor dice que los productos psíquicos estarían entre medio de lo propiamente orgánico del sistema nervioso. Freud se percata de esta realidad psíquica, a modo de los lentes de un telescopio, los cuales permiten la refracción de los rayos de luz para poder divisar una realidad que a simple vista pareciera como invisible. Poder “echar luz” sobre procesos que permanecían oscuros y poseían propiedades distintas a los modelos biológicos, es lo que habilita a Freud, basado en su formación académica, la delimitación del campo psíquico, en el cual el **inconsciente** deja de ser materia filosófica y rechazo del científico, para ser el objeto de estudio de una disciplina que estaría

dentro de lo psicológico, pero que a su vez escapa a un más allá: el Psicoanálisis. Siguiendo al filósofo y psicólogo alemán Theodor Lipps (1851-1914), Freud plantea al **inconsciente** siendo el centro de su teoría psicológica, “la base universal de la vida psíquica” (1979 [1899-1900], p. 600), de la cual nos percatamos cuando puede expresarse en la vida consciente, “es lo psíquico verdaderamente real” (ídem, ídem), del cual poco sabemos, pero es necesario aventurarse por conocer. La novedad freudiana recae en formalizar este campo psíquico, en donde lo inconsciente posee funcionalidad dentro de un aparato que posee dos sistemas, uno al cual se le es vedado el acceso a la conciencia, siendo insusceptible de la misma, y otro, preconscious, con acceso hacia esta última. Esto lleva a plantear a Freud que, la realidad psíquica no es la realidad material, siendo lo **inconsciente** lo propiamente psíquico para el psicoanálisis, en donde se establece el *proceso primario: condensación y desplazamiento*, de energía libre y de actualidad presente en tanto sus *deseos infantiles, sexuales y reprimidos*, producen efectos en los sistemas subsecuentes. El procesamiento secundario, la elaboración del sistema preconscious y a conciencia seguirán siendo explicados por las leyes psicológicas de la época, como así también la biología médica de carácter somático.

En su “Presentación Autobiográfica” (1925 [1924]) dirá que el psicoanálisis se tomará seriamente al **inconsciente**, siendo todo lo psíquico primero perteneciente a este sistema, alcanzando o no la conciencia más tarde. En contraposición con los filósofos de la época que consideraban a lo psíquico como lo consciente, no pudiendo representar lo inconsciente como tal. Pero desde luego, estos últimos no accedían a los fenómenos patológicos por los que Freud evidenciaba la acción de un poder psíquico más allá de la conciencia, que no se podía suponer al mundo exterior. Este edificio psíquico que se propone construir Freud a partir de instancias o sistemas permite la articulación de un inconsciente en su perspectiva tópica, sin tener que referirse a la anatomía cerebral.

PARTE IV: De la sexualidad como constitutiva del psiquismo. Período 1901-1908.

El desarrollo sexual en el ser humano: “Tres ensayos de teoría sexual” (1905)

Luego de “Interpretación de los sueños” (1900 [1899]) el cual considero texto inaugural del campo psíquico, comienza un período de escritura sobre la que no habría nada escrito, al menos no con las nuevas teorizaciones que Freud había instaurado, gran diferencia de su pasaje en la neurología, campo que abandona en tanto su centro de interés no era el sistema nervioso, sino el aparato psíquico, mejor dicho, el **inconsciente** como lo propiamente psíquico y sus implicaciones. Recordemos entonces que en el inconsciente afloraban contenidos relacionados con lo reprimido en tanto sexual e infantil.

Período de gran trabajo intelectual, en el cual Freud conformó su Sociedad de Psicoanálisis junto a otros profesionales interesados en su teoría y práctica, sobre todo en su método para con las psiconeurosis. “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) refiere al estudio que el autor hace sobre la **sexualidad** en tanto constitutiva del psiquismo y de inferencia en la infancia, a partir del análisis de fuentes y, especialmente, sus pacientes (Jones, 1981). Afirmar que en la niñez hay ya necesidades sexuales depositadas en sus progenitores, Jones (ídem), le mereció más rechazo aún de la comunidad científica, sus colegas ya no lo veían solo como un hombre fantasioso con su teoría sobre los sueños, sino como alguien obscuro. Dirá Freud (1986 [1924]) “la función sexual arranca desde el comienzo mismo de la vida y ya en la infancia se exterioriza en importantes fenómenos” (p.32). **Sexualidad** que puede pesquisarse en fantasías de deseos inconscientes, contando con una realidad psíquica que luego se traducirá en las formaciones de compromiso.

La función sexual, la cual se encuentra desde el comienzo, se apuntala a otras necesidades vitales, independizándose más tarde, siguiendo un desarrollo antes de exteriorizarse en la vida sexual de un adulto. Entonces, la **sexualidad** primero se exterioriza en relación a componentes **pulsionales** como una actividad producto de los mismos, dependiendo de *zonas erógenas*, en la búsqueda de satisfacción de carácter *autoerótico*, es decir, en el propio cuerpo. Pequeñas muestras de síntesis pulsionales pueden aducirse a las fases: oral, sádico-anal y fálica o genital. Además, construye a la *libido* como la energía de las pulsiones sexuales, la cual puede sufrir procesos de *fijación* en determinados momentos del desarrollo, de las vías del mismo. Este desarrollo de la **sexualidad** propio del ser humano, se da en dos tiempos, por el cual alrededor de los cuatro o cinco años sobreviene la latencia, pausa de culminación donde el período anterior caería en **represión**; solo en la pubertad vuelve a florecer el desarrollo sexual y se instauran las *formaciones reactivas* de los diques morales: el asco, la moral y la vergüenza. Esta doble acometida del desarrollo sexual Freud la supone como la condición biológica de ser humano, predisposición de una elección neurótica, relación directa con su formación académica en las ciencias naturales. Freud pone a la **sexualidad** al servicio del psiquismo, sin olvidar la función biológica que corresponde, es decir, deshace los vínculos directos con la genitalidad para abarcar a la corporalidad en su totalidad, pero con el fin de servir a la reproducción en la adultez.

Empecemos entonces a desentramar parte por parte este escrito, para indagar que nos puede decir sobre nuestros interrogantes previamente establecidos. El primer punto a tener en cuenta es que, si bien, “Tres ensayos sobre una teoría sexual” fue escrito y publicado en 1905, tuvo agregados en años posteriores, siendo hasta 1915 que se revisó y completó el apartado de las fases del desarrollo sexual y la construcción conceptual de la libido, como hasta 1920 sus teorías sobre el quimismo de la sexualidad; a pesar de ello, dice Strachey (en Freud, 1978) “lo esencial ya estaba en él en 1905” (p.113). Como ya lo hemos mencionado previamente, fue su encuentro con el amplio campo de las neurosis, el cual llevó a Freud a indagarse por la **sexualidad** en tanto cumplían un papel clave en la etiología de las mismas. Pero aún faltaba que, mediante su autoanálisis, diera con el Complejo de Edipo, lo que le permitió dilucidar la sexualidad en la infancia. Llegar a esto no fue sin dificultad, ya que previamente pero no tan

apartados en el tiempo, en “La sexualidad en la etiología de la neurosis” (1898), afirmaba que, en la infancia, ya había una predisposición psíquica y somática a la **sexualidad** pero que, si se enfocaba en aspectos de organización y evolución, esto no debería ser posible. Allí nos percatamos de las diferencias que los separan de lo biológico en tanto la sexualidad solo se ve apuntalada a la reproducción en cuanto los sistemas de órganos estén preparados para dicha función; por lo que si se concibe una sexualidad infantil sería en la patogenia, no en lo que se consideraba la normalidad de todos los seres humanos. Veremos entonces como sus influencias en la biología evolutiva hacen su interferencia en la construcción de una teoría sexual que, si bien se separa en concebir una sexualidad más allá de lo genital, se amolda a un determinismo de fases que aluden a un desarrollo del aparato psíquico y somático. Aun así, en el Prólogo a la tercera edición (1978 [1914]), advierte que este trabajo es independiente a las investigaciones biológicas, por lo que no introduce las expectativas científicas de la biología sexual en general o animal; aunque su intención era colegir en lo biológico por el camino de la psicología, su trabajo lo llevó a otros resultados que escapaban de ello, a los cuales no reduciría sus investigaciones.

Comienza entonces afirmando que la existencia de una **pulsión sexual** es un supuesto de la biología basado en las necesidades sexuales del animal y el hombre (Freud, 1978 [1905]), esto en relación a una pulsión de nutrición, por lo que la libido sería en términos científicos lo que al hambre a la nutrición. Para lo cual la opinión popular, como ya vislumbramos antes, considera no está presente en la infancia, y se originaría en la pubertad, mediante proceso de maduración, se exteriorizaría en la atracción hacia el sexo opuesto, siendo su meta la unión sexual. A esto, Freud no lo considera de esta forma y se limita a presentar al objeto sexual como persona que ejerce atracción y, la meta sexual como la acción a la que se dirige la **pulsión**; frente a objeto y meta habrá desviaciones que contrarían el desarrollo unívoco que la biología sustenta. Es importante que remarquemos ya en este punto que el autor realiza esta tesis, alejado de la suposición de la vida patológica, recordemos como en el sueño comienza a hablar de un aparato psíquico el cual sería para todas las personas y no representaría una anormalidad, sus estudios siguientes, además de conceptualizar su psicopatología, implican la indagación del ser humano, de los enigmas de lo propiamente humano.

Con respecto al objeto sexual que popularmente y en las ciencias se postulaba como la unión entre macho y hembra, la realidad del ser humano se presenta diferente. No habría una correlación exacta entre uno y otro, siendo posible elegir un objeto no por su condición anatómica, rompe entonces con una condición de fijeza en lo biológicamente reproductivo. En contra de la utilización de la degeneración como un concepto vulgar, Freud demuestra que quienes invierten el objeto sexual por uno de su mismo sexo no serían parte de esta categoría, ya que no presentan desviaciones a la norma, poseen desarrollo intelectual y cultura ética, además de que antiguamente era una práctica frecuente que solo con el avance civilizatorio occidental tomó este carácter de anormal. Como así también cualquier explicación de innatismo o de adquisición es imposible de ser explicativa en tanto el desarrollo de la *libido* no implica una única forma de atravesarlo o transitarlo, es decir, las experiencias demuestran la incapacidad de universalizar o saber de antemano la expresión de la libido en cada persona; rompe nuevamente con la

ley causa-efecto, a la cual suponemos que ante determinada situación cabría suponerle una única reacción, verdad absoluta para la física tal vez, pero verdad fallida a nivel del ser humano y su realidad psíquica. No existe un objeto sexual predeterminado y enlazado a la **pulsión sexual**, es importante darle lugar a lo accidental, productor de efectos psíquicos que no condicen con una realidad material.

Aun así, la ciencia plantearía casos donde anatómicamente no habría una diferenciación clara de los sexos, como así también se plantea un hermafroditismo en toda la especie, por lo que, desde el ámbito médico biológico, constitucionalmente el ser humano sería bisexual, lo cual se modifica en el desarrollo adoptando una sola sexualidad. Esto en el campo psíquico, que ya Freud denomina como tal en este libro, no sería así, no habría una correlación entre el hermafroditismo biológico y los casos de inversión de objeto, en donde no se ven huellas de estas alteraciones orgánicas. Existiría una independencia entre las condiciones somáticas con las inferencias sexuales psíquicas, ya que para hablar de un hermafroditismo psíquico deberíamos sumarle a la inversión del objeto, un vuelco de las pulsiones y toda la vida anímica al otro sexo: “Sustituir el problema psicológico por el anatómico es tan ocioso como injustificado” (Freud, 1978 [1905], p. 130). Además de no existir centros nerviosos referidos a una diferenciación de las funciones sexuales entre hombre y mujer, como así también el desarrollo de caracteres secundarios y terciarios serían definitivos en la delimitación de ello. La diferenciación sexual en el psiquismo pareciera estar asociado a una independencia con lo propiamente somático.

Plantea así Freud que la elección de objeto gozará de independencia y no estará predeterminada por lo anatómico sexual, sino que, en la prehistoria del individuo, en su infancia gozará del acceso de multiplicidad y diversidad de objetos. Aunque sin desprenderse de las ciencias naturales plantea que la atracción pasaría por un quimismo sexual que todavía permanecía oscuro. Pero que la elección misma se consumaría en la pubertad a raíz de un desarrollo que en parte refiere a lo constitucional, pero también a lo accidental, “los invertidos” como los nomina Freud no serían una especie separada, sino que esta elección al mismo sexo sería constitucional. El objeto adquiere una connotación secundaria.

Ahora, cuando nos referimos a la *meta sexual*, las perversiones serían desviaciones de la misma; las cuales se dividirían en transgresiones anatómicas de las zonas del cuerpo o demoras intermedias con el objeto sexual. Las transgresiones sucederían por sobrestimaciones que serían pertenecientes al campo psíquico, como así también a la utilización de zonas que no correspondería asociarlas a una meta sexual en sí mismas, en donde los *poderes anímicos* buscarían refrenar la libido en tanto convencionalmente no estarían abocados a estos fines; pero, aun así, contrario a la función reproductiva, reclaman su papel en la **sexualidad**, lo cual tendrá que ver con el *desarrollo libidinal*.

Es con fines de demostrar su alejamiento de las ciencias biológicas que mencionaremos la práctica fetichista como un cambio de objeto, pero el cual no podría satisfacer las metas sexuales si ellas solo se remitirían a una satisfacción, valga la redundancia, de lo somático orgánico. Pero, así como todas las demás variantes, no se consideran patológicas, siempre y cuando no reemplazan completamente la meta sexual. Además de ya vislumbrar aquí que la *elección de objeto* de satisfacción pulsional tendrá

que situarse en la infancia, período de cierta manera olvidado, nosotros diremos: reprimido. Si bien la **sexualidad** adquiere otras connotaciones, ampliando y a la vez teorizando específicamente sobre la **pulsión sexual**, y su correspondiente libido, esto no será sin un soporte orgánico que es el que percibe estimulaciones que entran en lo psíquico y somático.

Supongo que teniendo en cuenta sus lecturas darwinianas, la *elección de objeto* tendrá que ver con la selección natural, pero en tanto la excitación libidinal de la mirada, y luego en cierta medida el tacto, por la belleza misma del objeto (Freud, 1978 [1905]). No está demás remarcar que en el mundo animal existen ciertas características físicas que están asociadas a la permanencia, conservación de la especie; si bien hay estudios de que parte de esto persiste en el hombre, podemos decir que la cultura, y lo que esta establece como libidinoso, tendrán un asidero en esta selección natural, siempre y cuando consideremos que lo natural en el ser humano, para Freud sería lo pulsional. Así mediante ejemplificaciones de variaciones en el desarrollo de la libido que considero tienen que ver con esta arista darwiniana, podríamos mencionar también cierto componente agresivo en la sexualidad, que biológicamente se le atribuye a los varones y Freud lo relaciona con la dimensión de vencer al objeto, más allá del cortejo (Ídem, ídem [ídem]). Podría considerarse cierto entramado entre lo biológicamente previsto por el hecho de ser hombres y la historia cultural que se entrama allí, la agresividad pasa a ser parte de lo pulsional como un componente de la misma, no olvidemos la importancia que adquiere la filogenésis en Freud.

La **sexualidad** en Freud (1978 [1905]) estará descripta en relación a los caracteres universales como *activo* y *pasivo*, y que estos caracteres pueden estar presentes ambos en una misma persona, reemplazando la teoría de la bisexualidad por este par de opuestos presentes en la pulsión sexual. Nuevamente Freud rechaza toda patologización de estas consideradas transgresiones de la vida sexual, las ubica como normal en personas consideradas sanas, alejándose del modelo médico imperante. El campo de la sexualidad traería aparejada una dificultad o complejidad que la fisiología y lo patológico no podrán explicar, por lo que rechazarían o considerarían anormal por no adaptarse a los fines biológicos. Las denominadas perversiones le permiten a Freud mostrar el carácter indomeñable de las pulsiones, en tanto constitucionales y capaces de desviarse en tanto metas y objetos para obtener su satisfacción libidinal. Pero que para poder hacerlo debe sobrepasar resistencias, las cuales tendrían que ver con los *poderes anímicos* del asco, la vergüenza y la moral, quienes parecerían marcar el desarrollo de la pulsión y se tendrían sus raíces en la infancia. Además, esta pulsión sexual tendría carácter de fuerza impulsora de los síntomas neuróticos, lo que llevaría decir a Freud que “los síntomas son la práctica sexual de los neuróticos” (Freud, 1978 [1905], p. 148).

La **pulsión**, en estos años, es para Freud entendida como la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomáticos en un constante fluir (1978 [1905]), por lo que provendría del interior del cuerpo, el deslinde entre lo anímico y lo somático, como límite entre ambos y exigencia de trabajo impuesta desde lo corporal a lo psíquico. Mediante la fuente, que estaría en el mismo organismo, y su meta de satisfacción se desprenderían las diferentes clases de pulsiones. Entonces podríamos

afirmar que la **pulsión** como concepto, tendría cierto aspecto de lo biológico, y en esto tener en cuenta las excitaciones que se producen en los órganos, siendo una de ellas de carácter sexual y estableciendo *zonas erógenas* a partir de ello, zonas que son subrogados de los genitales.

En sus propias palabras, Freud (1978 [1905]), reconoce a la pulsión sexual como una ley desde la infancia. Infancia de la que olvidamos en cuanto amnesia represiva, considerando que aquellos desarrollos de la niñez son los que marcan más tarde la vida adulta. Compara entonces con la amnesia del neurótico, el cual Freud cree que decide olvidar, reprimiendo recuerdos inconciliables a la vida consciente. Esto descentra la amnesia provocada por una lesión, sino que aparecería como una voluntad psíquica en relación a la *defensa* de un aparato que se encontraría bajo una amenaza en una realidad que no es de materialidad. Las *huellas mnémicas* que quedaron como marcas de períodos anteriores y que son inconscientes, también ejercen atracción a los contenidos representacionales que son rechazados por la conciencia mediante el mecanismo de la **represión**. Y estos supuestos solo se obtienen mediante indagación psicológica, la cual Freud centra en la escucha, pero también en la observación, resabios del modelo médico. Por lo que, el individuo traería consigo desde el comienzo gérmenes sexuales que se irían desarrollando con el tiempo hasta un determinado momento, que Freud señala como el tercero o cuarto de vida. Es en ese período denominado *latencia*, en donde se construyen los *poderes anímicos* que ya nombramos, los cuales limitarán o intentarán poner a raya la **pulsión sexual**. Entonces, durante la latencia, las pulsiones desviarán su uso en otras intelecciones que le permitan satisfacerse por medio de la *sublimación*, y debido al carácter displacentero es que tienen en ellas función inhibitoria o de sofocación los poderes anímicos en tanto *formaciones reactivas*.

El desarrollo que vemos pautado, si bien tiene cierta influencia la cultura, lo central para Freud en este momento es una disposición orgánica a ello, es hereditario; existe entonces una prefijación orgánica que estipula el desarrollo de la **sexualidad**, nuevamente el autor argumenta desde su formación biológica, enlazado a ella. A pesar de ello, y mediante las investigaciones de sus colegas, pudo pesquisar que no necesariamente los desarrollos biológicos y psíquicos se coinciden en un primer momento, siendo el carácter embrionario central para lo orgánico, y en sentido psicológico, el período infantil.

Por su parte, las *exteriorizaciones sexuales infantiles*, como el chupeteo, son prácticas que abandonan su fin biológico (nutricio) y pueden perdurar toda la vida, lo que sería de cierta manera considerado impropio, ya que como toda práctica infantil debería ser abandonada alcanzando la madurez biológica. El chupeteo como práctica sexual ya había sido teorizada por un médico pediatra húngaro llamado Lindner en 1879, siendo capaz de producir una satisfacción que se ve manifiesta en el accionar del infante luego de realizada la misma. Esto motiva aún más un alejamiento de lo biológico epocal que reduciría, al menos consensuadamente, lo sexual a lo genital. Además, caracterizaríamos a su vez que el objeto no estaría más allá que en el propio cuerpo, la **pulsión sexual infantil** es *autoerótica*, estando primero apuntalada a una *necesidad biológica*, como vimos en el ejemplo anterior. Autoerotismo que toma del médico Havellok Ellis (1859-1939), pero que enfoca su teorización en la relación con el objeto y no con el interior del ser humano como este. Cabe destacar que estas prácticas se refieren a actividades

rítmicas, las cuales proveen satisfacción como subrogados de acciones importantes en su vida, en tanto se dan en situaciones de desvalimiento a las que otro materno provee respuesta y, mediante la descarga, se genera placer. Entonces, estas *zonas erógenas*, como dijimos, se sustentan en la cancelación de necesidades básicas del comienzo de la vida. La **sexualidad** primero está enlazada sin más a la conservación de la vida, recordemos que el cachorro humano siempre está a merced de alguien más, solo más tarde se independiza en el momento en que el desarrollo biológico supone un abandono de estas experiencias satisfactorias, pero lo que busca el individuo es repetirlas.

La *meta sexual* estará conminada a la satisfacción mediante la estimulación de dicha zona, por lo que la **sexualidad** sin una apoyatura somática no sería posible, pero a su vez esa apoyatura en lo orgánico biológico de desenlaza del reduccionismo genital, dependiendo de un accionar material que obtiene resultados a nivel de lo psíquico. Y la necesidad de repetir estas acciones estará predispuesta en base a una primera vez que no está definida más allá de un origen que no se sabe cuándo exactamente pasó, y si pasó ¿fue real material o real psíquico o ambas? Son intelecciones que Freud caracteriza de una efectividad plenamente psíquica pero enraizada a lo corporal. Ahora bien, esa repetición estará anclada al aumento de tensión y de sensaciones estimulares que recaen en esas zonas, es decir una injerencia del sistema nervioso central en la periferia. Es decir, la meta consistiría en “sustituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de la satisfacción” (Freud, 1978 [1905], p. 167), estímulo externo que serán estas exteriorizaciones alguna vez apuntaladas a un bienestar biológico. Además, puede solicitarse este accionar mediante estimulaciones externas, lo cual se explica fisiológicamente, pero no que ante un estímulo se genere otro, ya que el modelo de esta disciplina es estímulo respuesta; pareciera que a nivel del campo psíquico hablamos de otro tipo de satisfacción la cual sería estímulo-estímulo.

Así como la zona de los labios, la zona anal también posee características similares en el apuntalamiento a la sexualidad a partir de aspectos biológicos, además de que su excitabilidad puede perdurar toda la vida por la caracterización de mucosa que sostienen estos lugares del cuerpo, como así trasmutarse a otros aspectos que corresponden a lo psíquico. El acto de retención y expulsión no será comandado solamente por la necesidad, sino que estará acompañado por la ganancia de placer situada en la estimulación, pero más tarde en la representación psíquica de objeto que adquiere este accionar. Sobre lo anal caerían las primeras prohibiciones, sobre lo cual la **represión** pone freno a esta satisfacción pulsional y ubica como deshecho a lo referido a esta zona. Por último, las zonas genitales, las cuales emprenderían biológicamente la funcionalidad del sistema reproductor, parecerían ser activadas más tarde por diferentes motivos, desde su anatomía, cuidados y accidentalmente, teniendo en cuenta su aflujo secretorial, aunque ya desde la infancia su actividad placentera se hace notar. Sobre estas zonas se expresa el onanismo, el cual Freud considera está presente en la gran mayoría de las personas, ya que es improbable conocer la totalidad de los casos, y del cual se puede anticipar al primado de estas zonas en la adultez. Este onanismo, también dividido en fases: lactancia, infante y pubertad, respeta un desarrollo funcional de madurez orgánica, pero a su vez a fines culturales, es decir, se esperaría que,

mediante prohibiciones y establecimientos que escapan a lo biológico y se entrecruzan con aspectos de la cultura, existan ciertos momentos de pausa de esta actividad excitatoria. Las marcas o huellas a nivel **inconsciente**, dependerán de cómo se vivan a nivel de lo psíquico, estas diferentes fases, sobre todo la segunda.

Es necesario remarcar que, si bien el aparato estaría sostenido somáticamente, las estimulaciones en calidad de sensaciones que remiten a un repetir de una actividad placentera, ya poseen carácter pulsional, que podríamos decir en Freud todavía guardan resabios de su formación fisiológica. Lo cual prevalecerá si tenemos en cuenta que la fuente de la misma siempre será el interior del cuerpo, pero ya en este escrito hace alusión a que solo nos percatamos de ella a nivel psíquico mediante un representante. La **pulsión** debe trasmutarse en estas representaciones de sensaciones para poder ser “interpretada” en lo psíquico, en el aparato y campo que Freud construye cuando crea al Psicoanálisis como una disciplina teórica, clínica y metodológica, la cual se propone develar ciertos enigmas de la naturaleza humana. El infante entonces, en medida que su aparato psíquico y biológico, están en desarrollo, puede satisfacerse pulsionalmente a partir de diversas actividades que serían transgresiones a la normalidad preestablecida, sería entonces un perverso polimorfo al decir de Freud.

El interés y la característica curiosidad exploratoria de los niños, es teorizada a partir de la pulsión de saber, no reducida a lo sexual, pero sí con grandes influencias en este aspecto. Este saber que se imbrica en la practicidad de un psiquismo en constitución, propone dar respuesta a situaciones de la vida cotidiana que son grandes desarrollos intelectuales para el infante. De allí se postulan las diferentes teorías infantiles que no se basan en el proceder metodológico de las ciencias naturales, o de los supuestos biológicos orgánicos, sino que utilizan estos supuestos en su pensamiento comprensivo esperables en la infancia, que mucho más tarde se considerarán erróneos, pero que para el psiquismo significan pasos necesarios en la constitución subjetiva, que al fin y al cabo es de connotación sexual.

Pareciera entonces existir un fin entre lo biológico y lo psíquico pulsional, una meta de unión de ambos que sería la vida sexual adulta donde las **pulsiones**, *parciales* y que se regían con independencia, ahora están al servicio de la reproducción en el primado de una zona erógena genital que buscaría el objeto como otro ajeno y no en el propio cuerpo. Pero previo a ello existirían fases que se recorren y pueden producir patologías en caso de fijaciones por activación de zonas que deberían estar superadas de alguna manera. Son las *fases pregenitales*, las cuales Freud encuentra similitudes con estadios anteriores que refieren a sus estudios zoológicos, recordemos en este punto que la zoología habría sido un área de interés en los años de formación. Prosiguiendo un orden las denomina y caracteriza a cada una de ellas: la primera sería la oral-canibálica apuntalada en la nutrición biológica y no separada de ella completamente compartiendo el mismo objeto, mediante la incorporación se establecerán las bases de la identificación como algo psíquico de suprema relevancia más tarde (Freud, 1978 [1905]), aquí tenemos el modelo del chupeteo que logra resignar un objeto ajeno para ubicarse en el propio cuerpo, siendo autoerótica. De manera consecutiva, teoriza la organización sádico-anal, en la cual se desarrollan los opuestos entre activo y pasivo, un avance en lo que más tarde será la

diferenciación sexual psíquica, múltiples pulsiones parciales obtienen satisfacción en esta fase, estableciendo un objeto que empieza a diferenciarse como ajeno. Sobre esta última, y como nota al pie, Freud retoma un aporte de Abraham para demostrar una vez más como la sexualidad estaría apuntalada en lo biológico como su modelo, en cuanto la zona del ano sería la boca primordial del embrión.

Y finalmente, ubica la organización fálica que ya muestra un objeto y aspiraciones sexuales sobre el mismo. Pero que en el recae una de las teorías infantiles, la cual provee y conoce solo un tipo de genital: el masculino, en la cual nuevamente retoma a Abraham para encontrar allí un modelo biológico en la prehistoria embrionaria del individuo, en la cual no habría una diferenciación tan acentuada. Luego, el período de latencia en la cual el desarrollo psicosexual sucumbe a la **represión**, del que solo queda una corriente tierna. Por lo tanto, la **sexualidad** se suscita en la infancia, apuntalada a los modelos biológicos, como influencia del mundo exterior y, lo propiamente psíquico, a partir de pulsiones que pujan desde el interior del propio organismo pero que lo sobrepasan. Ahora bien, estos modelos biológicos también se reflejan en el carácter rítmico que previamente mencionamos, los cuales Freud refiere como excitaciones o satisfacciones mecánicas que se refieren a si los estímulos influyen sobre el aparato sensorial de los nervios, sobre la piel o partes profundas de la musculatura. Es así que se demuestra en diferentes aspectos de la vida cotidiana que involucrarían lo orgánico como también aspectos cognoscentes, llevan un componente sexual en tanto las pulsiones parciales que buscan su satisfacción mediante las diversas actividades. Es decir, nuevamente la **sexualidad** no se repliega únicamente en la genitalidad ni en el organismo, además de que el placer no se encuentra anudado a un carácter cualitativo del bienestar, sino que a la descarga de una tensión energética que dispondría al psiquismo en un desbalance displacentero, es así como afectos angustiosos o de horror pueden revestir un carácter de satisfacción pulsional sexual. Todo proceso excitatorio que podría reorientarse a lo orgánico o a influencias externas cede sus componentes a la pulsión sexual, la cual se manifiesta parcial y de cierta cualidad que Freud todavía no devela, más allá del aspecto de lo cuantitativo que acabamos de desarrollar, ambos con característica de un estímulo, de cierto empuje constante.

Sabemos que Freud no teoriza sobre la adolescencia, sino que la pubertad, conocido como proceso de maduración biológica del individuo, en donde según el autor confiere que el desarrollo sexual adquiere su conformación definitiva. Hallazgo de objeto y cooperación de las pulsiones parciales en el establecimiento de una meta sexual única, en el primado de la zona genital, subordinando todas las demás previamente mencionadas, confluyendo las dos corrientes libidinales, tierna y sensual, en el mismo objeto. Esta meta estaría relacionada directamente con una descarga placentera que tiene su correlato y producción de secreciones biológicas, poniéndose al servicio de la reproducción como fin último. En efecto, el aparato reproductor, sobre todo masculino, adquiere un gran desarrollo a nivel puberal, crecimiento de los genitales externos e internos que habilitarían a la procreación como funcionalidad de este aparato-sistema reproductor. Este aparato que recibe estímulos desde el exterior e interior del organismo, además de la vida anímica que influye y a la vez es influida por los estímulos

mencionados, se expresa, en tanto excitaciones sexuales, en el signo corporal como alteraciones genitales, y el signo anímico como estado de tensión esforzante.

Hagamos énfasis entonces en ese signo de tensión, vale enmarcarlo en los desarrollos teóricos del *displacer-placer*, por lo que una tensión de este tipo involucraría una alteración en el campo de lo psíquico en tanto displacentera buscaría la descarga pulsional. Y esto debe leerse en sentido paradójico no lineal de que consecuentemente al displacer se produce el placer, sino que se expresan mediante una serie que se produce en conjunto, así como la *ambivalencia* representa las dos caras de una misma moneda, el proceso psíquico de esta serie funcionaría igual sin la cronología de una temporalidad lineal. Esto permite a Freud ubicar un “camino” a toda experiencia de satisfacción sexual por la que, mediante zonas erógenas y placer previo, se finalice la actividad por intervención del sistema más adecuado al fin que sería el reproductor; en esto la serie placer-displacer se conjugaría y actuaría mediante pequeños desprendimientos placenteros hasta alcanzar una plena descarga, que eliminaría temporalmente, y solo temporalmente, la energía sexual libidinal. Aun así, la explicación sobre la tensión sexual queda aquí anudada al quimismo, es decir a la expresión de glándulas que desprenderían sustancias que alcanzarían el sistema nervioso; es decir, habría una conexión entre las fuentes pulsionales y cierta localización nerviosa que permitiría este estado de tensión, el cual podríamos reconducir a lo que hoy en día, avances en el campo biológico, se les atribuye a las hormonas.

En base a un quimismo particular de lo sexual, establece a la *libido* como concepto que explicaría la fuerza energética capaz de sufrir variaciones cuantitativas, además de “medir procesos y transposiciones en el ámbito de la excitación sexual” (Freud, 1978 [1905], p. 198), siendo la cualidad: lo sexual, valga la redundancia. Distinguiendo una libido yoica como subrogación psíquica de las excitaciones sexuales que preceden al aparato final y se satisfacen en todos los órganos del cuerpo; esta libido solo se vuelve pesquizable cuando inviste objetos, transformándose en libido de objeto, objetos de su más variada conformación, desplazándose por ellos, fijándose o abandonándolos, obteniendo satisfacciones que, como la pulsión, son parciales. Puede retornar al yo y convertirse en lo que se denomina narcisista, siendo así el reservorio libidinal.

Es hasta la pubertad que la diferenciación sexual se establece, pero bien, estos caracteres tienen en la ciencia tres connotaciones o direcciones que explicarían la no reducción de lo femenino y masculina al sexo, sino que a oposiciones que operan en el psiquismo y que pueden estar sostenidas en lo biológico, pero no implican una correspondencia. Además, se explica claramente que el Psicoanálisis como tal no es una disciplina sociológica, aunque pueda brindar respuestas a ello, sino una teoría de la naturaleza humana que explica o evidencia fenómenos psíquicos por medio de un dispositivo clínico específico que no es ni el de la medicina, ni de la sociología; pero si muestra cómo es posible que se interrelacionen por medio de similitudes y diferencias. Dirá entonces en una nota al pie fundamental, que a lo masculino y femenino:

“Se los emplea en el sentido de *actividad y pasividad*, o en el sentido *biológico*, o en el *sociológico*. El primero de estos tres significados es el esencial, y el que casi siempre se aplica en el psicoanálisis. (...) la libido se defina como activa, pues la pulsión lo es siempre, aun en los casos en que se ha puesto una meta pasiva. El segundo significado, el biológico, (...) masculino y femenino se caracterizan por la presencia del semen o del óvulo, respectivamente, y por las funciones que de estos derivan. La actividad y sus exteriorizaciones colaterales (mayor desarrollo muscular, agresión, mayor intensidad de la libido) suelen, en general, ir soldados con la virilidad biológica; pero no es un enlace necesario, (...). El tercer significado, el sociológico, (...) muestra que en el caso de los seres humanos no hallamos una virilidad o una feminidad puras en sentido psicológico ni en sentido biológico. Más bien, todo individuo exhibe una mezcla de su carácter sexual biológico con rasgos biológicos del otro sexo, así como una unión de actividad y pasividad, tanto en la medida en que estos rasgos de carácter psíquico dependen de los biológicos, cuanto en la medida en que son independientes de ellos.” (Freud, 1978 [1905], pp. 200-201).

Este soporte biológico de la sexualidad en tanto diferenciación sexual, recaerá en zonas rectoras, en donde la zona femenina es mudada por los procesos de **represión**, y en la posición masculina, conservará la misma. Es momento entonces de abandonar estos desarrollos que hablan de la progresividad biológica, aunque anudada con el campo psi, y plantear que sucede en el psiquismo, pues Freud va a decir que lo que se sucede en este aspecto es el *hallazgo de objeto*. Objeto que estaba predispuesto ya en la infancia, no conocido como ajeno, y que solo se pierde en medida que pasado el tiempo constitucional puede ubicar algo por fuera de su propio cuerpo que le brindó una satisfacción a partir de sus vivencias tempranas. A esto se dispone el hombre, a reencontrar ese objeto que en algún momento supo ser el más adecuado de todos.

Luego, en períodos de latencia, teniendo en cuenta el desvalimiento que todavía sufre el cachorro humano, es que aprende a ubicar otros objetos capaces de obtener satisfacción, los cuales medianamente cumplen sus exigencias libidinales. Relaciones que culturalmente se entienden como amorosas en tanto corriente tierna, son satisfacciones sexuales sustitutivas dependientes de zonas erógenas, pero que se encuentran de cierta manera rebajadas en cantidad y calidad si percatamos el período en el que estamos. Es por y gracias a las pulsiones, que el infante alcanzará más tarde todo desarrollo psíquico, los logros éticos e intelectuales tendrán su influencia pulsional. La libido también explicará otros estados como la angustia, en tanto sería una exteriorización de la insatisfacción de la misma.

El desarrollo sexual, como la maduración biológica a la que remite, permite entonces erigir inhibiciones sexuales en base a la constitución de los poderes anímicos, como también la barrera del incesto en tanto interiorización de aspectos culturales que definen la norma en una determinada sociedad en la que se inserta una persona. Pero bien, todo este período infantil que permite la construcción de un objeto que al ser representacional es psíquico, y al ser psíquico reprimido queda en lo inconsciente, permite el afloramiento de *fantasías* de la misma índole que proveen cierta satisfacción o, mejor dicho, son medios para consecuentemente obtener satisfacción, y como tal serían incestuosas, siendo las primordiales: la de seducción, la de amenaza de castración y la de escuchar el coito parental; todas ellas deberían ser desestimadas llegado el momento, permitiendo que el lazo parental pueda ser flexibilizado, paso hacia la exogamia. Así como el amor sexual y parental surgen de la misma fuente libidinal infantil, es que podemos entender que sean los modelos predilectos en elección de objetos en la posterioridad.

Dichas fantasías que expresan modalidades infantiles de la sexualidad, además de poseer carácter activo-pasivo, es decir la bisexualidad constitutiva, se pueden apreciar en los síntomas histéricos. Por lo que hablar de síntoma en psicoanálisis, no tendría que ver con los signos biológicos que retoma la medicina, sino que con un cumplimiento de deseo a través de una fantasía que revelaría la constitucionalidad psíquica desde la **sexualidad** infantil, proceso que involucra la actividad de un sistema **inconsciente**, la acción de la **represión** y, la **pulsión** como movimiento o empuje constante que se procura una satisfacción mediante el compromiso de fuerzas contrarias. Estos aportes son expresados por Freud en “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908). Es así como Freud parte de lo patológico para explicar los fenómenos psíquicos que se suceden en todo ser humano, tomando ciertos modelos de su formación biológica, para fundar y explicitar sus propias teorizaciones del psiquismo.

PARTE V: La Metapsicología Freudiana. Período 1911-1915.

Hasta el momento y, durante los apartados anteriores pudimos constatar cómo, en palabras de Freud, “Las doctrinas de la resistencia y de la represión, de lo inconsciente, del valor etiológico de la vida sexual y de la importancia de las vivencias infantiles son los principales componentes del edificio doctrinal del psicoanálisis” (1986 [1925], p. 38), es decir, la **represión**, el **inconsciente** y la **sexualidad**, son los conceptos que sostienen al edificio teórico del Psicoanálisis, en tanto doctrinas que formalizan al campo psíquico y el funcionamiento del aparato que concibe del mismo.

Definimos y desarrollamos a la categoría conceptual de la **sexualidad** mediante “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905), en su relación con la biología y el psiquismo. Es momento de adentrarnos en la **represión**, como mecanismo psíquico y destino pulsional, y el **inconsciente**, ya definida como instancia o sistema psíquico, pero que en el momento de concebir su Metapsicología le concede una

escritura específica al mismo. Metapsicología como el modo de abordar la vida anímica mediante los aspectos de lo tópico, económico y dinámico. A todo esto, en relación a la influencia de la formación biológica, queda por mencionar un concepto que será central a la hora de concebir la teoría y el funcionamiento psíquico: la **pulsión**. Cuatro conceptos que considero son los que permiten consolidar al Psicoanálisis como teoría, haciéndolos propios de su disciplina.

Los principios del aparato psíquico: “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911)

Podríamos decir que, en los años siguientes, sobre todo 1910-1911, Freud se abocó poco a la escritura de publicaciones, más bien fueron años de estructurar las Sociedades Psicoanalíticas alrededor del mundo, ampliando su círculo de trabajo y haciendo de su disciplina de carácter científico, válida y en expansión. Aun así, me gustaría retomar el breve ensayo denominado “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911) por el cual intenta definir con mayor claridad los principios que regularían el aparato psíquico que ya construimos con “La Interpretación de los sueños” (1900 [1899]), en tanto procesos primario y elaboración secundaria, **inconsciente** y preconscious-consciente; esto nos permitiría investigar sobre el campo psíquico que Freud instaura.

Ya adelantamos que el **inconsciente** y sus procesos, que serían los más antiguos y primarios, obedecen al *principio de placer-displacer*, la búsqueda del aparato es a la ganancia del placer, el displacer sería rechazado, más bien reprimido. Ante las exigencias del mundo real y procurando establecer las alteraciones que el mismo genera, el aparato psíquico debió de adoptar un nuevo principio: el *principio de realidad*; por lo que al cobrar importancia la realidad, los órganos sensoriales dispuestos al mundo exterior y a la conciencia cobran relevancia al hacerse eco de otras cualidades que no son el placer y displacer. Este nuevo principio contará con actividades que tienen que ver con la atención, la memoria y el fallo. La motilidad que asociada al placer-displacer tendría que ver con la descarga de estímulos, ahora se emparenta con la acción bajo el principio de la realidad, además de que la actividad de pensar relega la motilidad para evitar una descarga constante, soportando niveles de estímulo aumentados mediante el desplazamiento de investiduras y la asociación de representaciones. Este pensar, que Freud considera alguna vez fue **inconsciente**, queda en este sistema por la actividad del *fantasear*, fantasías como sustitutos de satisfacción pulsional, resignadas por la imposición de la vida real y efectiva.

Pareciera que un principio sustituye al otro en tanto se adapta a las exigencias del mundo real, lo que no implica el aniquilamiento del principio del placer, sino que se asegura el mismo dice Freud (1986 [1911]). Entonces en relación al desarrollo psíquico, estos modos de regulación del aparato acompañarían el pasaje del autoerotismo al amor de objeto, es decir, a la elección de objeto en tanto atravesado el desarrollo de la libido por las fases que anteriormente hemos desarrollado, una vez que el

proceso de latencia haya intervenido y aflore la pubertad; habiendo cierto vínculo entre las pulsiones sexuales y las fantasías propias del sistema inconsciente y, las pulsiones yoicas con la conciencia. A esto, la **represión** logra imponerse a las pulsiones sexuales impidiendo los desprendimientos de placer que esta elevaría en la conciencia. Se desplegarían entonces un yo-placer que solo desea, y un yo-realidad adaptado al mundo exterior, que busca estar exento de perjuicios en la búsqueda de beneficios. El *principio de realidad* se impone como renuncias a aquellas fuentes pulsionales que brindan satisfacciones, pero las cuales tendrían un costo que el aparato psíquico no puede realizar. En cuanto a las pulsiones sexuales y su pasaje de autoerotismo a elección de objeto, surge en Freud nuevamente su formación teórica biológica en cuanto la pulsión se adaptaría a un objeto el cual serviría a fines reproductivos, este sería el fin último, un fin netamente biologicista de reproducción de la especie. Veamos ahora con más detenimiento qué implica la **pulsión**.

Entre la biología y el psiquismo: “Pulsión y destinos de pulsión” (1915)

Según Freud (1986 [1924-1925]) las **pulsiones** como conceptos carecían de una doctrina sólida, para ello el Psicoanálisis debía procurársela, otorgando una base sobre la que seguir construyendo. Universalmente, la **pulsión** es considerada “como una suerte de elasticidad de lo vivo, como un esfuerzo (*Drang*) por repetir una situación que había existido una vez y fue cancelada por una perturbación externa” (Freud, 1986 [1924-1925], p. 53); de la cual se establecen dualismos, primeramente, entre pulsiones de autoconservación o yoicas y las pulsiones sexuales, y, más tarde, entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

Es en base a este concepto y la *libido*, que se le opusieron grandes críticas desde la comunidad científica por la imprecisión de los mismos. A esto Freud considera que solo las ciencias del espíritu son las que pueden definir cabalmente y nítidamente sus conceptos, mientras que, en la psicología, por pertenecer a las ciencias naturales, es imposible. Ejemplo de ello es la biología que, hasta el día de hoy, no puede delimitar definitivamente el concepto de lo vivo. Es mediante esta idea que él mismo propone sus categorías que progresivamente mediante el análisis de los fenómenos irá precisando y otorgando claridad por medio de la observación, generando contenido y al fin, evitando las contradicciones. Justamente el progreso dependerá de una concepción no rígida del material empírico transformándose en teoría, para Freud el constante cambio del contenido era científico y así lo demostraban las disciplinas de las ciencias naturales.

La **pulsión** para el año que escribe este artículo, seguía siendo un concepto básico pero oscuro, siendo central y del cual la psicología como ciencia natural no podía prescindir (Freud, 1984 [1915]), por lo que en “Pulsión y destinos de pulsión” (1915) se propone definirlo y describirlo. Veremos

entonces si este concepto tiene relación alguna con la formación biológica del autor, como así también su lugar en la disciplina del Psicoanálisis respecto a un campo propiamente psíquico.

Basta con que avancemos unas páginas para encontrarnos con el primer paralelismo que hace con la fisiología, área en la que Freud se desempeñó por muchos años antes de dirigir sus intereses a la clínica. Sobre este retoma la categoría de estímulo, con la cual estamos familiarizados en tanto sus textos previos solía establecer un paralelismo entre este y la **pulsión**; entonces, tomando el esquema reflejo, concibe a los estímulos como lo que se le aporta a un tejido vivo, es decir, un tejido nervioso, desde un afuera y descargado en el mismo sentido mediado por una acción (Ídem, ídem [ídem]). Habría una correspondencia directa entre el estímulo y la acción, esta última sería acorde a tal fin por lo que podría sustraer esa influencia de la sustancia, es decir, cancelar el estímulo.

Ahora bien, ¿que tendría que ver esto con la **pulsión**? Se pregunta Freud, a lo que se responde que este concepto oscuro vendría a ser un estímulo psíquico, mejor dicho, para lo psíquico, pero que no serían lo mismo, sino que existirían otros estímulos psíquicos que son similares a los fisiológicos y sin embargo no son pulsionales. Primera separación con su formación teórica, en este caso fisiológica, la **pulsión** y el estímulo serían dos cosas distintas, aunque considera que hay estímulos fisiológicos que llegan al alma. Ahora se propone diferenciarlos: digamos entonces que la **pulsión** proviene del interior del organismo, mientras que el estímulo proviene del mundo exterior, es justamente por ello que para cancelarlo se requieren otras acciones, así como su operación en lo psíquico es diferente. El estímulo opera de un solo golpe, por ello la acción adecuada, porque solo por ella y de una vez se puede cancelar esta alteración, puede repetirse y sumarse, pero aun así podrá ser eliminado mediante el mismo modo. Por su parte, la **pulsión**, es una fuerza constante, continua, sin descanso, mientras que el anterior sería una fuerza de choque del momentáneo; además de este estímulo para lo psíquico no se podría huir mediante una acción determinada por la motilidad, sería algo así como una necesidad que solo se elimina por la satisfacción. Esta necesidad pulsional requerirá modificaciones de la fuente interior para poder alcanzar la meta.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza? Freud dirá que es biológica, acorde a la categoría de tendencia, como condición adecuada a fines, concibe lo que ya años anteriores pudimos establecer que: el sistema nervioso como tal posee la función de librarse de todos los estímulos, rebajar su energía al máximo, “es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo” (Freud, 1984 [1915], p. 115), esta idea corresponde a otro principio que gobierna la vida psíquica y que solo hemos mencionado en el “Proyecto de psicología” (1895): *el principio de constancia*. Pareciera entonces que el sistema nervioso debería encargarse de domeñar todos los estímulos.

Como hemos dicho, a los estímulos exteriores les corresponde deshacerse de ellos mediante acciones musculares que quedarán como disposición heredada, por lo que ante el mismo estímulo se obtendrá la misma respuesta. Pero esto es una imposibilidad para lo pulsional, por lo que sus exigencias son mayores y mueven al sistema nervioso a actividades más complejas, modificando el mundo exterior

con el fin de satisfacer la fuente interior. La **pulsión** impide el equilibrio o rebajamiento estimular en el sistema, constantemente desde el interior fluyen haciendo inevitable la estabilidad por el *principio de constancia*. Es por ello que Freud considera que, gracias a este tipo de estímulos para lo psíquico, se obtuvieron los grandes desarrollos en el sistema nervioso humano, ya que las **pulsiones** serían “decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola” (Freud, 1984 [1915], p. 116). Es necesario convenir aquí que la filogénesis es un concepto que pertenece a la biología y fue introducido por el naturalista y filósofo Ernst Haeckel (1834-1919), el cual Freud estudiaba, para hablar de la historia evolutiva de las especies en el desarrollo de la misma, vemos allí la vertiente formativa de las ciencias naturales de Freud a la que alude en determinados, hasta constantes, momentos de su teoría.

Si tenemos en cuenta el aparato psíquico que fuimos construyendo, y que se mide por el *principio de placer-displacer*, no será extraño asumir que estos estímulos sean regulados automáticamente, siendo el displacer como desprendimiento ante incrementos de los mismos, y el placer el rebajamiento de ellos. Por lo que el aspecto biológico de la pulsión en la vida anímica, psíquica, refiere a que la misma se:

“aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {*Repräsentant*} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1984 [1915], p. 117).

Vemos como este concepto posee grandes influencias de lo biológico, considerando una de sus caras como orgánica en el sentido que es el trabajo que se le impone desde lo corporal a lo psíquico, siendo que a lo psíquico solo llega un representante de la misma y no la **pulsión** como tal. Freud para la misma definirá elementos que se relacionan y a su vez la diferencian aun más de un estímulo fisiológico: el esfuerzo {*Drang*} que como ya mencionamos sería el empuje constante, la fuerza que esta exigencia de trabajo implica, es común a todas las pulsiones, sería su característica universal, siendo todas ellas actividad; la meta {*Ziel*} que es la satisfacción, la cual solo se puede obtener si se cancela ese estímulo en la fuente misma, cancelación momentánea y parcial; de los múltiples caminos o vías podemos referenciar al objeto {*Objekt*} que es el medio por el que se satisface una pulsión, lo contingente, variable, donde no hay un enlace fijo, puede ser el mismo cuerpo, puede adherirse por más tiempo de lo adecuado y producir fijaciones, y es el que pone el fin a la pulsión contrariando su movimiento, son objetos que se definen en la prehistoria, infancia libidinal; por último, la fuente {*Quelle*}, que referirá al proceso somático, le corresponde al interior de un órgano o parte del cuerpo, cuyos estímulos son representados por la pulsión en la vida psíquica mediante su representante.

Es la fuente la que posee el carácter más ligado a la biología, la química y la mecánica, en tanto considera no le compete a la psicología hacerse cargo de investigarla aún más, aunque sea justo este

carácter de origen somático lo decisivo, solamente tomamos dimensión de lo pulsional por la satisfacción en las metas. Las **pulsiones**, además, son de cualidad similar entre ellas, lo que mide sus efectos tendrá que ver con las magnitudes o cantidades de excitación que conllevan; son también diversas por las fuentes desde donde se originan. Propone dos tipos de grupos pulsionales que se condicen con el primer dualismo que escribimos anteriormente: *pulsiones yoicas o de autoconservación* y *pulsiones sexuales*, como construcción auxiliar que no tiene carácter de premisa; este dualismo proviene entonces de la concepción de un conflicto psíquico evidenciado en la neurosis por los reclamos del yo y de la sexualidad, nuevamente las psiconeurosis poseen característica de suceso que pone a trabajar el aparato freudiano en relación a su formación teórica biológica y el pasaje hacia un campo fundamentalmente psíquico.

Además, cabe sumar que Freud considera que hay relación entre estos tipos de pulsión en tanto en la vertiente biológica de la **sexualidad** también se involucra la producción de individuos con el motivo de conservar la especie. Habría una vinculación entre sexualidad y yo, teniendo por un lado la característica de la funcionalidad a la que se apuntala la autoconservación y por otro, la satisfacción de una necesidad. El individuo quedará por tanto encadenado generacionalmente como eslabón de la misma. Además, habría un quimismo propio de la sexualidad que Freud sostiene, pero del que no avanza ya que no sería su campo de trabajo.

Entonces, si nos proponemos averiguar algo sobre estas pulsiones que poseen una fuente ligada al organismo, sabremos que el camino adecuado no sería ninguna otra perspectiva más que la psicoanalítica en las perturbaciones del alma, sobre todo si pensamos en la relación existente entre pulsiones sexuales y psiconeurosis. Por lo tanto, de este último grupo pulsional dirá que son múltiples en cantidad, independientes entre ellas y solo llegan a una síntesis que no será total. Sus fuentes también serán orgánicas, como también su meta el placer de órgano, cuando entran en síntesis se dirigen al fin de la reproducción; primeramente, se apuntalan en las de autoconservación, separándose paulatinamente de ellas, además de relacionarse con los objetos comandadas por las pulsiones yoicas, quedando unidas a ellas, al menos en parte. Entre pulsiones pueden coadyuvarse, intercambiando sus objetos.

A esta altura reconoce cuatro destinos pulsionales: el trastorno hacia lo contrario, que implica la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad o trastorno del contenido, abocándose al elemento de las metas; la vuelta hacia la persona propia, que atañe al cambio de objeto sin alterar la meta; la represión, de la que nos encargaremos continuadamente, y la sublimación, de la cual no contamos con un trabajo escrito y publicado por Freud. En base a ello escribe sobre los tiempos pulsionales que se refieren a los tiempos de la voz: activa, pasiva y media o reflexiva. Estos últimos definirán cierta posición del sujeto frente a la satisfacción pulsional. Como tal el sujeto en este texto no se refiere al uso que se le da desde el Psicoanálisis a partir de las lecturas de Jacques Lacan (1901-1981), sino que se hace foco en la posición activa del individuo, como agente pulsional. Sujeto como yo contrapuesto a un objeto del mundo exterior, serie que se suma a los opuestos que ya conocíamos como *placer-displacer*, *activo-pasivo*, las tres polaridades que dominarían la vida anímica. Enlazado al *placer-displacer*, lo

pulsional representa estados placenteros aún en las sensaciones displacenteras de dolor, o la acumulación displacentera de tensiones. Estos desarrollos pulsionales en tres tiempos permiten la subsistencia de unos con otros, las trasmudaciones nunca serán totales como así tampoco las satisfacciones. Hablar de ambivalencia remite entonces a concebir la acción conjunta de los pares de opuestos, no cancelando el uno al otro sino en actividad conjunta de reafirmación.

La **pulsión** entonces tendrá su momento de satisfacción autoerótica en el pasado prehistórico del individuo, en la fase de desarrollo del yo denominada narcisismo. Así como el sadismo-masoquismo, exhibicionismo-voyeurismo, también el amor al odio en tanto trastorno hacia lo contrario se explica mediante el desarrollo pulsional, el cual se entrama con las fases de desarrollo tempranas y que se corresponden a la infancia. Es así que Freud hace un corrimiento nuevamente desde lo que se consideraba patológico, hasta la “normalidad” del individuo, poniendo el acento en el psiquismo a partir de la influencia **pulsional** desde el interior del cuerpo.

De las polaridades como contrarios que gobiernan la vida psíquica, podríamos decir que el yo -no-yo posee su vínculo con la experiencia temprana de la relación con los estímulos exteriores a los cuales les provee una respuesta biológica de acción muscular, mientras que de las pulsiones no puede huir y busca el objeto adecuado al fin que nunca sofocará el estímulo en su totalidad; el par *placer-displacer* tendrá que ver con sensaciones que involucrarán más tarde la voluntad; y por último, la actividad-pasividad, veremos como el individuo recibe pasivamente estímulos y reacciona de manera activa ante ellos, la **pulsión** exige el trabajo activo hacia el mundo exterior.

Desde el comienzo, en tiempos de desvalimiento biológico, la **pulsión**, investirá al yo del individuo que en su momento no se encuentra diferenciado con el mundo externo ni lo libidiniza, fase autoerótica y narcisista, este mundo que representa el afuera se asocia con el *displacer* de estímulos. Recordemos dicho desvalimiento permite que todo estímulo sea cancelado por otro ajeno que no se siente como tal, sino como parte del propio cuerpo, capaz de dar respuesta y satisfacer, al menos por momentos, las necesidades que se imponen desde adentro y afuera. Por medio de las pulsiones de autoconservación incorpora objetos del exterior que, en determinado momento, logrará introyectarlos mediante el *principio de placer*, y mediante el mecanismo de proyección desechará aquellos displacenteros. Del yo-realidad que distingue un afuera y adentro, surge un yo-placer que pondrá el acento en la obtención de satisfacción placentera; por su parte, la hostilidad se depositará en el mundo exterior. Placer-displacer serán las significaciones que el psiquismo le otorga a las relaciones del yo con los objetos, siendo la introyección y proyección los mecanismos utilizados. Es así que la relación con el objeto se torna adecuada cuando se dirige al fin que involucra la síntesis pulsional del primado genital, siendo la reproductividad la función a alcanzar en la sexualidad, aspecto claramente biológico médico de Freud, y con esto tendría que ver el amar que se enlaza con la sexualidad desde el pasaje del narcisismo a la elección de objeto. Por su parte el odio, se entrama con la historia del individuo en la especie en tanto debía luchar por la autoconservación de sí mismo y su especie, y solo devienen opuestos

una vez sintetizadas las pulsiones en la organización genital, influenciados por el opuesto *placer-displacer*.

Entonces, si hablamos de destinos pulsionales nos referiremos a las exigencias que las tres polaridades de la vida psíquica tienen sobre las mociones pulsionales, en tanto están sometidas a ellas. Siendo la actividad-pasividad de carácter biológico, yo-mundo exterior de carácter real y, placer-displacer de carácter económico (Freud, 1984 [1915]). Estos últimos párrafos aluden a la comprensión del campo psíquico freudiano, el cual se establece en el entrelazamiento de los conceptos que se van proponiendo, es decir, si bien la pulsión es el componente que posee un carácter biológico notable, este se entrama con la actividad anímica y alude a la constitución y desarrollo de un individuo que va más allá del ser vivo indivisible de las teorías naturales, aquel que se separa del instinto y posee un empuje diferenciado que lo lleva a relacionarse con objetos y construir su propio aparato psíquico, el cual consta de instancias y de mecanismos propios, gozando de una nueva realidad que posee calidad psíquica.

De un mecanismo psíquico y destino pulsional: “La Represión” (1915)

Como tal, la **represión** {*Verdrängung*}, es primero utilizada como verbo, luego como mecanismo propiamente psíquico, para más tarde ubicarlo como destino pulsional. Según Strachey (en Freud, 1894 [1915]), este término ya había sido utilizado por el psicólogo Johann Friedrich Herbart (1778-1841), el cual Meynert, maestro de Freud, admiraba, por lo que es probable que haya llegado al Padre del psicoanálisis por esta vía, pero del cual hizo un uso novedoso involucrándolo en la vida anímica, en tanto la experiencia misma del fenómeno de la resistencia lo sugería en el método del psicoanálisis. Durante un tiempo se refirió a este mismo de manera indiscriminada con el de *defensa*, años más tarde discernirá que no es el único mecanismo involucrado en este propósito y le dará diferente tratamiento.

Dediquémonos entonces a entender a qué se refiere como represión en este momento de la metapsicología, y qué nos puede decir este sobre sus años formativos y la formalización del campo psíquico. Como destino se refiere entonces a que una determinada moción pulsional puede toparse con resistencias que la hacen inoperante, esto en el paralelismo fisiológico sería la adecuada huida como medio ante un estímulo proveniente del exterior. Por lo que, la **represión**, corresponderá a un tiempo anterior del funcionamiento del juicio adverso, y será similar a una huida, pero no igual a ella, estaría entre uno y otro. Ante el hecho que nadie puede escapar de los estímulos pulsionales, este estado provee cierta salida, o al menos, respuesta.

Freud (1984 [1915]) se pregunta entonces por qué una moción pulsional terminaría vedada en su satisfacción, y esto se deberá a que su meta involucre *displacer* en lugar de *placer*. Pero allí reafirma

que la **pulsión** supone siempre una satisfacción pulsional placentera, por lo que hay que desentramar estos dos supuestos para concebir entonces el porqué de este destino. Si algo hay que aclarar es que a estados de tensión sumamente altos no necesariamente se le dispone este procesar represivo, hay otras actividades psíquicas que pueden dar tratativa a magnitudes de excitación altas que no involucran la **represión** (económico).

Entonces, no queda más que ir hacia la clínica, solamente mediante ella podemos pesquisar que las satisfacciones pulsionales que buscan representarse en cuanto descarga placentera, son inconciliables con otras exigencias, produciendo placer en un lado y displacer en el otro (tópico), es decir, la obtención de placer sería menor a la de displacer. Además, es necesario primero la existencia de una diferenciación clara entre actividad anímica **inconsciente** y consciente, solo así surge la **represión** con el fin de rechazar algo del sistema consciente y mantenerlo alejado de él.

Freud, distingue tres caracteres o modos de la **represión**, los cuales supone en base a como ya dijimos: la clínica. La primordial sería una fase primera la cual consiste en la denegación en la admisión consciente de la agencia representante psíquica de la pulsión, por lo cual se fija como núcleo y permanece inmutable ligando a la pulsión con ella. Una segunda etapa corresponde a la propiamente dicha, la cual responde al tratamiento que se les da a los retoños que provienen de esa agencia representante-representación que está reprimida, o sobre algunos itinerarios de pensamiento que no vienen de allí pero que se asocian a ella de algún modo; debido a su asociación corren la misma suerte que lo reprimido primordial. Aquí se establece que del mismo modo que la conciencia rechaza, lo **inconsciente**, desde su núcleo, ejerce atracción sobre aquello que puede entrar en asociación con ella.

Lo **inconsciente** es, como ya hemos venido dilucidando, una instancia productora y organizada que no implica un cese de actividad o inhibiciones, la **represión** lo único que impide o inhibe es el acceso a la conciencia si no se cumplen condiciones previas. Caracteriza a este mecanismo de defensa como individual, móvil, que exige un gasto psíquico constante en el sometimiento de todo lo reprimido que busca de manera incesante la expresión satisfactoria a nivel de lo consciente. Lo cuantitativo sigue teniendo un carácter central en el aparato psíquico, por lo que la investidura en tanto magnitud que refuerza representaciones, puede actualizar el conflicto psíquico y activar la **represión**.

Entonces, si la agencia representante-representación involucraría un grupo de representaciones que están investidas pulsionalmente con un monto de energía, ¿qué nos queda por definir? Freud dirá que el *monto de afecto*, que también puede representar a la **pulsión** y puede tener otro destino diferente de la representación, separado de esta última, se expresa mediante la cantidad en procesos que se registran mediante sensaciones y se los denomina afectos (1984 [1915]). La representación desaparece de lo consciente o sigue alejado de la misma, el factor cuantitativo como monto de afecto tiene como destino ser sofocado totalmente, se expresa como afecto coloreado cualitativamente, o se transforma en angustia. Estos dos últimos, serían los que involucran un pasaje desde la magnitud psíquica al afecto. Por lo que, si el fin de la **represión** es evitar el displacer, debemos hacer foco en el aspecto afectivo.

Ahora, como resultado de los procesos represivos vemos que se generaron diversas formaciones sustitutivas que reciben el nombre de retorno de lo reprimido, pero no son productos directos de la **represión** la cual por medio de su mecanismo su accionar se refiere a la sustracción de investiduras energéticas o libidinales. Las formaciones sustitutivas se servirán de procesos como el *desplazamiento* y la *condensación*, como así también, la *regresión*. Vemos entonces el papel central y regulador que posee la represión en el aparato psíquico, y como el mismo entabla una relación particular con las instancias psíquicas y los retoños producidos por ellas. La represión adquiere un aspecto ordenador y de censura en tanto representaría la defensa del aparato psíquico, manteniéndose alerta de lo **inconsciente**.

El inconsciente en Psicoanálisis: “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis” (1912), “Lo Inconsciente” (1915)

“Lo inconsciente” (1915) es el que finaliza su serie de trabajos metapsicológicos, y pareciera que también tomó noticia del concepto mismo por Herbart, ya que sus intereses no eran filosóficos sino de una construcción de la psicología de las ciencias naturales. Pero antes de adentrarnos por completo a este, retomemos algunas consideraciones sobre el mismo en “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis” (1912).

Con el objeto de contribuir a la comunidad médica surge este ensayo que Strachey (1986 [1912]) considera es preparatorio para lo que luego escribirá en “Lo inconsciente” (1915). Tomemos entonces cómo Freud (1986 [1912]) define a los sistemas psíquicos de los cuales ya hemos hablado:

“llamemos “consciente” a la representación que está presente en nuestra conciencia y de la que nosotros nos percatamos (...); en cambio, a las representaciones latentes, si es que tenemos fundamentos para suponer que están contenidas en la vida anímica —como los tuvimos en el caso de la memoria—, habremos de denotarlas con el término “inconsciente”” (p. 271).

Estas representaciones inconscientes, por inferencia son de las que no tenemos noticia, pero podremos admitir que existen en base a otros indicios. Y esto sería la definición descriptiva del mismo, un material que no está presente en la conciencia y puede hacerlo solo con determinadas condiciones. En su vertiente dinámica, las representaciones o pensamientos inconscientes poseen su propia intensidad psíquica, como también eficiencia, pero aun así se mantienen alejados de la conciencia, pareciera “estar cortado de la conciencia” (Freud, 1986 [1912], p. 275). Para que lo **inconsciente** se pueda expresar en la conciencia serán necesario un determinado gasto psíquico, esto asociado a las *resistencias* producto de la *defensa* que buscan excluir ese pensamiento contraponiéndose al mismo.

Por lo tanto, lo **inconsciente** posee carácter participativo y fundacional de las actividades psíquicas de las personas, “todo acto psíquico comienza como inconsciente y puede permanecer tal o

bien avanzar desarrollándose hasta la conciencia, según tropiece o no con una resistencia” (Ídem, ídem [ídem], p. ídem). Solo se puede separar con actividades preconscientes con el desarrollo del psiquismo, cuando se impone la *defensa*. La instancia psíquica, la cual aparecía como un enigma, se convierte un pilar de la disciplina del psicoanálisis en tanto objeto de estudio, un “sistema que se da a conocer por el signo distintivo de ser inconscientes los procesos singulares que lo componen” (Ídem, ídem [ídem], p. 277), a su vez como proceso participa de la naturaleza psíquica y de las actividades de este nuevo campo disciplinar. Por lo que el Psicoanálisis será “el nombre de una ciencia, la de lo anímico inconsciente” (Freud, 1986 [1924-1925], p. 65).

Retomando “Lo inconsciente” (1915), Freud va a remarcar que no todo lo que pertenece al mismo remite solo a lo reprimido, aunque todo lo reprimido sea **inconsciente**. Es así que este concepto se sostiene como una necesidad teórica y del aparato psíquico, el y lo **inconsciente**, como sistema y cualidad, podríamos decir, le permite a Freud trascender sus deseos de una psicología de la ciencia natural, para establecer las bases de su disciplina de las ciencias del espíritu: el Psicoanálisis, momento en el que considera que buscar paralelismos psicofísicos representan una imposibilidad.

Este **inconsciente**, es imposible de ser explicado por la fisiología, por la química, ya que no son procesos físicos, pero si admiten cierta relación con los procesos conscientes, solo que será necesario cierto esfuerzo para poder ser trasmutados en los mismos, además de poseer las mismas categorías de estas actividades anímicas. En este sentido, se propondrá al **inconsciente** como objeto de estudio psicológico entrelazado a los actos anímicos conscientes (Freud, 1984 [1915]), por lo que los procesos anímicos que le interesan al análisis son inconscientes, y se puede comparar su relación con la conciencia con la percepción del mundo mediante los órganos sensoriales. Recordemos que la conciencia fue definida ya previamente como un órgano sensorial, que ahora sería capaz de percibir procesos anímicos inconscientes, esto no quiere decir que se igualen entre ellos. Entonces:

“un acto psíquico en general atraviesa por dos fases de estado, entre las cuales opera como selector una suerte de examen (censura). En la primera fase él es inconsciente y pertenece al sistema Icc; si a raíz del examen es rechazado por la censura, se le deniega el paso a la segunda fase; entonces se llama «reprimido» y tiene que permanecer inconsciente. Pero si sale airoso de este examen entra en la segunda fase y pasa a pertenecer al segundo sistema, que llamaremos el sistema Cc.” (Freud, 1984 [1915], p. 169).

El segundo sistema, la conciencia, engloba también al preconsciente que definimos en “La interpretación de los sueños” (1900 [1899]). Cabe aclarar que, este contenido **inconsciente** que pudo expresarse en la conciencia no será propiamente de dicha calidad, sino susceptible del sistema. Con respecto a las relaciones con su formación biológica anatómica, podremos ver como Freud afirma que los actos psíquicos, los procesos de esa índole poseen cierta relación mayor con el cerebro en cuanto

órgano, pero no se debe por ello aludir o corresponder la localidad psíquica a dicho elemento del cuerpo humano, ni los procesos inconscientes ni la actividad de la conciencia se pueden ubicar a nivel de células nerviosas o corteza cerebral, no hay correspondencia anatómica-psíquica. Aun así, las localidades psíquicas, sin lugar establecido, están en el cuerpo.

La **pulsión**, como ya hemos mencionado, solo es aprehendida en cuanto la representación de su representante, mediante ese rodeo se expresa en el **inconsciente** y la conciencia. Solo porque se adhiere a esta representación afectiva se puede pesquisar algo de ella. La agencia representante-representación de la pulsión sí es **inconsciente**. Cabe aclarar que las representaciones hacen referencia a investiduras de huellas mnémicas, mientras que los sentimientos o afectos se refieren a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones las percibimos como sensaciones, ambos pueden estar presentes en el **inconsciente**, esto no quiere decir que pertenezcan al mismo. La conciencia por su parte posee capacidad de gobernar la afectividad, y el acceso a la motilidad, aun así, el inconsciente le disputa esa gobernabilidad con respecto a lo afectivo. En este sentido, la descarga se asocia al proceso biológico corporal de descarga motriz, que en este caso provoca alteraciones internas en el cuerpo sin relacionarse con el mundo exterior, la motilidad es involucrada cuando se dirigen actividades que alteran el mundo exterior.

En lo que refiere a la **represión** como proceso que se da en las representaciones fronterizas del sistema **inconsciente** y preconscious, podremos decir que de lo que se trata es de sustracción de investiduras en tanto dejan de tener potestad en un sistema para tener acción en otro, o replegarse a ese mismo. Es decir, sustracción de la investidura preconscious, conservación de la inconsciente o sustitución de la primera por la segunda. Que todo lo reprimido primordial permanezca como tal, y que la sustracción de la investidura no sea en vano a nivel de la represión propiamente dicha, se debe la acción de la contrainvestidura como un gasto psíquico constante pero que mantiene a raya al inconsciente.

Si consideramos que el **inconsciente** posee un núcleo, este contendrá las agencias representantes de la pulsión que buscan satisfacerse, es decir, descargar su investidura como mociones de *deseo*, las cuales están presentes en el sistema sin modificarse, independientes unas de otras, salvo en el caso que dos o más mociones sean activadas, por lo que sobrevendrá un compromiso que permita la satisfacción de todas ellas. No hay negación en este sistema, ni duda, ni certeza, lo que confiere estos aspectos es la actividad censuradora del preconscious, siendo la negación un sustituto de la **represión**. En el **inconsciente** solo hay contenidos con diversos montos de intensidad. Las investiduras son móviles sometidas a los procesos de *desplazamiento* y *condensación*, el proceso primario, rige la atemporalidad, no se ordenan por la cronología, ni se desgastan con el paso del tiempo. Tampoco existe un miramiento a la realidad, el *principio de placer* es el que impone la fuerza y regulación, la única realidad es la psíquica. Por su parte, en el preconscious hay una inhibición a la descarga constante, el proceso primario es escaso o directamente está excluido, el comercio asociativo entre representaciones genera modificaciones o alteraciones acordes al tiempo o la censura, hay un examen de la realidad y, el principio

imperante es el de la misma; además la memoria asociada a este sistema es diferente a las huellas mnémicas del **inconsciente**.

Esto no quiere decir que lo preconscious e **inconsciente** solo se relacionen en la diferencia o en la represión, dirá Freud (1984 [1915]): “el Icc se continúa en los llamados retoños, sí asequible a las vicisitudes de la vida, influye de continuo sobre el Prcc y a su vez está sometido a influencias de parte de este” (p. 187). Aún su avance en el sistema, los retoños, como los contenidos de las fantasías, son inconscientes, por más que adopten las condiciones que les imponen de allí en adelante a costo de ser satisfechos, de ellos es prueba que si son sobrecargados de energía inmediatamente se los rechaza nuevamente a su núcleo de origen. Ahora bien, y como con esto nos referimos que hay contenidos inconscientes en la preconscious, es debido imponer una nueva barrera de censura entre este sistema y la conciencia. Barreras que son necesarias en el progreso hacia sistemas con mayor organización psíquica, la primera como rechazo al **inconsciente**, la segunda como rechazo de los retoños en el preconscious. A pesar de estas barreras, el **inconsciente** se las ingenia para hacerse presente en la conciencia, para descargar sus mociones de deseo pulsionales. A este sistema le corresponderá como núcleo lo heredado, lo primitivo, lo más parecido si se quiere a lo instintual animal, lo que lo hace hombre: la **pulsión**, sumándose todo aquello desestimado en el desarrollo infantil, solo dividiéndose los sistemas de manera clara una vez llegada la pubertad.

Mediante este último recorrido intentamos, mediante la Metapsicología Freudiana, formalizar la pertenencia del nuevo campo que el Psicoanálisis se propone investigar, podremos decir que lo psíquico para la disciplina freudiana se corresponde con el **inconsciente**, como sistema y cualidad, que se encuentra intrínsecamente relacionado con la **pulsión**, la cual se puede ligar a la agencia representante-representación en la búsqueda de la meta de satisfacción. Agencia que a su vez posee carácter de núcleo para el sistema psíquico que mencionamos, albergando huellas mnémicas que tienen que ver con el desarrollo de la libido determinado en las fases tempranas de la infancia, cuando comprendimos que la **sexualidad** posee un papel clave en la constitución del psiquismo, las elecciones de objeto y la realidad que ya no es material. Todo ello no es posible sin la acción de la **represión** que, como mecanismo y destino pulsional, regula y defiende al aparato psíquico de sobrecargas y placeres. La biología, la fisiología, la física y demás ciencias que durante sus estudios formativos le fueron de interés y base en las ciencias naturales, fueron capaces de proveerle analogías, modelos, sistemas con los cuales adentrarse en la oscuridad de un nuevo modo de concebir la naturaleza humana; considero que es en este último texto donde cabalmente puede afirmar que el paralelismo psicofísico plantea cierta imposibilidad, finalizando sus trabajos metapsicológicos con el campo psíquico formalmente definido.

CONCLUSIONES

Reelaborar, del des-enlace freudiano

Es momento de concluir este recorrido por los inicios de la obra freudiana, comienzos de mi interés sobre el pasaje del campo biológico al campo psíquico que le permitieron al Padre del Psicoanálisis construir un edificio teórico capaz de sostener y argumentar un método y praxis clínica. Este ensayo organizado en partes, intenta responder los interrogantes que me planteé al inicio de este camino, es momento de entrelazar estos y desplegar posibles respuestas a los mismos. Diremos entonces que el momento de concluir es el momento de reelaborar lo atravesado.

Desde el título del trabajo hago hincapié en el des-enlace, y utilizo esta forma de escribirlo en base a hipótesis y/o ideas que ya venía formando sobre la temática. Una palabra, un concepto, una categoría, no se define de la misma forma dependiendo desde dónde nos situemos, epistemológicamente hablando. Un diccionario intenta remitir a que refiere cada interpretación de significado que se le da a dicha palabra. Entonces dilucidemos el porqué de este desenlazar, y para ello utilizaré el Diccionario de la Lengua Española (2014), el cual podría considerarse como polarizador de las definiciones y significados. Quise entonces desde un comienzo ubicar que, evidentemente, en Freud habría un enlace con su teoría de formación base, la biología, pero aspiré a saber más de ello, dónde podría pesquisar esto, y así me encontré que no solamente lo era con dicha disciplina sino con varias de las ciencias naturales a las cuales por años Sigmund Freud se abocó; una de ellas, la química, la cual define a un enlace como una unión, que entre átomos formaría determinado compuesto químico. Ese guion que separa la palabra implica mi interés de remarcar que, si bien existe un pasaje al campo de lo psíquico, que Freud puede considerarse fundador, todavía en sus escrituras, existe una manera de interpretar y argumentar que pertenece a las ciencias naturales, siendo la biología una de ellas.

El Psicoanálisis y su producción teórica freudiana surge entonces en esta composición conceptual nutrida no solo de la academia médica a la que el autor pertenecía, sino que de todos aquellos intereses que Sigmund Freud pone en tensión y discusión cada vez que decidía argumentar su posición científica, no olvidemos que hasta el período que abarca mi ensayo, él mismo sostenía buscar una psicología de las ciencias naturales, así la misma no tuviese nada que ver con, por ejemplo, la anatomía cerebral. Es así que plantea fuerzas psíquicas de atracción y repulsión, en las que se puede vislumbrar su bagaje en la física, generando un movimiento de lejanía y vuelta hacia sus remotos intereses. Las ciencias naturales aparecen como un modelo que seguir, del cual depende, en partes, su obra. Este desenlace, que también refiere a la finalización de una narración, alude entonces a un supuesto de que en el pasaje de campo de lo biológico a lo psíquico aún se sostienen modelos o modos de sustentar la teoría a partir de la formación académica que el padre de esta nueva disciplina obtuvo y creo que, mediante este recorrido, pudimos evidenciar.

Retomemos entonces los interrogantes de base para ensayar las respuestas articuladas en el recorrido que planteamos en los apartados. Con respecto a conocer ¿qué relaciones se pueden establecer entre la formación teórica de Freud en el campo biológico y la formalización de los conceptos psicoanalíticos respecto al campo psíquico? Remarcamos entonces que gran parte de su vida, Sigmund Freud la dedicó a realizar investigaciones en el mundo de la biología, ya sea por el interés que esta le generaba, como por su trabajo como médico, ciencia que en la Viena de Freud se abocaba principalmente a la fisiología, la anatomía y, valga la redundancia, la biología. Además, la ciencia positiva y racional de la época que procuraba echar luz sobre los aspectos más oscuros de la naturaleza humana también le serían de utilidad, como la física y la zoología; pero, más alejado de la cientificidad del campo de las disciplinas naturales, también ahondó sus estudios de la filosofía y sociología. De esto podemos dar cuenta a medida que leemos la obra freudiana, será de nuestro especial interés concluir en aquellos aspectos que tienen que ver con las ciencias naturales, específicamente la biología.

En un primer apartado nos abocamos a tres textos, dos de los cuales son efectivamente publicados por Freud. “Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma)” (1890), nos demostrará un hombre abocado a la ciencia que privilegia y argumenta la relación entre lo anímico y lo corporal, pudiendo decir que lo psíquico tiene sus efectos en lo biológico y no está sometido o determinado por la actividad orgánica, es aquí donde Freud comienza a reclamar un campo que estaba descuidado por los médicos y a organizar un método propio para este tipo de afecciones generadas por las alteraciones en lo anímico, allí podríamos observar cierto alejamiento a la medicina tradicional de la época que solo se enfocaba en los aspectos biológicos, fisiológicos y anatómicos. Es así que en “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas” (1893 [1888-93]), puede dilucidar y acercarse a la psicología de las representaciones y asociaciones, por lo que configura una corporalidad que escapa a lo orgánico y la anatomía convencional médica, y esto lo realiza en base a diferenciar las parálisis histéricas de las orgánicas. Allí propone una afección de la funcionalidad o dinamismo en las histerias, por lo que una lesión física no brindaría respuesta alguna a estas afecciones, sino que afectaría cierto procesamiento de las representaciones o concepciones.

Por último, el “Proyecto de Psicología” (1950 [1895]), el cual nunca decide editar ni publicar, pero que utilizamos en este ensayo para poder prestar atención a la parte biológica-neurológica de formación Freud. Es en este escrito donde se vislumbran sus mayores paralelismos a las ciencias naturales, especialmente la fisiología del sistema nervioso. Toda actividad psíquica estaría fundamentada por redes neuronales, anticipación de lo que más tarde se denominará la sinapsis, vemos un Freud que clasifica, mide y define en base a su formación académica, a sus conocimientos que obtuvo en el laboratorio de su gran maestro Brücke. Explica un sistema que funciona a base de estímulos, sustituciones, conversiones y descargas, el acento recae en las cantidades involucradas en el principio de inercia que concibe como regulador, su aspecto formativo físico se pone a desandar en este intento de responder a los enigmas que se enfrenta, justamente poder explicar los fenómenos de los cuales la conciencia nada sabe y de los cuales ya reconoce una actividad pulsional. Además, ya implica fuerzas

de atracción y repulsión como defensa/represión, pero todo ello tendrá que ver con un sistema neuronal que se explica mediante la biología, sólo de esa manera la psicología adquiriría un carácter de ciencia natural, objetivo principal de Freud. Demos crédito también que aquí se explican las existencias de procesos primarios y secundarios psíquicos, siendo el primero referido al desplazamiento y la conversión, ideas que fundamenta de manera cabal más adelante.

Digamos entonces que, de su trabajo sobre las neuropsicosis, podremos atribuir a “Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)” (1893-95) los aportes que Sigmund realiza sobre las mismas, teorizando sobre la defensa de un sistema ante determinados traumas que corresponden a la esfera de lo psíquico y que no deben a una determinación biológica por una lesión física, además vemos allí su acercamiento hacia la concepción de la **sexualidad** como condicionante en las psicopatologías con las que trabaja. Si bien sigue relacionado a su actividad como médico en tanto define al trauma como cuerpo extraño al modo de reconocimiento del organismo para su correcta protección, se aleja del mismo al establecer un síntoma asociado a reminiscencias, en tanto recuerdos total vividez y de actualidad presente. Así la terapia operaría removiendo ese cuerpo extraño que se debe a la estrangulación de un afecto en una representación, librándose de la acción del reprimir/desalojar determinado contenido que produciría un displacer en tanto cantidades de energía psíquica. Podríamos decir aquí que toma modelos de su formación académica biológica como cuerpo extraño o infiltración, para establecer un paralelismo con el campo psíquico que empieza a instaurar.

Con sus trabajos sobre “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)” (1894) y “Nuevas Puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896) pretende confirmar y argumentar lo que ya venía exponiendo previamente sobre la defensa, habrían entonces ciertas patologías que corresponden al ámbito de lo psíquico que son producidas como efecto de este motivo, y para lo cual emprenderían mecanismos propiamente psíquicos, valga la redundancia. Tomamos como relevante la conversión que implica una relación profunda entre lo anímico y lo somático en tanto involucra un apuntalamiento hacia lo biológico. Donde además la **represión** cumple con ese motivo de defensa, en relación a dos magnitudes, las cuales serían la **pulsión** y las resistencias, ante contenidos que representarían un conflicto psíquico y que se les debe dar un determinado tratamiento. Es en sus propios escritos donde puede sostener que, en las etiologías, en la génesis de las psiconeurosis existe un factor el cual no se puede obviar: la **sexualidad**.

Ya con las ideas sobre un campo propiamente psíquico, fundamentado en principios y mecanismos, puede en “La interpretación de los sueños” (1900 [1899]) concebir un aparato psíquico que constará de tres instancias y tendrá una localidad psíquica, no anatómica, y comprenderá una realidad, nuevamente, psíquica, no material. Este paso corresponde un pasaje hacia lo psíquico propiamente dicho. Es allí entonces donde connotará al **inconsciente** como el objeto de estudio del Psicoanálisis como disciplina científica, y argumentará sobre el sueño como una vía regia hacia ello. Los sueños serán entonces producciones somáticas sí, pero en cuanto al cumplimiento de un deseo, de

una moción pulsional, se referirán al procesamiento del **inconsciente**. El proceso primario adquiere una relevancia aun mayor, en tanto comprendiendo condensación y desplazamiento, configuran el contenido representacional, al cual se le adhiere cierto afecto. Expone los caminos progredientes y regredientes que se juegan en este nuevo aparato, así como la intervención de la percepción y la motilidad. Este corrimiento a la actividad del soñar, le permite a Freud alejarse de lo psicopatológico y hablar de la totalidad de los seres humanos en tanto definidos por un proceso psíquico **inconsciente**. Lo biológico queda ya lejano y solo le servirá como modelo en el caso de concebir un aparato caracterizado como un sistema.

La **sexualidad** también consigue separarse de la biología en tanto la concibe como más allá de la genitalidad, corrimiento sexo-sexualidad, por el cual implica un desarrollo que por momentos pareciera remitirse a ideas evolutivas, pero se enmarca en la energía libidinal que constituye el aparato psíquico y le provee de la energía necesaria para su funcionamiento. La **sexualidad** si bien involucra fases y se apuntala a necesidades biológicas, pronto se separa de ellas para emprender su propio camino en lo psíquico. El individuo biológico ya se encuentra perdido, comenzamos a tratar con un sujeto, el cual Freud no nombra como tal, que se encuentra condicionado por una actividad más allá de lo consciente y que además es sexual desde su prehistoria. Punto a remarcar la utilización biológica de Sigmund Freud de la filogénesis para explicar la transmisión generacional arcaica de la herencia, lo cual estaría ubicado a nivel inconsciente.

Cuando nos referimos a dilucidar ¿cuáles son los sucesos que colaboran con el pasaje de campo de lo biológico a lo psíquico? Podríamos contestar que el suceso que marcó como principal en este pasaje de campo es el encuentro de Freud con las histéricas, mejor dicho, con las neuropsicosis que teorizará. Y ello se produce por el interés del autor por dar a conocer a que se deben estos procesos psicopatológicos, como también, a su búsqueda por un bienestar económico que le permitan un buen pasar. Recordemos entonces que Sigmund Freud deja de lado sus investigaciones en el campo de la fisiología para concentrarse en la práctica de la medicina privada, siendo estos casos los que llegan a su consultorio, después de haberlos estudiado con quien sería su maestro en la Salpêtrière: Charcot.

Es también a considerar lo que dijimos previamente sobre la curiosidad que, desde niño y joven, Freud tenía; curiosidad que no fue desalentada y le permitió concentrar sus estudios en puntos de la naturaleza humana que le serían de enigma, de los cuales él podría ensayar respuestas de hechos fácticos de un más allá de lo biológico, anatómico y fisiológico. Esto le permitió a su vez, concebir un campo psíquico de la llamada “normalidad”, al que yo le diré de la totalidad de los seres humanos.

Entonces cuando se propone investigar ¿a qué se hace referencia cuándo se plantea un campo propiamente psíquico? Podremos decir que hablamos de un campo psíquico en el edificio teórico freudiano cuando hacemos referencia al aparato que se construye en “La Interpretación de los sueños” (1900 [1899]), una vida anímica regulada por principios que hacen a su funcionamiento y sostenimiento.

Mecanismos que influyen en una realidad más allá de lo material, la realidad psíquica, productora de efectos que sirven de armazón para una epistemología de lo psíquico.

Freud no teme en decir que lo propiamente psíquico, para el Psicoanálisis, ya no solo como método sino como disciplina que considera científica, es el **Inconsciente**. El mismo se regulará mediante el principio del placer, siendo el proceso primario condensación-desplazamiento el que configure esta realidad. Este **inconsciente** poseerá un núcleo representativo representacional, que tiene sus enlaces con **sexualidad** y muerte, al cual se ligará la **pulsión** en tanto empuje constante en la búsqueda de cancelación de la meta, es decir, en la búsqueda de la satisfacción de cualquier representación que se liga a un estado afectivo. Es así que existen dos probabilidades de caminos, uno progrediente hacia la motilidad y otro regrediente hacia la percepción, dependiendo el polo invadido, obtendremos diferentes fenómenos, entre ellos los propiamente inconscientes como formaciones de compromiso, las cuales se deben a la acción de la **represión** como mecanismo defensivo del aparato. Estas resistencias operantes desde lo preconsciente-consciente, poseen un papel en lo anímico, teniendo que ver con el miramiento hacia la realidad por la que se rigen.

Ahora nos queda intentar responder los interrogantes acerca de indagar ¿Cuáles son los conceptos psicoanalíticos que le permiten a Freud consolidar su teoría en los comienzos del Psicoanálisis? y, describir ¿Cómo los define y de dónde los retoma? Después de este largo recorrido diremos que los conceptos que Sigmund Freud hace propiamente psicoanalíticos respecto de este campo psíquico son: **sexualidad, inconsciente, represión y pulsión**. Sexualidad que como ya dijimos previamente desprende del organismo biológico y la ubica a nivel de desarrollo subjetivo inconsciente, la cual aparece como emergente en las psicopatologías de la defensa, pero que define la vida psíquica de todos los seres humanos en tanto libido y mociones pulsionales que construyen un cuerpo ligado a lo anímico.

El **inconsciente** como aquel concepto que era despreciado por las ciencias naturales y, de cierta manera, también por la filosofía, que solía concentrarse en aspectos de lo consciente. El Padre del Psicoanálisis logra ponerlo en el centro de la escena y hacer de él, con el espíritu científico de la época, su objeto de estudio, proponiéndose vislumbrar sus enigmas. Concepto que, considerado dentro de su metapsicología, es definido más allá de lo consciente como aquel coartado del mismo, poseedor de su propio dinamismo en tanto sus energías no ligadas, caracterizado tópicamente por ser un sistema en el cual no existe la duda, la certeza, la negación, gobernado por el principio del placer (aspecto económico) y la atemporalidad. Cabe decir que en sus textos metapsicológicos hay un corrimiento hacia el aspecto cualitativo, lo cuantitativo ligado a cierta noción de las ciencias naturales, sigue ejerciendo sus efectos, pero la cualidad ahora adquiere una mayor relevancia. Hay, en la metapsicología, una correlación en la definición de las categorías teóricas mediante los aspectos: tópico, económico y dinámico.

Este **inconsciente** guarda relación con la **represión** como mecanismo psíquico de la defensa, sin el cual el aparato psíquico no podría lograr cierto ordenamiento que le permita funcionar en la vida

de la vigilia. Mecanismo que se encarga de darle tratamiento individual a cada representación ligada a un afecto e investidas con una determinada investidura que determinará el destino de las mismas. El juego de fuerzas imperante a nivel de lo psíquico replica o toma el modelo físico de la repulsión y atracción, que es lo que conduce a afirmar que el **inconsciente** es un sistema capaz de producir efectos y, al estar entramado con la **pulsión**, en tanto la misma se hace representar mediante el núcleo de la agencia representante representación ubicado en esta instancia psíquica, busca alcanzar su meta de satisfacción que solo sería alcanzada mediante la descarga del afecto.

La **pulsión** como concepto límite, como lo más oscuro, fronterizo entre lo anímico y somático, será el más enlazado a su aspecto de naturaleza biológica, surgiendo desde el interior del organismo, siendo así un modo de estímulo psíquico, pero distinto al fisiológico en tanto provee una fuerza constante que insiste en la cancelación por medio de la satisfacción a través de un objeto lo más variable. Es así que la naturaleza humana estaría directamente relacionada con lo pulsional. En este alcanzar el alma, lo anímico, la psique, y ponerlo a trabajar hace que la **pulsión** se asocie a lo **inconsciente** y se generen mociones dispuestas a la descarga placentera. Descarga que nunca es total, que siempre alude a un resto, y que ese resto se define como deseo en tanto motoriza el aparato psíquico. Agreguemos que, tanto **inconsciente** como **represión** serían conceptos tomados de la psicología y que, para Freud, junto con **pulsión**, terminan siendo los conceptos metapsicológicos que le permiten construir el edificio teórico del campo psíquico en los comienzos del Psicoanálisis más allá del método.

Y con respecto a la **sexualidad** y su relación con la **pulsión**, me gustaría para finalizar con las palabras de Sigmund Freud en “El interés por el psicoanálisis” (1913), específicamente el apartado del interés de esta nueva disciplina para las ciencias no psicológicas, la biología:

“Hemos considerado mantener alejados los puntos de vistas biológicos en el curso del trabajo psicoanalítico, y no emplearlos ni siquiera con fines heurísticos a fin de no equivocarnos (...) empero (...), nos vimos precisados a hallar su enlace con la biología, y podemos declararnos contentos si ahora ese enlace ya parece haberse certificado (...)

A pesar de todo nuestro empeño por evitar que términos y puntos de vista biológicos pasen a presidir el trabajo psicoanalítico, nos resulta imposible dejar de usarlos ya para la descripción de los fenómenos que estudiamos.” (1986 [1913], pp. 184-185)

Es el mismo Freud el que, en tanto investigador científico contextualizado por el espíritu de la racionalidad positiva, reconoce este enlace que pudimos vislumbrar a lo largo de este Trabajo Integrador Final, enlace que no va en detrimento del Psicoanálisis como teoría, método y clínica, sino que enriquece y nos permite una comprensión situada en tiempos y espacios lógicos.

BIBLIOGRAFÍA

Del Instante de Problematizar.

- Freud, S. (1986). Sobre psicoanálisis (1913 [1911]). En Amorrortu (Ed.) *Sigmund Freud Obras completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913), Volumen XII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1984). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis y Teoría de la Libido” (1923[1921]). En Amorrortu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922), Volumen XVIII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1984). Breve informe sobre el psicoanálisis (1924 [1923]). En Amorrortu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: El yo y el ello y otras obras (1923-1925), Volumen XIX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986). Presentación autobiográfica (1925 [1924]). Psicoanálisis (1926). En Amorrortu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia y otras obras. ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? y otras obras (1925-1926), Volumen XX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1990). Clase XIV El Sueño de la Inyección de Irma (fin). *Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Del Tiempo de Conocer.

- Chavarino Hernández, V. A. (2019). *La noción de cuerpo en psicoanálisis. Aproximaciones desde Freud y Lacan* [Trabajo Final de Grado, Universidad de la República Uruguay]. <https://sifp.psico.edu.uy/la-noci%C3%B3n-de-cuerpo-en-psicoan%C3%A1lisis-aproximaciones-desde-freud-y-lacan>
- De Toni Guimarães dos Santos, N. y Fortes, I. (2013). Algunas consideraciones sobre el campo de lo biológico en Freud, Laplanche y Lacan. *Revista Psicología Clínica*, 25 (2), 131-149. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0103-56652013000200008&lng=pt&nrm=iso&tlng=es

- Domínguez, G. A. (2013). Freud y su relación con la biología: entre Darwin y Lamarck [Disertación]. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-054/95.pdf>
- Lopera Echavarría, J. D. (2019). La Pulsión en Freud ¿un concepto superado? *Revista CES Psico*, 12 (3), 133-149. <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v12n3/2011-3080-cesp-12-03-133.pdf>
- Sánchez Domínguez, J. P. (2019). El Psicoanálisis y su objeto de investigación. *Revista Tempo Psicanalítico, Río de Janeiro*, 51 (1), 259-287. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/tpsi/v51n1/v51n1a12.pdf>

Del Momento del Retorno (Marco Teórico).

- Freud, S. (1986). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) (1890). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e históricas (1893 [1888-1893]). Proyecto de psicología (1950 [1895]). En Amorrtu (Ed.) *Sigmund Freud Obras completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1889), Volumen I*. Buenos Aires, Argentina: Amorrtu Editores.
- Freud, S. (1985). *Sigmund Freud Obras completas: Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud) (1893-1895), Volumen II*. Buenos Aires, Argentina: Amorrtu Editores.
- Freud, S. (1986). La sexualidad en la etiología de la neurosis (1898). En Amorrtu (Ed.) *Sigmund Freud Obras completas: Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899), Volumen III*. Buenos Aires, Argentina: Amorrtu Editores.
- Freud, S. (1979). *Sigmund Freud Obras Completas: La Interpretación de los Sueños (Primera Parte) (1900), Volumen IV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrtu Editores.
- Freud, S. (1984). *Sigmund Freud Obras completas: La Interpretación de los Sueños (Segunda Parte) Sobre el sueño (1900-1901), Volumen V*. Buenos Aires, Argentina: Amorrtu Editores.
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En Amorrtu (Ed.) *Sigmund Freud Obras completas: Fragmento de análisis de un caso de Histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905), Volumen VII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrtu Editores.
- Freud, S. (1984). Pulsión y destinos de pulsión (1915) En Amorrtu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajo sobre*

metapsicología y otras obras (1914-1916), Volumen XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Del Ensayo.

- Giordano, A. (2005). *Modos del Ensayo: De Borges a Piglia*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora. <https://audiocreativa.files.wordpress.com/2017/03/217209279-modos-del-ensayo-de-borges-a-piglia.pdf>
- Giordano, A. (2016). El discurso sobre el ensayo en la cultura Argentina desde mediados de los '80. *Revista 452°F*, 14, 175-191. <https://raco.cat/index.php/452F/article/view/305154>
- Manson, F., Pulice, G. y Zelis, O. (2001). El Pensamiento Mágico, el Paradigma Indiciario y las Ciencias Conjeturales. Notas para pensar la “cientificidad”. *Revista Cinta de Moebio*, 12, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 79-101. <https://www.redalyc.org/pdf/101/10101208.pdf>
- Martínez, H. (2006). Ensayos sobre la investigación en psicoanálisis. *Revista Perspectivas en Psicología*, 3 (1), 35-43. <http://rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/1028/05.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Resolución N°0663 [Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, UADER]. Reglamento del Trabajo Integrador Final para la Licenciatura en Psicología. Paraná 20 de mayo de 2019, Entre Ríos.
- Sarlo, B. (2001). Del otro lado del horizonte. *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 9, 16-31. <https://www.cetycli.org/publicaciones/boletines/42-boletin-9.html>
- Starobinski, J. (1998). ¿Es posible definir el ensayo? *Cuadernos Hispanoamericanos*, 575, 31-40. <https://lecturayescrituraunnr.files.wordpress.com/2013/08/starobinski-jean-c2bfes-posible-definir-el-ensayo.pdf>

Del Desarrollo.

- Freud, S. (1986). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma) (1890). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893 [1888-1893]). Proyecto de psicología (1950 [1895]). En Amorrortu (Ed.) *Sigmund Freud Obras completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1889), Volumen I*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1985). *Sigmund Freud Obras completas: Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud) (1893-1895), Volumen II*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias) (1894). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa (1896). La etiología de la histeria (1896). En Amorrortu (Ed.) *Sigmund Freud Obras completas: Primeras publicaciones psicoanalíticas (1893-1899), Volumen III*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1979). *Sigmund Freud Obras Completas: La Interpretación de los Sueños (Primera Parte) (1900), Volumen IV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1984). *Sigmund Freud Obras completas: La Interpretación de los Sueños (Segunda Parte) Sobre el sueño (1900-1901), Volumen V*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En Amorrortu (Ed.) *Sigmund Freud Obras completas: Fragmento de análisis de un caso de Histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905), Volumen VII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986). Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908). En Amorrortu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: El delirio de los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen y otras obras (1906-1908), Volumen IX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911). Notas sobre el concepto de lo inconsciente (1912). En Amorrortu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1911-1913), Volumen XII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1984). Pulsión y destinos de pulsión (1915). La represión (1915). Lo inconsciente (1915). En Amorrortu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajo sobre metapsicología y otras obras (1914-1916), Volumen XIV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986). Presentación autobiográfica (1925 [1924]). En Amorrortu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia y otras obras. ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? y otras obras (1925-1926), Volumen XX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Jones, E. (1981). *Vida y Obra de Sigmund Freud, Tomo I*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Jones, E. (1981). *Vida y Obra de Sigmund Freud, Tomo II*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

De las Conclusiones.

Freud, S. (1986). El interés por el psicoanálisis (1913). En Amorrortu (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas: Tótem y tabú y otras obras (1913-1914), Volumen XIII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Real Academia Española. (2014). Enlace. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 13 de octubre de 2022, de <https://dle.rae.es/enlace>

Real Academia Española. (2014). Desenlace. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 13 de octubre de 2022, de <https://dle.rae.es/desenlace>